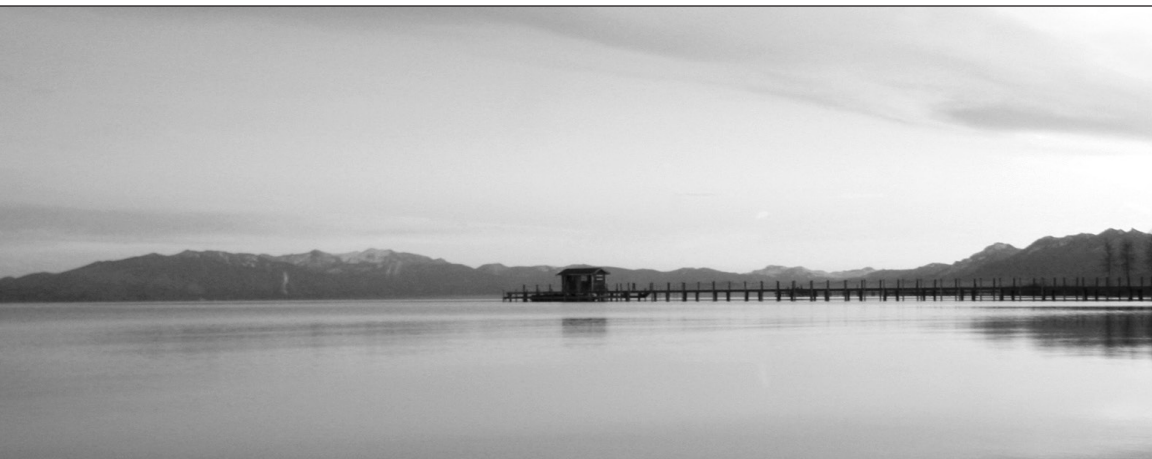


Preguntas y respuestas sobre las creencias básicas

SERIE INQUISITIVA



LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS

Asamblea General de La Verdadera Iglesia de Jesús en los EE.UU.

21217 Bloomfield Avenue

Lakewood, CA 90715, USA

www.tjc.org

usga@tjc.org

© 2015 La Verdadera Iglesia de Jesús

Si deseas saber cuál es la congregación más cercana o deseas obtener el catálogo de nuestras publicaciones, por favor, mándanos un correo electrónico a la dirección especificada arriba o visita nuestro sitio web.

Las citas bíblicas contenidas en el presente libro son de la versión Reina-Valera 95® © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995, a menos que se indique lo contrario.

ISBN-13: 978-1-930264-25-0

Capítulo 1: La existencia de Dios

7

- 1.1 ¿La ciencia ha hecho obsoleta a la religión? 7
- 1.2 ¿La evolución ha eliminado el concepto de creador? 7
- 1.3 ¿Existimos por casualidad? 8
- 1.4 – 1.9 ¿Cómo se explica el origen del universo? 9
- 1.10 ¿Cómo sabemos que Dios existe? 12
- 1.11 ¿Qué clase de Dios existe? ¿Cuántos dioses hay? 15
- 1.12 – 1.13 ¿Es Dios la causa del universo? 16
- 1.14 ¿Puede Dios ser realmente omnipotente? 17
- 1.15 ¿Es Dios cognoscible? 18
- 1.16 ¿Existen muchos dioses? 19
- 1.17 ¿Es el fenómeno universal de creer en Dios evidencia de que Dios existe? 19
- 1.18 ¿Es creer en Dios un fenómeno psicológico? 20
- 1.19 Si Dios quiere que creamos en Él, ¿por qué no simplemente se nos manifiesta? 20

Capítulo 2: La bondad de Dios

22

- 2.1 ¿Qué es el mal? ¿De dónde viene? 22
- 2.2 Si Dios es bueno y todopoderoso, ¿por qué permite que exista el mal? 22
- 2.3 ¿Por qué somos culpables por algo que hizo Adán? 24
- 2.4 Si Dios es bueno, ¿por qué permite que exista el sufrimiento? 25

Capítulo 3: Jesucristo

27

- 3.1 ¿Por qué es importante conocer a Jesús? 27
- 3.2 ¿Quién es Jesucristo? 27
- 3.3 ¿Qué evidencias existen para probar la identidad de Jesús? 29
- 3.4 ¿Acaso Jesús fue simplemente un buen hombre o profeta? 32
- 3.5 ¿Qué significa “resurrección”? ¿Cómo resucitó Jesús? 33
- 3.6 ¿Cómo sabemos que la resurrección de Jesús realmente ocurrió? ¿Qué importancia tiene? 33
- 3.7 ¿De qué nos salva Jesús? 34

Capítulo 4: La Santa Biblia

36

- 4.1 ¿Cómo sabemos que la Biblia es la palabra de Dios? 36
- 4.2 ¿La Biblia está llena de imprecisiones? 38
- 4.3 ¿La Biblia está pasada de moda? 38
- 4.4 ¿La Biblia está llena de contradicciones? 39

- 4.5** ¿Ha sido la Biblia modificada con el tiempo? 39
- 4.6 – 4.8** ¿Qué es el canon y quién decidió qué incluir en el canon? 40
- 4.9 – 4.10** ¿Qué son los apócrifos y por qué no están incluidos en el canon? 42
- 4.11** ¿Por qué la Biblia no parece tener sentido? 43

Capítulo 5: El cielo y el infierno

45

- 5.1** ¿Existe el cielo? 45
- 5.2** ¿La idea del cielo es demasiado remota? 46
- 5.3** ¿El cielo es un lugar aburrido? 46
- 5.4** ¿Existe el infierno? 47
- 5.5 – 5.7** ¿Cómo puede un Dios amoroso mandar a la gente al infierno? 47
- 5.8** ¿La idea del infierno contradice el concepto de libre albedrío? 49

Capítulo 6: La religión y la salvación

50

- 6.1** ¿Por qué necesito una religión? 50
- 6.2** ¿No son todas las religiones más o menos iguales? 50
- 6.3** ¿Son relativas las creencias religiosas? 51
- 6.4** ¿Cómo puedo encontrar la verdad absoluta si incluso los cristianos no se ponen de acuerdo entre ellos? 52
- 6.5 – 6.6** ¿No puedo simplemente ser una buena persona?
¿No es Dios demasiado cerrado salvando sólo a los que creen en Él? 52
- 6.7** ¿Qué hay de los gentiles buenos que nunca han oído hablar de Cristo? 54
- 6.8** ¿Es el cristianismo una muleta para los débiles? 55
- 6.9** ¿Puedo creer en Dios pero no pertenecer a ninguna religión? 55
- 6.10** ¿Está llena de hipócritas la iglesia? 56

Capítulo 7: Los sacramentos y la salvación

58

- 7.1** ¿Qué son los sacramentos? 58
- 7.2 – 7.3** ¿Los sacramentos son meramente simbólicos? 58
- 7.4 – 7.5** ¿Los sacramentos contradicen la noción de ser salvos por la gracia mediante la fe? 60
- 7.6 – 7.7** ¿No nos salvamos cuando confesamos y creemos en Cristo? 61
- 7.8** ¿Las buenas obras de un creyente indican que ya ha sido salvo? 63
- 7.9** ¿Son los sacramentos, al igual que la circuncisión, sólo signos sin efectos? 63
- 7.10 – 7.14** ¿Por qué los creyentes del Antiguo Testamento y algunos del Nuevo Testamento fueron salvos sin los sacramentos? 64
- 7.15** ¿Los sacramentos quitan la gloria y el poder de la obra salvadora de Cristo en la cruz? 66

Capítulo 8: El bautismo

67

- 8.1 – 8.3 ¿No es suficiente creer para ser salvos?
¿Por qué necesitamos el bautismo? 67
- 8.4 ¿Acaso una persona no es perdonada cuando se arrepiente? 69
- 8.5 – 8.6 ¿El bautismo es sólo una expresión de la salvación y el perdón de los pecados? 69
- 8.7 La frase “nacer del agua”, ¿se refiere al bautismo? 71
- 8.8 ¿Por qué Pablo dijo: “No me envió Cristo a bautizar”? 72
- 8.9 ¿Por qué Jesús tuvo que ser bautizado? 72
- 8.10 ¿Cómo puede el agua lavar los pecados? 73
- 8.11 – 8.12 ¿Es tan importante el método del bautismo? 73
- 8.13 – 8.15 ¿La aspersion no es una forma de bautismo? 76
- 8.16 – 8.17 ¿Tenemos que decir “en el nombre de Jesús”? 78
- 8.18 – 8.19 ¿Por qué el bautismo sólo puede ser realizado en una corriente de agua natural? 79
- 8.20 – 8.22 ¿Es bíblico inclinar la cabeza durante el bautismo? 80
- 8.23 – 8.25 ¿Es bíblico el bautismo de infantes? 82
- 8.26 ¿El bautismo por los muertos no tiene ninguna referencia bíblica? 84

Capítulo 9: El lavado de pies

86

- 9.1 – 9.2 ¿Es el lavado de pies necesario para la salvación? 86
- 9.3 ¿Por qué no nos lavamos los pies mutuamente durante el sacramento? 87

Capítulo 10: La santa comunión

89

- 10.1 – 10.2 ¿Es la santa comunión necesaria para la salvación? 89
- 10.3 ¿Por qué el simbolismo es incorrecto? 90
- 10.4 – 10.5 ¿Quién puede participar de la santa comunión? 90

Capítulo 11: El Espíritu Santo

92

- 11.1 ¿Es necesario recibir el Espíritu Santo? 92
- 11.2 – 11.5 ¿Necesitan los creyentes pedir el Espíritu Santo? 93
- 11.6 – 11.9 ¿Cuándo recibe el Espíritu Santo un creyente? 96
- 11.10 – 11.15 ¿Es hablar en lenguas algo necesario para todos los creyentes? 99
- 11.16 ¿Las lenguas espirituales deberían ser inteligibles? 105
- 11.17 ¿El hablar en lenguas fue interrumpido cuando la Biblia fue completada? 106
- 11.18 ¿Es apropiado hablar en lenguas durante el servicio? 107
- 11.19 ¿Pueden los creyentes salvarse si fallecen antes de poder orar o hablar en lenguas? 108

- 11.20** ¿Pertenece a Cristo los creyentes bautizados que no han recibido el Espíritu Santo? 109
- 11.21** ¿Es bíblico enseñarle a la gente a decir y repetir “aleluya” en la oración? 110
- 11.22** ¿Es posible recibir el espíritu maligno en lugar del Espíritu Santo? 110

Capítulo 12: El sábado (el día de reposo) 112

- 12.1 – 12.5** ¿Abolió Jesús el sábado? 112
- 12.6 – 12.7** ¿El sábado es sólo para los israelitas? 115
- 12.8 – 12.10** ¿Los cristianos deben guardar el sábado? 117
- 12.11–12.13** ¿Los discípulos del Señor guardaron el domingo? 118
- 12.14** ¿Qué es “el día del Señor”? 120
- 12.15** ¿No puedo guardar el sábado en el día que me plazca? 120
- 12.16** ¿No podríamos haber perdido la noción del tiempo? 121
- 12.17** ¿Qué hay del día largo de Josué? 122
- 12.18** ¿El cambio que se produjo en el calendario afectó el sábado? 123
- 12.19** Hay muchas zonas horarias en el mundo.
¿Cómo podemos determinar cuándo comienza el séptimo día? 124

Capítulo 13: La iglesia 125

- 13.1 – 13.3** ¿Por qué se llaman “La Verdadera Iglesia de Jesús”? 125
- 13.4** ¿Qué relación hay entre la iglesia y la salvación? 127
- 13.5 – 13.9** ¿Existe una sola iglesia verdadera? 128
- 13.10** ¿Acaso todos los otros cristianos no serían salvos? 132
- 13.11** Si La Verdadera Iglesia de Jesús es la única iglesia verdadera, ¿por qué tiene tan pocos miembros? 133
- 13.12** ¿Comparten todos los cristianos la misma fe ya que usan la misma Biblia? 134
- 13.13** ¿Una cierta interpretación de la Biblia es tan buena como cualquier otra? 134

Capítulo 14: El único Dios verdadero 136

- 14.1 – 14.7** ¿Jesús también es el Padre y el Espíritu? 138
- 14.8** ¿Podemos orarle al Señor Jesús? ¿Quién es el mediador? 142

CAPÍTULO

1

La existencia de Dios

1.1

La ciencia ha hecho obsoleta la religión. Hoy en día, no hay ninguna razón para creer en Dios ni necesitamos la religión.

- ▶ La ciencia y la religión exploran la realidad desde diferentes perspectivas. Mientras la ciencia estudia cómo funcionan las cosas, la religión busca además, su origen y significado. Si bien la ciencia permite que conozcamos la creación de Dios, no puede responder a preguntas como: “¿Por qué existe el universo?”, “¿Por qué existimos los seres humanos?”, o “¿Cuál es nuestro destino?”. Estas cuestiones están fuera del alcance de la ciencia. Sólo podemos encontrar las respuestas a estas preguntas a través de la religión.

1.2

La evolución ha eliminado el concepto de creador.

- ▶ Según Michael Poole, profesor de la Educación Científica de King’s College de Londres, “Es necesario distinguir la evolución—el hecho de que los cambios se producen de generación en generación, un concepto generalmente aceptado por los biólogos—de los mecanismos por los que los cambios ocurren—una cuestión de debate permanente—. La teoría de Darwin se trata de los mecanismos de los cambios y fue creada basándose en ciertas conjeturas”¹.
- ▶ Incluso las teorías darwinianas de mutación aleatoria y selección natural dependen de algún tipo de orden preexistente. La evolución puede describir un proceso de creación y los científicos pueden utilizar estos principios para manipular o clonar criaturas con éxito, pero la evolución no puede explicar el origen del todo. Aun si la teoría de la evolución fuera correcta, ésta no descarta la existencia de un creador: “La creación es un acto—el acto de un agente, que en este caso es Dios. La evolución es un proceso.

Como también se dio cuenta Darwin: que los procesos de la creación puedan ser descritos no reemplaza al acto de la creación... Nadie descartaría la existencia del inventor sólo porque haya comprendido los mecanismos de la invención. Sin embargo, cada vez que se habla de la creación, pareciera que la comprensión de los mecanismos de la creación descartara la existencia de un Creador”².

1.3

Existimos por azar.

- ▶ Si decimos que el mundo entero es el resultado de los cambios que se produjeron al azar, entonces no existiría ninguna evidencia empírica que probaría jamás su proceso de formación. Ni siquiera la ciencia. De hecho, si todo existiera por azar, ¿cuál sería el propósito de la ciencia?
- ▶ Esta clase de argumentos da lugar a otros razonamientos aún más insólitos. Si nuestra mente fuera solamente un resultado accidental de ciertas reacciones químicas, entonces la mente no tendría más valor que un puñado de tierra. Si esto fuera verdad, ¿confiaríamos en nuestras observaciones, en nuestros pensamientos o sentimientos? Si existiéramos por azar, si no hubiera un propósito general a la existencia, ¿cuál sería, entonces, el valor de nuestras vidas?
- ▶ Tal vez nos excitemos ante la idea de “definir nuestro propio valor existencial”, pero ¿qué nos asegura hacer eso si la vida no es más que unas partículas moviéndose al azar? Si nuestros deseos determinan o justifican todo, entonces, ¿qué hace que matar sea peor que parpadear y amar mejor que odiar? En un universo cuya existencia devino del azar, nos vemos reducidos a unos personajes de una obra teatral absurda, y las acciones que juzgamos ser profundamente significativas se convierten, desde una perspectiva cósmica, en acciones equivalentes a lanzar una pelota, patear una roca o, simplemente, al transcurso del tiempo. ¿Cómo puede la vida humana tener sentido sin Dios?
- ▶ Usamos la palabra “azar” para describir una combinación de circunstancias imprevisibles e inevitables, y por lo tanto, sin ningún tipo de patrón. Pero no debemos descartar la posibilidad de que algún día podamos descubrir cierto patrón en estas circunstancias imprevisibles. Etiquetar algo como “azar” o “casualidad” no niega la posibilidad de una causa o un propósito

divino. Es más, cuando algo sucede “al azar” significa que no podemos comprender todo por nuestros propios medios.

1.4

¿Por qué los cristianos insisten en que el universo tiene sólo unos miles de años cuando los hallazgos científicos demuestran claramente que el universo tiene miles de millones de años de antigüedad?

- No todos los cristianos creen que el universo tiene sólo unos miles de años. Los que sostienen la teoría del creacionismo de la Tierra antigua reconocen las evidencias científicas que demuestran que la Tierra tiene miles de millones de años de antigüedad e interpretan los días de la creación en Génesis como eras. Los que sostienen la teoría del creacionismo de la Tierra joven opinan que los días de la creación son períodos de 24 horas y creen que el universo parece tener miles de millones de años de antigüedad cuando en realidad sólo tiene unos pocos miles de años. En otras palabras, Dios podría haber creado un universo “maduro”.

1.5

Puesto que el universo ha existido por tanto tiempo, es muy probable que la primera y única célula viva haya sido producida al azar y que haya evolucionado gradualmente a todas las especies de organismos vivos. De hecho, la ciencia ha demostrado que los componentes básicos de la vida pueden ser producidos al azar, por lo que no hay necesidad de un creador.

- En la década de 1950, Stanley Miller sometió una mezcla de hidrógeno, metano, amoníaco y vapor de agua a repetidas descargas eléctricas para producir aminoácidos, componentes básicos de las proteínas que a su vez son los componentes básicos de las células. El experimento fue diseñado para demostrar que la atmósfera de la Tierra primitiva pudo haber generado vida. Descubrimientos científicos más recientes, sin embargo, ponen en

duda si la mezcla que utilizó Miller pudo haber representado realmente la “atmósfera primitiva” de la Tierra³.

- ▶ Aunque los científicos hayan sido capaces de generar diversos ácidos orgánicos con diferentes mezclas gaseosas en experimentos de laboratorio, incluso azúcares, no han sido capaces de avanzar a la siguiente etapa del experimento. Incluso los científicos mismos reconocen que lo que diseñan sólo ocurre en ambientes altamente artificiales y controlados, “con mucha más previsión y apoyo técnico que el mundo prebiótico podría haber dispuesto”⁴.
- ▶ El siguiente ejemplo ilustra que se necesita mucha más fe para creer que el primer ADN fue el resultado de acontecimientos al azar que creer en la existencia de un creador inteligente:
 1. “Si una computadora pudiera tipear letras y espacios al azar, ¿cuánto tiempo se necesitaría para producir UNA página para describir a alguien con precisión? Todas las palabras deben ser deletreadas correctamente. Las oraciones deben ser completas y la gramática, perfecta. Llevaría mucho tiempo, incluso al ritmo de una página por segundo”.
 2. “Ahora, imagina que cada letra tiene un 50% de probabilidad de estar al revés y que una sola letra que salga al revés destruiría la página. A un ritmo de una página por segundo, se necesitarían más de 100 mil millones de años sólo para obtener una página con todas las letras derechas (al igual que se quisiera conseguir 5000 ‘caras’ cuando se lanza una moneda)”.
 3. “Esto es análogo al modelo evolutivo de acontecimientos al azar que crea el primer ADN... con la diferencia de que en lugar de una página, necesitaríamos crear 500.000 páginas para producir una sola molécula de ADN”⁵.
- ▶ Tal como el científico James P. Ferris afirma en la revista *Scientific American*, “los científicos están lejos de conocer los procesos exactos que tuvieron lugar en la Tierra que condujeron a los orígenes de la vida, y puede que nunca tengan la respuesta”⁶. A pesar de que pueden sugerir teorías plausibles, nunca podrán proveer la causa verdadera.

1.6

El universo es sumamente viejo. Como siempre ha existido, no necesita una causa o un creador.

- ▶ Según la segunda ley de la termodinámica, la cantidad de energía utilizable en el universo está disminuyendo. En otras palabras, el universo no atesora una cantidad infinita de entoergía. Puesto que el universo es finito, o limitado, tuvo que haber tenido un principio.
- ▶ La premisa de que el universo tuvo un principio es fuertemente apoyada por las ciencias naturales. La ciencia ha demostrado que el universo está en constante expansión. Por lo tanto, en algún momento del pasado distante tuvo que haber entrado en vigor. La teoría del Big Bang, apoyada por el descubrimiento de una radiación de microondas en el fondo del cielo, indica que el universo no es eterno sino que tuvo un principio proveniente de una sola fuente.
- ▶ Podemos observar que toda materia cambia de estado y es contingente. Si el universo está compuesto de materia, entonces, ¿cómo puede ser eterno?
- ▶ Si el pasado fuera infinito, entonces, ¿cómo podríamos haber llegado al presente? Tendríamos que haber pasado por una serie infinita de momentos, lo cual es imposible.

1.7

El universo resulta de una serie infinita de causas finitas.

- ▶ La idea de una serie infinita de causas finitas es irracional porque aún tendríamos que explicar la causa primera de esta cadena infinita. Todo lo finito debe tener una causa. Por lo tanto, en realidad no existe lo que se denomina una “serie infinita de causas finitas”. El primer ser de esta cadena debe ser un ser real, y este ser tiene que ser Dios.

1.8

El universo deriva de una serie infinita de cosas cuya existencia es mutuamente dependiente.

- Nada es totalmente autosuficiente. Todas las cosas dependen de otras para su existencia. Pero una cosa debe existir antes de que pueda dar existencia a otra. Debe existir algo -Dios- cuyo ser no es causado por algo más o cuya existencia no depende de otra cosa. Por ejemplo, el agua se evapora y toma la forma de vapor de agua, el vapor se eleva para formar las nubes, y las nubes se condensan para convertirse en agua. Pero el ciclo del agua no da cuenta de su propia existencia. Algo que no es causado por el ciclo del agua debe haber causado el ciclo del agua.

1.9

La teoría del Big Bang nos dice que el universo fue creado por una gran explosión de energía, no por un creador.

- La teoría del Big Bang no dice nada acerca de qué o quién causó el Big Bang porque tales cuestiones están fuera del campo de las ciencias naturales. En todo caso, la hipótesis indica que el universo no es eterno y apoya la idea de que efectivamente existe un creador. Aunque el nombre “Big Bang” parece sugerir que el universo resultó del caos y el azar, la teoría per se no tiene tal implicación. Algunos incluso han propuesto un mejor nombre para el modelo científico del Big Bang, por ejemplo, “la Gran Inauguración”, que representaría con más precisión el formidable origen del universo.

1.10

¿Cómo sabemos que Dios existe?

A través de la creación

Si algo existe es porque 1) siempre ha existido, 2) ha sido creado por algo que siempre ha existido, o 3) se ha creado a sí mismo. Muchas evidencias nos indican que el universo no siempre ha existido. También sabemos que no es posible que algo finito pueda crearse a sí mismo. Algo debe existir

primero para crear. Pero ¿cómo puede algo ser y no ser al mismo tiempo? Por lo tanto, la única opción que queda es que el universo fue creado por algo que siempre ha existido, por algo que tiene poder infinito y vida eterna.

La Biblia nos dice que “lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas” (Ro 1:20). Cuando vemos un árbol, sabemos que proviene de una semilla. Cuando vemos a un niño, entendemos que viene de sus padres. Cuando observamos el universo, sabemos que debe haber algo que le dio su existencia:

“La existencia es como un regalo que la causa le da al efecto. Si nadie tuviera el regalo, el regalo no podría ser pasado por la cadena de receptores, no importa cuán larga o corta sea la cadena... Si Dios no existiera por medio de su propia naturaleza eterna, el regalo de la existencia no podría ser pasado por la cadena de criaturas y nunca podríamos haber existido. Pero como hemos recibido el regalo, existimos. Por lo tanto, debe existir un Dios: un ser sin causa”⁷.

Hoy existimos porque hay fuerzas, sistemas y estructuras complejas obrando en el universo y que lo mantiene en orden. Hay vida en la Tierra porque ésta se encuentra a una distancia perfecta del Sol, entre los límites térmicamente inhabitables de los puntos de ebullición y congelamiento del agua. Vivimos porque cada célula de nuestro organismo posee alrededor de 80.000 genes que permiten que los billones de células que tenemos funcionen y se comuniquen entre sí. Desde la grandiosidad del universo hasta la nimiedad de los microorganismos, podemos ver precisión, complejidad y, sobre todo, propósito en la existencia. Si desviamos un poco la Tierra de su órbita, la temperatura provocaría la muerte de todo ser vivo; si alteramos o eliminamos un gen de nuestro cuerpo, nuestro cuerpo se destruiría. Tales diseños categóricos revelan la existencia de un creador inteligente.

▶ **A través de la palabra de Dios**

Dios ha revelado su existencia y sus planes para la humanidad a través de su propia palabra. La existencia de la Biblia y su perpetua influencia a través de las generaciones dan fe de que es algo que va más allá que un simple invento del hombre. En efecto, ¿cómo es posible que más de cuarenta autores, entre ellos, campesinos, reyes, hombres de estado y pescadores, pudieran haber presentado una imagen tan consistente de Dios y de su plan divino en un lapso de cuarenta generaciones, a menos de que su existencia fuera real? Copiosas evidencias han probado la verdad de la palabra de Dios: los

hallazgos arqueológicos⁸, el cumplimiento de más de 600 profecías bíblicas a través de los años⁹ y su materialización definitiva en Jesucristo (Jn 1:1, 14).

▶ **A través de la conciencia humana**

Dios existe porque lo podemos conocer y experimentar. El libro a los Romanos nos dice que los seres humanos “habiendo conocido a Dios”, “detienen con injusticia la verdad” (1:21, 18). Sin embargo, la conciencia moral subyacente y el sentido universal de lo correcto e incorrecto que persisten en nosotros dan fe de la existencia de la fuente última de justicia. Aunque las leyes pueden variar a través de las fronteras y los “valores” son subjetivos, existen nociones universalmente aceptadas sobre cómo uno debe (p. ej., con honor, con bondad) o no debe (p. ej., asesinar, violar, mentir) comportarse que han prevalecido a través de la historia y de las fronteras culturales. Fundamentalmente, o por lo menos, reconocemos la obligación de obedecer a nuestra conciencia—una obligación que no surge de la naturaleza, ni de nosotros mismos, ni de la sociedad, ya que ninguno de estos tres puede “imponer” esa obligación en nosotros. La única fuente de la obligación moral absoluta de obedecer a nuestra conciencia es Dios.

El deseo universal de buscar y adorar a Dios, presente en personas de cualquier edad y cultura, también afirma la existencia de Dios. ¿Cómo existiría el deseo si no hubiera un objeto real al cual el deseo está dirigido? No sentiríamos hambre ni sed a menos que existieran alimentos y agua. Tal como C. S. Lewis argumentó en *Mero Cristianismo*: “Si encuentro en mí un deseo que ninguna experiencia de este mundo puede satisfacer, la explicación más probable es que fui creado para otro mundo”. Una persona puede ganar un millón de dólares, alcanzar un cierto nivel de fama o ganar el cariño de los demás, pero aún andar a la búsqueda de algo mejor que sabe que existe “por ahí”. La satisfacción, la bondad perfecta y el amor absoluto que anhelamos realmente existen; la ilusión de lo contrario se produce cuando no somos capaces de reconocer que en realidad nos hace falta Dios.

▶ **A través de la experiencia**

Nuestro conocimiento de Dios, sin embargo, no se basa solamente en la inferencia, sino que podemos saber que Dios existe a través de la experiencia. Tal como alegan ciertos testimonios, Dios interviene directamente en nuestras vidas. Cuando oímos hablar de cómo una persona fue sanada de una enfermedad mortal, o cómo encontraron a un bebé dormido entre las ramas de un árbol después de un tornado, admitimos que ciertos incidentes no pueden ser explicados racionalmente. En estos casos, razonamos que

debe haber alguien más allá de nuestro mundo “ordinario” y “racional” que tiene control sobre él, y ese alguien debe ser Dios.

Cuando ponemos en práctica la palabra de Dios, veremos resultados.

Cuando oramos como Él nos ha instruido, sabemos que Dios nos escuchará y contestará nuestras plegarias, incluso de maneras milagrosas. Si pedimos el Espíritu Santo, lo recibiremos, tal como muchos creyentes pueden atestiguar, y experimentaremos el poder y la alegría en el Espíritu que describe la Biblia. Además, cuando recibimos el Espíritu Santo, experimentamos la presencia guiadora de Dios todos los días (Ez 36:27).

1.11

¿Qué clase de Dios existe?

‣ **La existencia de Dios es absoluta y necesaria.**

Independientemente de lo que sean, todas las cosas limitadas tienen la necesidad de ser, la cual ellas no pueden abastecer por sí mismas. Pero Dios no puede tener esa necesidad; al ser la causa primera de toda la creación, Él tiene que existir. Como no hay diferencia entre “lo que Él es” y lo que “es”, la existencia de Dios es absoluta. Por eso, Dios dijo: “Yo soy el que soy” (Ex 3:14).

‣ **Dios es ilimitado.**

El universo está compuesto de espacio, tiempo y cosas limitadas. Como Dios es la causa del universo, su existencia debe ser anterior y trascendental a la del universo.

‣ **Dios es único.**

Si Dios tiene el poder soberano, entonces no puede haber más que un solo Dios (Dt 32:39).

‣ **Dios es Espíritu (Jn 4:24).**

Toda materia es susceptible al cambio. Dios es inmutable, por lo que es inmaterial.

‣ **Dios es trascendente e inmanente: Él es “sobre todos y por todos y en todos” (Ef 4:6).**

Dios existe independientemente de su creación, el universo. Sin embargo, Dios sostiene toda la creación; todos los seres vivientes existen a causa de

Él. Por lo tanto, Dios es omnipresente, llena el cielo y la tierra y habita entre nosotros (Jer 23:23-24, 2 Co 6:16).

‣ **Dios es sabio.**

Dios revela su sabiduría en su creación. Al ser el Creador, Dios tiene pleno conocimiento de todas las cosas (Sal 147:5).

‣ **Dios es bueno.**

Como el dador y sustentador de la vida, Dios es infinitamente bondadoso (Sal 145:7-9). Al ser totalmente bueno, Él no tolera el mal; Él es santo (Lv 11:44), justo (Is 45:21) y verdadero (Jn 17:17). Como es bueno, Él también es amoroso (1 Jn 4:8) y misericordioso (Ex 34:6). Su perfecta bondad es manifestada en Jesucristo, por medio de quien satisface el requisito de justicia y demuestra su amor ilimitado.

1.12

Si todo tiene una causa, entonces, ¿cuál es la causa de Dios?

- La ley de la causalidad no dice que todo debe tener una causa, sino que establece que para cada efecto hay una causa (un “efecto” es algo que requiere una causa), o que todo lo que tiene un principio necesita una causa. Dios no es un efecto ni tiene un comienzo; no fue creado, sino que siempre ha existido. Dios es eterno, por lo que no requiere de una causa.
- “Existir por sí mismo” y “crearse a sí mismo” son dos nociones diferentes. “Crearse a sí mismo” es un concepto contradictorio. Un ser no puede crearse a sí mismo porque para ello necesita existir primero. “Existir por sí mismo”, por lo contrario, no es contradictorio porque es posible concebir algo que siempre ha existido. Dios es eterno, no está limitado por el tiempo ni el espacio, no tiene una causa, no ha sido creado sino que siempre ha existido. Como hemos visto en las preguntas anteriores, es justamente porque Él ha existido primero, sin causa, que todo lo demás vino a existir después.

1.13

¿Cómo sabemos que lo que causó el universo fue Dios y no una fuerza impersonal e infinita?

- Si la primera causa no tuviera razón o inteligencia, entonces, ¿cómo explicaríamos la inteligencia que muestra el gran diseño de este universo? Si lo que causó nuestra existencia no lo hizo con un propósito, entonces nuestra existencia tampoco tendría propósito. No tendría sentido hablar de inteligencia o propósito a menos que alguien le hubiera dado un propósito a todo en primer lugar.
- Si la primera causa fuera una fuerza impersonal e infinita, entonces todas las condiciones que causaron la existencia del universo tuvieron que haber estado presentes eternamente. Sin embargo, el universo es finito y tuvo un principio. Su existencia, por lo tanto, no puede ser atribuida a una fuerza impersonal e infinita, sino que debió ser el resultado de una elección personal.
- Dios eligió crear el mundo; lo hizo con intención. Así como el universo manifiesta inteligencia y propósito en su diseño, su creador también debe tener inteligencia y propósito. Aunque no podamos conocer o comprender a Dios del todo, es importante tener en cuenta cuál es la intención de su creación, y especialmente, cuál es el propósito de nuestras vidas. Una vez que sepamos que le debemos nuestra existencia a Él, debemos reconocer que Él merece nuestra adoración.

1.14

¿Puede Dios crear una roca tan grande que ni siquiera Él mismo puede levantar?

- Esta pregunta está diseñada para desafiar a una persona sobre la idea de un ser omnipotente. Aparentemente, plantea una contradicción que desafía la idea de la existencia de Dios. De hecho, la pregunta puede ser reformulada de esta manera: “¿Puede Dios hacer que Él mismo sea menos poderoso?”. Así como Dios no puede mentir o negarse a sí mismo, ser omnipotente no quiere decir que Dios pueda contradecir su propia naturaleza. Esta pregunta no desafía su omnipotencia, sino que confirma su carácter absoluto.

- ▶ Usar un rompecabezas lógico para confundir la noción que tenemos de Dios sólo demuestra nuestras propias limitaciones, no las de Dios.

1.15

Debido a nuestro conocimiento limitado, es simplemente imposible saber si Dios existe (agnosticismo).

- ▶ Decir que Dios no es cognoscible es una declaración contradictoria. Si no somos capaces de saber nada de Dios, ¿cómo sabemos que Él es incognoscible? Es como decir: “Creo que no es posible creer en cualquier cosa”.
- ▶ A menos que podamos explicar con confianza cómo llegamos a ser y por qué existimos, no podemos negar la existencia de Dios. Es igualmente imposible suspender nuestro juicio sobre asuntos de la fe, porque las creencias religiosas van más allá de las teorías intelectuales. Las cuestiones de fe conciernen a la vida y nos dicen cómo debemos vivir. “Como no podemos suspender el juicio sobre la vida misma, no podemos ser neutros ante la fe religiosa”¹⁰. Jesús nos dice que todo aquel que cree en Él es salvo, pero el que no cree en Él es condenado (Jn 3:16–18). Si nos negamos a creer en Dios en base al raciocinio de que Dios es inherentemente incognoscible, en realidad, ya hemos tomado la decisión de no creer.
- ▶ Blaise Pascal, científico y matemático francés y fundador de la teoría de la probabilidad moderna, hizo la siguiente apuesta: si apostamos que Dios existe y nos equivocamos, no perderíamos nada porque al final sólo nos quedaríamos con la nada eterna. Pero si apostamos que Dios no existe y nos equivocamos, perderíamos todo: el cielo, la vida eterna, e infinito gozo y provecho.
- ▶ Nos debemos a nosotros mismos, pero sobre todo le debemos a Dios, la oportunidad de examinar con cuidado y con una mente abierta las evidencias de la existencia de Dios antes de tomar una decisión sobre el tema.

1.16

Existen muchos dioses limitados que reinan sobre distintos campos del universo. La multiplicidad y el caos del mundo muestran que existen múltiples dioses que a veces tienen planes diferentes. Estos dioses una vez fueron seres humanos, pero también pudieron haber surgido de la naturaleza (politeísmo).

- ▶ Si estos dioses no son eternos, entonces no son absolutos. Todavía nos queda explicar de dónde viene este mundo limitado. Pero si existe un Creador que es eterno y absoluto del cual proceden todas las cosas, ¿para qué tendríamos que adorar también a otros “dioses”?
- ▶ La palabra de Dios, la Biblia, nos revela claramente que no hay otro dios fuera de Él (Dt 32:39; Is 45:18–22). Dios es el único Creador, Sustentador, Soberano y Juez.

1.17

A menudo, los creyentes postulan que debido a que creer en Dios es un “fenómeno universal”, Dios debe existir. Sin embargo, la mayoría no siempre tiene la razón. La mayoría de la gente se equivocó al creer que el sol giraba alrededor de la Tierra. Así que, ¿por qué no pueden también estar equivocados con respecto a la existencia de Dios?

- ▶ A pesar de que la gente se había equivocado sobre cómo se mueven el Sol y la Tierra, la realidad es que aun así fueron capaces de experimentar el Sol, la Tierra y el movimiento. En lo único que se equivocaron fue atribuirle el movimiento al Sol. Pero si nos equivocamos con Dios, entonces, ¿cómo explicamos lo que hemos estado experimentando? ¿Cómo explicamos los testimonios de las personas que han orado y han sido sanadas de enfermedades crónicas, o que han recibido el Espíritu Santo y hablan en lenguas? A menos que haya otra razón plausible, sólo podemos atribuirle estas experiencias a Dios.

1.18

Las creencias religiosas tienen una explicación psicológica muy plausible. La necesidad de creer en Dios puede haber surgido de los miedos que experimentamos en nuestra infancia. De hecho, Dios es una proyección de nuestros padres humanos, nuestro “protector” ante la impotencia que sentimos frente a las fuerzas de la naturaleza.

- ▶ Primero, debemos darnos cuenta de que lo que se plantea como una “explicación” en realidad parte de la conjetura de que Dios no existe. Como para los ateos Dios no existe, tuvieron que crear otra explicación para justificar las creencias religiosas: “Como el símbolo terrenal más cercano al de un Creador es un padre, Dios debe ser una proyección cósmica de nuestros padres humanos. Pero fuera de la suposición del ateísmo, no hay ninguna evidencia convincente de que Dios sea una mera proyección”¹¹.
- ▶ Del mismo modo, también podríamos postular una explicación psicológica del ateísmo: la alienación del padre humano hace que uno rechace a Dios.

1.19

Si Dios quiere que creamos en Él, ¿por qué no simplemente se nos manifiesta?

- ▶ Dios se ha manifestado al mundo por medio de Jesucristo. Jesucristo, que es Dios mismo (Col 1:15–17), manifestó la gloria de Dios (Jn 1:14; Heb 1:3) y lo ha dado a conocer al mundo (Jn 1:18). Jesús vino a mostrarnos el amor de Dios y a enseñarnos qué debemos hacer para estar con Él para siempre. A pesar de ello, todavía hubo personas que se negaron a creer en Él (Jn 1:10–11). Así que, aun si Dios se apareciera en el cielo para que todo el mundo le viera, eso no cambiaría demasiado las cosas, porque aunque decimos “ver para creer”, la verdad es que se necesita más que eso—se necesita fe—para seguir y obedecer a Dios.
- ▶ Sin embargo, Dios se nos revela a través de formas más significativas. Dios revela su grandeza en la naturaleza para que podamos sentir su presencia

desde los diminutos átomos hasta las enormes galaxias. Dios revela su carácter en Jesucristo, quien vivió y enseñó entre los seres humanos. Dios revela su sabiduría en la Biblia, la cual nos enseña a confiar en Él y a vivir una vida plena. Dios revela su amor a través de la oración, consolando nuestras penas y ayudándonos a superar nuestras dificultades. Dios revela su poder transformador a través del Espíritu Santo, aquél que habita en nosotros.

- Dios persuade, pero no nos obliga a creer. Al final de cuentas, la decisión es nuestra. Si le damos a Dios el beneficio de la duda y seguimos sus enseñanzas, entonces experimentaremos por nosotros mismos que Dios realmente existe.

NOTAS

1. Michael Poole, *A Guide to Science and Belief*, Oxford, Lion Publishing, 1990, pág. 96
2. *Ibíd.*, pág. 110
3. Cf. Christian de Duve, "The Beginnings of Life on Earth," *American Scientist*, Septiembre -Octubre 1995, <http://www.americanscientist.org/issues/feature/the-beginnings-of-life-on-earth/>; y Sean Henahan. "From Primordial Soup to the Prebiotic Beach: An interview with exobiology pioneer, Dr. Stanley L. Miller," *Access Excellence*, <http://www.accessexcellence.org/RC/miller.html>
4. Christian de Duve, "The Beginnings of Life on Earth."
5. Ralph O. Muncaster, *Creation versus Evolution: New Scientific Discoveries*, Mission Viejo, Strong Basis to Believe, pág. 17.
6. James P. Ferris, "Scientific American: Ask the Experts: Biology," *Scientific American*, <http://www.scientificamerican.com/article.cfm?id=how-close-are-scientists>.
7. Peter Kreeft y Ronald K. Tacelli, *Handbook of Christian Apologetics*, Downers Grove, IL, InterVarsity Press, 1994, pág. 51.
8. Para más información sobre las evidencias arqueológicas actuales, cf. Jeffery L. Sheler, "Is the Bible true?," *U.S. News and World Report*, October 25, 1999.
9. Para una discusión detallada de las profecías bíblicas y su cumplimiento, cf. Josh McDowell, *Evidence that Demands a Verdict*, vol. 1, Nashville, Thomas Nelson Publishers, 1979, pág. 265-323.
10. Stephen C. Evans, *Why Believe? Reason and Mystery as Pointers to God*, Grand Rapids, Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1996, pág. 8.
11. Kreeft y Tacelli, pág. 84.

CAPÍTULO

2

La bondad de Dios

2.1

¿Qué es el mal? ¿De dónde viene?

- El mal es carecer de lo bueno, la negación de lo bueno. También se lo ha definido como “carecer de algo que debería haber entre las cosas buenas”¹. El mal no es una sustancia o una entidad; existe, pero no es algo material. Dios no creó el mal, porque sabemos que Dios hizo que todo sea bueno. Además, las cosas no eran malas en un principio: un cuchillo o una pistola, por ejemplo, no son intrínsecamente malos; más bien, es la voluntad o la intención del hombre la que causa desorden y corrompe lo que es bueno. Incluso Satanás era bueno en un principio, pues la Biblia, refiriéndose a él, dice: “Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad” (Ez 28:15). Pecar es transgredir la voluntad de Dios, es estar destituido de la intención original que Dios tenía para con nosotros. San Agustín definió el mal como amor desordenado, voluntad desordenada, relación equivocada, o falta de conformidad entre nuestra voluntad y la voluntad de Dios. Por consiguiente, Dios no creó el mal; el mal fue causado por las criaturas de Dios.

2.2

Si Dios es bueno y todopoderoso, ¿por qué permite que exista el mal?

- Los ateos argumentan que la existencia del mal niega la existencia de Dios. Otros razonan que Dios no es ni bueno ni malo, o que es limitado. Algunas religiones sostienen que en realidad el mal no existe, sino que es sólo una ilusión de la “conciencia humana no iluminada”. Los cristianos creen que Dios existe, que es bueno y que gobierna sobre todo, pero también afirman que existe el mal. ¿Cómo pueden conciliarse estas cuatro posiciones?

- ▶ Si Dios hubiera creado el mundo tal como es hoy en día, entonces, es verdad, Dios no sería bueno y no sería digno de que lo adoremos. Sin embargo, cuando Dios creó el mundo, hizo que todo fuera bueno, y dentro de lo bueno también se encontraba la libertad. El amor debe tener un objeto; Dios creó el universo para manifestar su naturaleza de amor. Pero el verdadero amor sólo puede existir si hay libertad, tal como la verdadera justicia sólo puede existir si hay libertad. No podemos amar verdaderamente si somos obligados a hacerlo; no podemos ser moralmente perfectos si no elegimos hacer el bien por nuestra propia voluntad.
- ▶ Dios no creó un mundo de robots para que sirvamos sus propósitos de manera maquina. Dios nos ha mostrado lo que es bueno: “Hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios” (Miq 6:8). A través de los diversos mandamientos, Él también nos ha dado a conocer las consecuencias que traerían nuestras acciones (Ro 5:13). No obstante, Él nos ha otorgado la libertad de hacer lo que nos plazca, y al permitir esta libertad, ha permitido la posibilidad del mal. Cuando Satanás eligió rebelarse contra Dios, estableció el precedente del pecado. Adán y Eva pecaron porque, a pesar de saber las consecuencias, fallaron en cumplir el mandamiento que Dios les había dado. Su desobediencia exhibió una falta de fe en Dios e introdujo la separación entre Dios y el hombre. Como consecuencia, la muerte, que es el precio del pecado, entró al mundo.
- ▶ Siempre y cuando haya libertad para elegir el mal, el mal existirá. Sin embargo, esto no quiere decir que Dios no pueda hacer nada contra el mal o que de una manera u otra esté sujeto a él. Al contrario, Dios ya ha vencido al mal por medio de Jesucristo. Dios vino al mundo como Jesús y sufrió las adversidades de la vida junto a nosotros. Jesús demostró que es posible tener libre albedrío pero no pecar. Jesús satisfizo el requisito de justicia de Dios y, pagando el precio más alto por la maldad humana—la muerte y el total abandono de Dios—, manifestó el amor de Dios en la cruz.
- ▶ Si creemos en Jesús, podremos ser justificados o irreprochables ante los ojos de Dios nuevamente, porque superaremos el mal y su consecuencia que es la muerte. Si creemos en Jesús, un día Dios enjugará toda lágrima de nuestros ojos. “[N]o habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor...” (Ap 21:4).
- ▶ Dios puede darnos la misma victoria y ayudarnos a superar las amarguras de la vida incluso hoy. ¿Cómo sabemos esto? Porque Jesús ha resucitado. Si creemos en Jesús, nuestro viejo ser, débil y propenso a cometer errores

morirá con Él y resucitaremos obteniendo una vida nueva. Luego, ya no le temeremos al sufrimiento porque Jesucristo nos fortalece, nos consuela y nos da paz.

2.3

¿Por qué somos culpables por algo que hizo Adán?

- ▶ Romanos 5:12 dice: “[C]omo el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. Debido al pecado de Adán, la humanidad, habiendo descendido de Adán, vino a existir en un estado de decadencia y se alienó de Dios. ¿Es esto justo? Piénsalo de esta manera: si descubres que tu abuelo fue un asesino, probablemente sentirías vergüenza, aunque no hayas tenido nada que ver con el crimen. En cambio, si descubres que tu abuelo fue un héroe que salvó muchas vidas, probablemente sentirías orgulloso. Sea lo que sea, no podemos negar nuestra herencia ni lo que nos moldea, ya que nosotros existimos porque nuestros antepasados existieron. Como somos una misma raza, toda la humanidad está más o menos relacionada. Compartimos la misma herencia de nuestro antepasado común: Adán. Así como una persona cuyo padre era alcohólico está predispuesto al alcoholismo, los seres humanos estamos predispuestos al pecado porque Adán pecó. Además, todos hemos pecado, no porque nos falta la capacidad de elegir la justicia, sino porque nuestra voluntad no está inclinada hacia Dios sino hacia el mal. Cada vez que tenemos que tomar una decisión, seguimos nuestros deseos más fuertes, los cuales, generalmente, nos alejan de Dios.
- ▶ A pesar de ello, Dios no nos deja condenado a esta suerte, sino que nos ha provisto una salida. Si bien no podemos cambiar nuestra herencia física, podemos recibir una nueva herencia espiritual. Cuando, mediante la fe, elegimos ser bautizados en la sangre de Cristo, somos despojados del cuerpo carnal que nos lleva al pecado y nacemos de nuevo, liberado de la culpa de nuestra herencia adánica (Ro 6:6–7; Col 2:11–13). Cuando recibimos el Espíritu Santo, recibimos el “Espíritu de adopción”, el cual nos identifica como hijos de Dios y coherederos con Cristo (Ro 8:15–17).

2.4

Si Dios es bueno, ¿por qué permite que exista el sufrimiento?

- ▶ Ser bondadoso no equivale a ser amable, pues “si ser bondadoso sólo significa ser amable, un Dios que tolera que sus criaturas sufran cuando en realidad tiene la capacidad de abolir el sufrimiento no sería un Dios del todo bueno”². Sin embargo, debido a que la naturaleza de Dios es perfectamente buena y justa, no puede tolerar el pecado. Al haber pecado y rechazado a Dios, nosotros estamos sujetos a la ira divina. Puesto que nuestras almas están alienadas de Dios, nuestros cuerpos también están alienados, lo que significa que ya no gozamos de la completa protección de Dios. Dios le otorgó a la humanidad la autoridad para gobernar la naturaleza (Gn 1:28), pero cuando la humanidad rechazó la autoridad de Dios, rechazó también la autoridad que Dios le había dado: “Si te rebelas contra el rey, sus ministros ya no te servirán”³. Por lo tanto, los seres humanos sufrimos no sólo el mal físico del mundo material (enfermedades, hambruna, terremotos; cf. Dt 28:15–68, Lc 13:1–5), sino también el mal moral de los pecados que cometemos (odio, envidia, engaño; cf. Gl 5:13–15).
- ▶ Entonces, ¿por qué sufren los justos? No siempre podemos equiparar el sufrimiento con el pecado, tal como hicieron los amigos de Job. Cuando los discípulos de Jesús le preguntaron por qué cierto hombre nació ciego, Él respondió: “No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él” (Jn 9:3). El sufrimiento, en última instancia, revela el poder soberano de Dios. Nuestra fe en Dios crece a través del sufrimiento porque nos damos cuenta de nuestras limitaciones y aprendemos a confiar en Él. Por lo tanto, Dios permite que exista el sufrimiento por nuestro propio bien, “para que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque percedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 P 1:7).

NOTAS

1. Norman Geisler y Ron Brooks, *When Skeptics Ask: A Handbook on Christian Evidences*, Grand Rapids, Baker Books, 1990, pág. 61.
2. Peter Kreeft y Ronald K. Tacelli, *Handbook of Christian Apologetics*, Downers Grove, IL, InterVarsity Press, 1994, pág. 140.
3. *Ibid.*, pág. 135.

CAPÍTULO

3

Jesucristo

3.1

¿Por qué es importante conocer a Jesús?

- ▶ Si te dijeran que alguien murió por ti, ¿no querrías saber si esto es verdad? Y si es así, ¿por qué? Un hombre llamado Jesús murió en una cruz, y dijo que hizo esto por ti para salvarte del sufrimiento eterno y guiarte de vuelta a Dios. Esto puede ser un extraordinario acto de amor y poder o una extravagante mentira. Si alguien nos dijera esto, aunque sea por simple curiosidad, ¿no nos pondríamos a investigar cuánto de esto es verdad? Como este asunto tiene que ver con nuestro destino, vale la pena averiguarlo.

3.2

¿Quién es Jesucristo?

- ▶ Jesús fue concebido por el Espíritu Santo en el vientre de una virgen llamada María (Mt 1:18; Lc 1:34–35). Mateo 2:1 y Lucas 1:5 nos dicen que Jesús nació cuando Herodes el Grande aún estaba vivo, por lo que Jesús debió haber nacido en algún momento antes del año 4 a.C., el año de la muerte de Herodes. Sin embargo, a causa de un error de cálculo de un monje escita, nuestra era comenzó un poco más tarde, lo que conocemos hoy como el año 1 d.C. Según la mayoría de los historiadores, no obstante, Jesús debió haber nacido entre el año 8 y 4 a.C., o alrededor de 750 años después de la fundación de Roma, que fue en el año 753 a.C. Jesús nació en Belén de Judea (Lc 2:4), la ciudad de David, y creció en Nazaret, una pequeña ciudad de Galilea. Su nombre, “Jesús”, es la transliteración griega del nombre hebreo Josué, que significa “el Señor salva”. “Cristo” deriva de la palabra griega que significa “el ungido” (el equivalente hebreo es “Mesías”).
- ▶ A pesar de la singularidad de su nacimiento, Jesús manifestó plenamente su humanidad. Mientras estuvo en este mundo, Jesús experimentó hambre (Mt 4:2), sed (Jn 19:28) y necesitó descansar (Mc 4:38). Sintió ira y dolor

(Mc 3:5), lloró cuando uno de sus amigos más queridos falleció (Jn 11:35), y sufrió la agonía antes y durante su crucifixión (Lc 22:44; Mt 27:46). Al morir en la cruz, uno de los soldados romanos le traspasó el costado con una lanza, e inmediatamente salió sangre y agua (Jn 19:34). Jesús fue enterrado según las costumbres judías (Jn 19:38–42). Tres días después, resucitó y se apareció a sus discípulos (en una ocasión, incluso se apareció a más de quinientas personas, cf. 1 Co 15:6).

▶ Además de los datos que tenemos acerca de Él, Jesús también hizo varias declaraciones significativas acerca de sí mismo:

1. Él es Dios: “El Padre y yo uno somos” (Jn 10:30); “El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: “Muéstranos el Padre?”” (Jn 14:9).
2. Él es el camino hacia Dios y la salvación: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Jn 14:6); “Yo soy la puerta: el que por mí entre será salvo” (Jn 10:9).
3. Él tiene poder soberano, incluso sobre la naturaleza (Lc 8:25), porque “toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mt 28:18).
4. Él tiene el poder de perdonar los pecados (Mc 2:5–12; Lc 7:48–50; Jn 8:24)—poder que sólo le pertenece a Dios.
5. Él existió antes que Abraham: “Antes que Abraham fuera, yo soy” (Jn 8:58); Él es el eterno “Yo soy el que soy” (Ex 3:14).
6. Sus palabras son eternas: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mc 13:31).
7. Él es la luz del mundo (Jn 8:12).
8. Él es el pan vivo y ofrece su carne como alimento (Jn 6:51); también ofrece el agua viva que sacia la sed eternamente (Jn 4:14).
9. Él contestará nuestras peticiones (Jn 14:14).
10. Él es la resurrección y la fuente de la vida eterna (Jn 11:25–26).

3.3

¿Qué evidencias existen para probar la identidad de Jesús?

▶ Su bondad

Aunque muchos rechazan las declaraciones que Jesús hizo con respecto a su propia identidad, pocos son los que desmienten su bondad. Jesús tuvo compasión hacia otros, consoló a los necesitados, se asoció libremente con los marginados y oprimidos, y se humilló tomando la forma de un siervo. Sus enseñanzas respetan las normas más estrictas del bien moral, y Él mismo las puso en práctica en su vida intachable. “¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?” (Jn 8:46).

Si reconocemos su bondad, entonces, ¿cómo podemos negar que Jesús sea Dios? Si Jesús no fuera Dios, Él sería un insolente mentiroso—el peor farsante e hipócrita de todos ellos. Al igual que los judíos en su momento, esta es la contradicción que también nos enfrentamos hoy (ver Jn 7:12; Jn 10:21). Ni siquiera Pilato, el romano que juzgó a Jesús, encontró ninguna falta en Él (Mt 27:24; Lc 23:4). Si lo que Jesús dijo de sí mismo fuera falso, ¿por qué habría engañado deliberadamente y muerto por una mentira? ¿Y por qué no habría intentado defenderse o justificarse ante sus acusadores (Mt 27:14; Mc 15:4–5)? Nadie en su sano juicio estaría dispuesto a sufrir y morir por una mentira que él mismo ha creado.

▶ Su sabiduría

Jesús no sólo demostró bondad en su vida sino que también exhibió inteligencia y sabiduría extraordinarias, incluso en su niñez (Lc 2:47, 52), las cuales asombraron a sus oyentes (Mt 7:28, 13:54). Sus enemigos lo desafiaban constantemente y siempre se maravillaban por las respuestas que les daba (Mt 22:22, 33, 46). Él era muy intuitivo con respecto a las dudas, preguntas y dificultades que tenían las personas que lo rodeaban y siempre pudo ayudarles. Él profetizó acerca de su propia muerte, así como sobre la destrucción del templo. Ambas profecías fueron cumplidas más tarde.

▶ El cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento

La Biblia predijo que un Mesías vendría a salvar al pueblo de Dios. Varios siglos antes del nacimiento de Jesús, diversos autores, en distintas épocas de la historia, profetizaron acerca de la venida del Mesías, su misión y su

vida. La vida de Jesús cumplió las profecías mesiánicas uno por uno: Él nacería de una virgen (Is 7:14) en Belén (Miq 5:2), de la simiente de Abraham (Gn 12:1-3) y de la casa de David (2 S 7:12ss.); Él sería precedido por un mensajero, Elías (Mal 3:1, 4:5), sería traicionado por un amigo cercano (Sal 41:9) por treinta piezas de plata (Zac 11:12), se mantendría en silencio ante sus acusadores (Is 53:7), sería crucificado, despreciado y burlado (Zac 12:10; Sal 22:7), pero al final resucitaría (Sal 16:10) y ascendería al cielo (Sal 68:18).

Tal como dijo Jesús, las Escrituras dan testimonio de que Él en verdad es el Cristo, el Salvador de la humanidad (Jn 5:39, 47).

▶ **Su ministerio milagroso**

Durante los tres años que duró su ministerio, Jesús no sólo impartió enseñanzas morales, sino que también realizó numerosos milagros: sanó a leprosos, paráliticos y ciegos (p. ej., Mt 8:1-3, 9:1-7, 28-30), multiplicó el pan (Jn 6:11), expulsó demonios (Mc9:14-27), e incluso resucitó a los muertos (Lc 8:49-56). Dichos milagros eran evidencia de que Jesús proveenía de Dios y que era el Mesías profetizado (Jn 4:48; Is 35:5-6). Nicodemo, un fariseo y dignatario de los judíos que creyó en Jesús dijo: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él” (Jn 3:2).

▶ **Su resurrección**

Las mujeres que habían seguido a Jesús fueron a la tumba para ungir su cuerpo con aceites aromáticos y especias, pero cuando llegaron, vieron que la piedra había sido removida y el cuerpo de Jesús había desaparecido. Pedro y Juan fueron a inspeccionar la tumba, pero lo único que vieron fueron las mortajas. Luego, Jesús se apareció a los discípulos en varias ocasiones, les mostró sus manos y sus pies y comió con ellos para mostrarles que efectivamente había resucitado. Jesús pasó algún tiempo con los discípulos y les explicó las Escrituras: “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día; y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lc 24:46-47). Por primera vez en la historia de la humanidad algo semejante había ocurrido; ninguna otra religión puede afirmar lo mismo.

▶ **El don del Espíritu Santo**

Jesús les había prometido a los discípulos que cuando Él se fuera, el Consolador, el Espíritu de verdad, vendría para guiarlos. Les dijo: “[S]i no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré” (Jn 16:7). El derramamiento del Espíritu Santo registrado en Hechos es la evidencia del cumplimiento de esta promesa. Jesús tuvo que haber vuelto al Padre para enviarles el Espíritu Santo a ellos (Hch 3:33). Hoy en día, nosotros podemos recibir el Espíritu Santo porque Jesús también ha cumplido la promesa que nos hizo a nosotros. Esto se constata con la evidencia física de hablar en lenguas cuando los creyentes reciben el Espíritu Santo, tal como les había sucedido a los apóstoles en su momento.

▶ **El testimonio de sus seguidores**

Dado que la religión judía es estrictamente monoteísta, era muy poco probable que los judíos creyeran fácilmente en el “mito” de que Jesús, un hombre común y corriente, era Dios mismo. Sin embargo, en este caso, hasta los dignatarios judíos—incluso alguien tan bien educado como Nicodemo—creyeron en Jesús (Jn 3:1–2, 12:42).

Cuando Jesús fue arrestado, sus discípulos y seguidores se dispersaron y se escondieron por temor. Pedro negó a Jesús tres veces para evitar problemas con las autoridades (Mt 26:69–75). No obstante, pocos meses después de la muerte y sepultura del Señor, Pedro y los otros discípulos predicaron a Jesús y proclamaron su resurrección con denuedo ante las multitudes y autoridades que lo habían condenado. Hasta las autoridades se habían maravillado por su valentía (Hch 4:13). A pesar de haber sido amenazados, golpeados, encarcelados y apedreados—incluso hasta la muerte—, los apóstoles persistieron en predicar el evangelio. Este dramático cambio y los testimonios que siguieron dando a pesar de la represión prueban que lo que ellos decían era verdad. Tal como le dijeron al Concilio que los amenazó: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5:29).

A pesar de todas estas persecuciones, la persistencia del cristianismo hasta nuestros días prueba la veracidad de sus creencias. A pesar de las presiones sociales y del hostigamiento que algunas partes del mundo muestran contra los cristianos, los seguidores de Jesús continúan dando testimonio de Él aún hoy.

▶ **La respuesta a nuestras peticiones**

Jesús continúa obrando hoy. En su nombre, las adicciones son superadas, las enfermedades son curadas y las vidas son transformadas; y todo esto da testimonio del poder, la autoridad y las palabras eternas de un Señor vivo. Tal como lo confirman los testimonios, Jesús contesta las oraciones de los que lo buscan con importunidad: cura dolencias corporales, imparte paz y alegría, nos fortalece para que podamos superar los conflictos y las tentaciones que nos amarran, y nos concede el Espíritu Santo, el don más valioso.

3.4

Jesús fue simplemente un buen hombre, un maestro o, como mucho, un profeta.

- ▶ Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Jn 14:6). Jesús también dijo: “Antes que Abraham fuera, yo soy” (Jn 8:58). Si Jesús fuera simplemente un maestro de la moral no diría estas cosas.
- ▶ Nadie puede tener una opinión neutral acerca de Jesús. La forma en que se presentó a sí mismo no nos da esa opción. O piensas que es un loco y te marchas con disgusto, o crees que Él realmente es el Dios verdadero. Lo importante es no tomarlo con desdén y analizar los hechos. Jesús demostró que Él es Dios y que vino para salvarnos a través de lo que hizo con su vida mientras estuvo en este mundo.
- ▶ Cuando Pablo presentó su caso ante el rey Agripa, Festo, el gobernador romano, dijo a gran voz que Pablo estaba loco: “¡Estás loco, Pablo! ¡Las muchas letras te vuelven loco!”. Ante este comentario Pablo contestó: “No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura. El rey [...] sabe estas cosas, pues no pienso que ignora nada de esto, porque no se ha hecho esto en algún rincón” (Hch 26:24–26). La evidencia, que es simple, nos persuadirá tal como casi persuadió a Agripa, si es que no descartamos toda noción de fe tan rápidamente como lo hizo Agripa. Si nos tomamos el tiempo para examinar las pruebas que existen, descubriremos que hay verdad detrás de ellas y una razón para creer.

3.5

¿Qué significa “resurrección”? ¿Cómo resucitó Jesús?

- Si bien la naturaleza exacta de la resurrección sigue siendo un misterio para nosotros, sabemos que el cuerpo de Jesús “se levantó”¹ y se transformó en un cuerpo espiritual, por lo que Él fue capaz de aparecerse a los creyentes, aun cuando las puertas de donde estaban reunidos estaban cerradas. Sin embargo, Jesús no era un fantasma (i.e., un espíritu sin cuerpo) porque Él podía tocar y comer (Lc 24:36–43). Jesús no fue simplemente “revivido” como Lázaro (Jn 11:44–45), pues mientras Lázaro salió de la tumba con sus mortajas, las de Jesús quedaron en la tumba (Lc 24:12; Jn 20:5–7). Lázaro sufriría la muerte física de nuevo, pero Jesús estaba vestido de un cuerpo inmortal. La resurrección de Jesús tampoco es lo mismo que la reencarnación, porque su cuerpo era inmortal, aunque todavía llevaba las cicatrices y se parecía a su antiguo ser. Por último, la resurrección de Jesús no fue un supuesto—Él no fue llevado directamente al cielo como les sucedieron a Enoc y a Elías (Gn 5:24; 2 R 2:11). Más bien, luego de haber pagado por nuestros pecados, Jesús volvió de la muerte (1 P 3:18) y regresó a la Tierra para reforzar el mensaje de su resurrección. Tal como explicó Pablo: “Así también sucede con la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual” (1 Co 15:42–44).

3.6

¿Cómo sabemos que la resurrección de Jesús realmente ocurrió? ¿Qué importancia tiene?

- Pablo dijo: “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación y vana es también vuestra fe” (1 Co 15:14). Por lo tanto, es crucial que entendamos y creamos en la verdad de la resurrección.
- La muerte de Jesús había sido confirmada: los soldados romanos vieron que había muerto (Jn 19:33) y era imposible que hubiera sobrevivido a la estocada final en su costado (Jn 19:34). Su cuerpo fue enterrado detrás de una gran piedra (Mt 27:60) y su tumba fue custodiada por soldados romanos (Mt 27:62–66). Sin embargo, tres días después, encontraron que

su tumba estaba vacía (Mt 28:1–6; Mc 16:1–6). Sólo había dos explicaciones posibles: o Jesús había resucitado, o habían robado su cuerpo. Pero, ¿quién, fuera de los discípulos, querría robar su cuerpo? Aquellos que estaban en contra de Jesús podrían haber sacado su cuerpo de la tumba para demostrar que la resurrección de Jesús era una farsa, pero no lo hicieron porque no pudieron.

- ▶ La resurrección de Jesús es un hecho respaldado por los testimonios de Pablo, los demás apóstoles y quinientos otros creyentes (1 Co 15:3–8). Dada la inmensa hostilidad que habían enfrentado por el tema, sería incomprensible que hubieran querido sufrir o morir por una mentira que ellos mismos habían creado. Además, la verdad es que ellos no tenían ni los medios para llevar a cabo este fraude, ni el motivo para promocionarlo.
- ▶ Hoy sabemos que Jesús resucitó y que vive porque tenemos pruebas tangibles: 1) recibimos el Espíritu Santo, así como lo recibieron los apóstoles en Hechos, y 2) porque Jesús contesta nuestras oraciones, incluso en formas milagrosas (ver pregunta 3,3).

3.7

¿De qué nos salva Jesús?

- ▶ Por un lado, Jesús vino a salvarnos de nuestro dolor y nuestras cargas (Is 53:4; Mt 11:28–30). Pero más importante aún, Jesús vino a mostrarnos de qué se trata realmente la vida y qué hay más allá de nuestras vidas (cf. Lc 12:15–21; Jn 10:10, 11:25).
- ▶ Solamente a través de Jesús podemos tomar una decisión fundamentada acerca de nuestro destino. Como lo que está en juego es nuestro destino, ¿nos daríamos el lujo de tener incertidumbres acerca de nuestro futuro, o pondríamos nuestras esperanzas en la verdadera promesa de Jesús para que mejore nuestras vidas? ¿Dónde acabaremos en el futuro? ¿Acabaremos en el cielo con Dios y su amor para siempre; o en el infierno, separados eternamente de Dios y de todo lo que es bueno? Los riesgos son demasiados altos como para ignorarlos.
- ▶ Jesucristo murió y resucitó para mostrarnos la esperanza que tenemos en Él (1 Ts 4:14–18). Cuando creemos en Él, nuestro viejo ser muere y resucitamos para convertirnos en una persona nueva (Ro 6:5–11). Es así como Jesús nos salva del mal y el sufrimiento. Si creemos en Él, Jesús nos ayudará y nos

guiará en nuestras dificultades, y viviremos una vida llena de amor y guía de Dios. Y cuando llegue el momento, Él nos llevará al reino celestial eterno y glorioso (Jn 14:1-3; 2 Ti 4:18).

NOTAS

1. En griego, el verbo “resucitar” significa “levantar” o “elevar”. Cf. William Arndt, Frederick W. Danker y Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 3rd ed., Chicago, University of Chicago Press, 2000, pág. 83.

CAPÍTULO

4

La Santa Biblia

4.1

¿Cómo sabemos que la Biblia es la palabra de Dios?

- ▶ Ninguna obra literaria escrita por más de cuarenta autores de distintos estratos sociales y a lo largo de miles de años puede producir un mensaje tan coherente y consistente como la Biblia. Ningún libro de cuentos tiene la autoridad para hacer declaraciones sobre el cielo y el infierno o hacer promesas acerca de la vida después de la muerte. Ningún libro ordinario puede haber registrado fielmente tantas profecías acerca de los acontecimientos de la historia de la humanidad y acerca del nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo.
- ▶ La Biblia habla de los problemas esenciales de la vida y nos muestra la única solución: la salvación por medio de Jesucristo. ¿Quién sino Dios tiene la perspectiva y la autoridad para inspirar un libro así? La Biblia fue escrita por seres humanos, pero Dios fue quien reveló su contenido.
- ▶ Los autores de la Biblia afirman haber sido inspirados por Dios y sostienen que sus escritos son palabras de Dios. Para saber si esto es verdad, tenemos que examinar las evidencias y probar si la Biblia en su totalidad conlleva autoridad divina y es fiable:
 1. **Unidad.** La Biblia fue escrita por más de 40 autores de diferentes entornos sociales en un lapso de 1500 años. A pesar de esta diversidad, la Biblia transmite un mensaje coherente y consistente. Desde Génesis hasta Apocalipsis, podemos ver el despliegue gradual del plan de salvación de Dios. Aunque la Biblia contiene enseñanzas sobre cientos de temas controversiales, no hay contradicciones entre los diversos autores. La Biblia ofrece respuestas definitivas a preguntas esenciales tales como: de dónde venimos, a dónde vamos después de la muerte y cómo podemos conocer y reconciliarnos con nuestro Creador. La asombrosa unidad de la Biblia nos dice que fue Dios el que inspiró y supervisó su redacción.

2. **Veracidad histórica y geográfica.** Hallazgos arqueológicos modernos han confirmado la veracidad de las personas, los lugares y los eventos históricos registrados en la Biblia. Una y otra vez, las evidencias arqueológicas han refutado a los críticos que afirman que muchos de los relatos bíblicos son mitos o inexactos. Hoy en día, nuevos descubrimientos continúan confirmando lo que la Biblia registra en lugar de desacreditarla¹. En consecuencia, la veracidad de la Biblia nos revela que su pretensión de ser de origen divino es cierto y verdadero.
3. **Precisión profética.** “La Biblia misma ofrece los estándares para evaluar a los que dicen tener autoridad para hablar sobre el futuro. En Deuteronomio 18:20–22 dice que la prueba de la autoridad de un profeta es la precisión de sus predicciones. La Biblia contiene cientos de profecías, por lo que podemos evaluar su veracidad constatando el cumplimiento de ellas... Lo que la Biblia profetiza se cumple. Cientos de profecías han sido literalmente cumplidas. Sobre esta base se puede decir que es plausible creer en lo que la Biblia tiene que decir acerca del futuro, ya que la Biblia ya se ha probado a sí misma”².
4. **Precisión científica.** Aunque la Biblia no es un libro científico, su precisión científica confirma que el autor de la Biblia es también el que creó y el que gobierna este universo. Muchas declaraciones bíblicas fueron confirmadas cientos o miles de años después por la ciencia moderna. Por ejemplo: la tierra es esférica (Is 40:22), la tierra está suspendida en el espacio (Job 26:7) y las estrellas son incontables (Jer 33:22).
5. **Cumplimiento de las promesas.** A través de la Biblia, Dios ha ofrecido muchas promesas a los que creen en Él y le obedecen. Hoy en día, nosotros podemos experimentar estas bendiciones cuando ponemos la palabra de Dios en práctica. Por ejemplo, los creyentes hoy siguen recibiendo el Espíritu Santo tal como lo recibieron los apóstoles hace miles de años. Mediante oraciones hechas con fe, los demonios son expulsados, los enfermos son sanados e incluso los muertos son resucitados. En nuestras vidas cotidianas, experimentamos constantemente la guía del Señor y el poder transformador del Espíritu Santo. En tiempos difíciles, recibimos consuelo, fortaleza, paz y alegría de parte de Dios. Estas experiencias dan testimonio del cumplimiento de las promesas de la Biblia.

4.2

La Biblia está llena de imprecisiones.

- ▶ Ningún descubrimiento científico o arqueológico ha desmentido los acontecimientos de la Biblia. De hecho, los pasajes bíblicos que fueron considerados erróneos fueron constatados luego como hechos verdaderos. Los supuestos “errores” de la Biblia no son errores, sino simplemente malinterpretaciones que les hemos dado debido a nuestro conocimiento limitado. A medida que sigamos estudiando el mundo que nos rodea, tendremos un mejor conocimiento sobre las declaraciones de la Biblia y la grandeza de Dios.
- ▶ Es más, no estaríamos entendiendo el verdadero propósito de la Biblia si la leemos únicamente como un manual científico o un relato histórico. El verdadero propósito de leer la Biblia es conocer a Dios y comprender su salvación.

4.3

La Biblia está pasada de moda.

- ▶ Gente de diferentes generaciones, culturas y niveles educativos ha experimentado el poder de la Biblia en sus vidas. ¿Por qué la Biblia resuena en la vida de tantas personas?
- ▶ Porque los problemas que enfrentamos siguen siendo los mismos: cómo lidiar con el mal y el sufrimiento, cómo encontrar algo que dure en una vida tan limitada y frágil, y finalmente, cómo recibir la vida eterna. La respuesta a estos problemas está en la Biblia, y la solución que nos da es apta para todas las edades: el Señor Jesucristo. Para saber cuáles son los beneficios de la Biblia, no podemos simplemente darle una hojeada o leerla como cualquier otro libro, sino que debemos poner en práctica las enseñanzas de la Biblia en nuestra vida cotidiana.

4.4

La Biblia está llena de contradicciones.

- Muchos asumen que la Biblia está llena de contradicciones, pero nunca investigan si esta acusación es cierta. Cuando examinamos estas supuestas “contradicciones” o “errores”, nos damos cuenta de que en realidad son simplemente incoherencias aparentes. Por ejemplo, dos pasajes bíblicos pueden registrar el mismo evento pero con diferentes detalles o desde diferentes perspectivas, pero los hechos no se contradicen entre sí.
- “Las discrepancias bíblicas no han sido todas resueltas, pero la dirección hacia donde nos llevan las evidencias es muy alentadora. A medida que el aprendizaje bíblico aumenta y los conocimientos acerca de la lengua, el texto y el contexto incrementan, el problema de la discrepancia se vuelve cada vez más pequeño. Hay menos razones para creer que la Biblia está llena de contradicciones hoy que en cualquier otro momento de la historia de la iglesia. Los prejuicios y las teorías filosóficas críticas, al contrario, son las que están sufriendo una muerte lenta y ardua”³.
- Consulta el libro *Razones para creer (Reasons to Believe)*⁴ para leer la historia de cómo un estudiante acusó a la Biblia de estar llena de contradicciones pero que luego se convenció de que estas contradicciones no eran más que aparentes.

4.5

A lo largo de los años, la Biblia ha sido copiada y traducida una y otra vez. ¿Cómo sabemos que no ha sido alterada con el tiempo?

- Para evaluar la fiabilidad de los documentos históricos, los historiadores examinan las transmisiones textuales mediante las cuales los documentos llegan a nosotros. Para determinar si estas transmisiones fueron fieles al original, podemos fijarnos en el número de manuscritos (copias), la consistencia entre los manuscritos y el tiempo que transcurrió entre la composición de la obra original y la fecha de los manuscritos más antiguos que disponemos.

- ▶ Un gran número de manuscritos bíblicos ha sido descubierto con el transcurso del tiempo. Ser escéptico de la precisión del texto bíblico es también desacreditar todas las obras clásicas de la antigüedad, ya que ningún otro texto ha sido tan bien conservado como la Biblia. Por ejemplo, hay 37 veces más copias de manuscritos del Nuevo Testamento que copias de la *Ilíada* de Homero. Además de la cantidad de manuscritos, el hecho de que no hay conflictos entre estos manuscritos bíblicos nos asegura que la Biblia no ha sido modificada con el tiempo.
- ▶ Es importante tener en cuenta que los antiguos hebreos consideraban las Escrituras como texto sagrado. Los copistas, por lo tanto, tuvieron mucho cuidado en copiar y almacenar los manuscritos. Entre estos copistas estaban los talmudistas y los masoretas, quienes seguían reglas muy estrictas con respecto a los textos sagrados. Por lo tanto, los manuscritos que tenemos hoy no son copias fortuitas, sino que son transmisiones fieles de la palabra divina.
- ▶ Para más información acerca de la veracidad de la Biblia como texto histórico, ver *Evidence that Demands A Verdict*, vol. 1⁵.

4.6

¿Qué significa el término “canon”?

- ▶ La palabra canon viene de la raíz de la palabra “caña” (del latín *canon*, y este del griego *κανών*; su equivalente hebreo es *ganeh*). La “caña” era utilizada como una vara de medir y con el tiempo pasó a tener el significado de “estándar”⁶.
- ▶ Aplicada a la Biblia, la palabra “canon” significa “una lista de libros oficialmente aceptada”⁷.

4.7

¿Quién decidió qué libros incluir en la Biblia? ¿En qué se basaron al tomar esta decisión?

- ▶ Algo que debemos tener en claro es que la iglesia no creó el canon o los libros que están incluidos en lo que hoy llamamos las Santas Escrituras. Lo

que hizo fue reconocer los libros que fueron inspirados por Dios cuando fueron escritos.

- ▶ No sabemos exactamente qué criterios utilizó la iglesia primitiva para elegir los libros canónicos. Sin embargo, Geisler y Nix registraron estos cinco principios que posiblemente determinaron si un libro del Nuevo Testamento era canónico o no⁸:
 1. **¿Es autoritario?** ¿Vino de Dios? (¿Posee este libro la frase “así dice el Señor” o sus variantes?)
 2. **¿Es profético?** ¿Fue escrito por un hombre de Dios?
 3. **¿Es auténtico?** [Los padres tenían la política de “en caso de duda, tírelo a la basura”. Esto destacó la “validez de su discernimiento de los libros canónicos”.]
 4. **¿Es dinámico?** ¿Posee el poder transformador de Dios?
 5. **¿Fue recibido, recopilado, leído y usado?** ¿Fue reconocido por el pueblo de Dios? Pedro reconoció las obras de Pablo como Escritura y les dio el mismo peso que los libros del Antiguo Testamento (2 P 3:16).

4.8

¿Cómo podemos confiar en el canon bíblico si fue determinado por el hombre? ¿No podrían haber dejado fuera algunas palabras de Dios o añadido libros que no provenían de Dios?

- ▶ Si creemos que la Biblia es la palabra de Dios, como ella misma dice ser, entonces también debemos creer en estas palabras: “[P]orque de cierto os digo que antes que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley, hasta que todo se haya cumplido” (Mt 5:18). “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mt 24:35).
- ▶ Contrario a lo que algunos piensan, el canon bíblico no fue el resultado de una discusión rabínica o un concilio de la iglesia, sino que fue producto de un proceso gradual mediante el cual los hombres de Dios ratificaron que ciertos libros fueron inspirados por Dios y excluyeron los que fueron simplemente obra humana. Debemos confiar en que Dios no sólo supervisó la escritura sino también la recopilación de la Biblia.

- ▶ Además, contamos con el aval del mismo Cristo y de los autores del Nuevo Testamento con respecto a la validez del canon del Antiguo Testamento. Debido a la autoridad apostólica de los autores del Nuevo Testamento, la iglesia primitiva también aceptó al Nuevo Testamento como palabra inspirada de Dios. Por lo tanto, basándonos en nuestra creencia de que la Biblia es fiable y que las palabras de Jesucristo, que es Dios mismo, son dignas de confianza, podemos estar seguros de que la Biblia que tenemos en nuestras manos hoy nos transmiten las mismas palabras que Dios había concebido cuando conmovió a los autores bíblicos a plasmar sus palabras en papel. Nada fue añadido ni quitado.

4.9

¿Qué son los apócrifos?

- ▶ Según Josh McDowell y Don Stewart, “los apócrifos son los catorce o quince libros de autenticidad y autoridad dudosas. Estos escritos no se encuentran en el Antiguo Testamento hebreo, pero pueden ser vistos en algunos manuscritos de la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento hebreo, la cual fue completada alrededor del año 250 a.C. en Alejandría, Egipto. La mayoría de estos libros fueron declarados como Escrituras por la Iglesia Católica en el Concilio de Trento (1545–1563), aunque la Iglesia Protestante rechaza toda autoridad divina unida a ellos”⁹.

4.10

¿Por qué los libros apócrifos no forman parte de las Escrituras?

- ▶ Según H. L. Willmington, hay muchas razones bíblicas sólidas para rechazar a los libros apócrifos¹⁰:
 1. Los apócrifos nunca fueron incluidos en el canon del Antiguo Testamento por autoridades reconocidas tales como los fariseos, el profeta Esdras, etc.
 2. Los apócrifos nunca fueron citados por los judíos ni por Jesús ni por cualquier otro autor del Nuevo Testamento.
 3. El gran historiador judío, Tito Flavio Josefo, los excluyó.

4. El conocido filósofo judío, Filón de Alejandría, tampoco los reconoció.
5. Los padres de la iglesia primitiva también los excluyeron.
6. El traductor de la Biblia, Jerónimo de Estridón, negó que los apócrifos fueran inspirados por Dios, pero fue obligado por el Papa a incluirlos en la Vulgata, la traducción de la Biblia al latín.
7. Ninguno de los catorce libros dicen ser de inspiración divina, de hecho, algunos incluso la niegan.
8. Algunos libros contienen errores históricos y geográficos.
9. Algunos libros enseñan doctrinas falsas, por ejemplo, orar por los muertos.
10. Ningún libro apócrifo puede ser encontrado en los catálogos de libros canónicos compuestos durante los primeros cuatro siglos d.C. De hecho, no fue hasta 1596 que la Iglesia Católica reconoció oficialmente, en el Concilio de Trento, estos libros como un intento de reforzar su posición, la cual había sido gravemente debilitada por el gran reformador Martín Lutero.

4.11

La Biblia no tiene sentido.

- ▶ El hecho de que no podamos apreciar una pintura abstracta no significa que la pintura tenga menos sentido. El hecho de que una lengua extranjera suene como jergonza no significa que lo sea.
- ▶ Lo mismo sucede con la Biblia. Utilizar un vocabulario limitado para describir una profunda verdad espiritual puede parecer incomprendible al principio. Sin embargo, como la Biblia fue inspirada por Dios, Dios nos ayudará a entender lo que dice si la leemos con humildad y reverencia. No podemos comparar la lectura de la Biblia con la lectura de otro tipo de libros porque la Biblia es la palabra de Dios. A través de la Biblia, Dios nos muestra quién es Él y cómo nos salva. La palabra de Dios nos da vida, y es así como la Biblia nos puede cambiar profundamente.

NOTAS

1. Para obtener una lista básica de los hallazgos que confirmaron los registros bíblicos, consulta Josh McDowell, *Evidence that Demands A Verdict, vol. 1*, Nashville, Thomas Nelson Publishers, 1979, págs. 68–73.
2. *Can I Really Trust the Bible?*, Grand Rapids, RBC Ministries, 1987, pág. 22.
3. R. C. Sproul, *Reasons to Believe*, Grand Rapids, Zondervan Publishing House, 1982, pág. 26.
4. *Ibid.*, págs. 25–26.
5. Josh McDowell, *Evidence that Demands A Verdict, vol. 1*, Nashville, Thomas Nelson Publishers, 1979, págs. 39–65.
6. *Ibid.*, pág. 29.
7. Ralph Earle, *How We Got Our Bible*, Grand Rapids, Baker Book House, 1971, pág. 31.
8. Norman L. Geisler y William E. Nix, *A General Introduction to the Bible*, Chicago, Moody Press, 1968, pág. 141.
9. Josh McDowell, *Answers to Tough Questions Skeptics Ask about the Christian Faith*, Wheaton, Tyndale House Publishers, Inc., 1980, pág. 46.
10. H.L. Willmington, *Willmington's Guide to the Bible*, Wheaton, Tyndale House Publishers, Inc., 1984, pág. 805.

CAPÍTULO

5

El cielo y el infierno

5.1

El cielo es una ilusión, producto de la imaginación humana. No hay evidencia científica de que exista.

- ▶ No todo puede ser probado con los métodos científicos que conocemos en la actualidad. Por ejemplo, ¿puedes mostrarle a alguien que lo amas usando métodos científicos? Puesto que nuestro conocimiento científico es limitado, no podemos considerarlo como la máxima autoridad.
- ▶ ¿Existe alguna evidencia científica que confirme la hipótesis de que todo lo que no se puede probar por la ciencia no existe? Si ni siquiera esta hipótesis puede ser probada por la ciencia, ¿por qué creer en ella?
- ▶ Para saber si el cielo es real, tenemos que averiguar primero si la Biblia y Jesús son ciertos, ya que ambos nos enseñan acerca del cielo. Si la Biblia es realmente la palabra de Dios (Cap. 4) y Jesús es realmente el Señor y Salvador (Cap. 3), entonces el cielo también debe ser real.
- ▶ Sabemos que Jesucristo resucitó de la muerte porque nuestras oraciones son contestadas y porque recibimos el Espíritu Santo tal como Él lo había prometido (Pregunta 3.3). Como sabemos que Cristo ha resucitado y ha ido al cielo, sabemos entonces que el cielo existe.
- ▶ El argumento que dice que “como el cielo es algo que deseamos tanto que exista entonces no debe existir” es falaz. Si este razonamiento fuera cierto, también podríamos decir lo contrario, es decir, “como no deseas que el cielo exista, entonces el cielo debe existir porque tu ilusión debe ser falsa”. Si deseamos refutar una idea, debemos proporcionar pruebas sólidas en lugar de simplemente considerarlo una ilusión.

5.2

El cielo es una idea demasiado remota. ¿Para qué hablar de algo tan alejado de la realidad cuando en esta vida hay suficientes cosas de qué preocuparnos?

- ▶ Nuestra vida terrenal no es independiente de nuestro destino eterno. Lo que hacemos en esta vida refleja lo que creemos que es nuestro objetivo final. Si fijamos nuestro objetivo en algo falso, estaríamos despreciando nuestra vida tratando de conseguirlo. Es por eso que debemos averiguar si realmente existe el cielo. Si el cielo es real, entonces debemos orientar nuestra vida cotidiana hacia esa meta¹.
- ▶ En realidad, creer en la existencia del cielo tiene un impacto directo y positivo en esta vida. Los creyentes que anhelan el cielo traen bendiciones a los demás porque obedecen el mandamiento de amar a los demás como a sí mismos. Aunque las promesas de Dios conciernen a la vida venidera, sus mandamientos atañen a la presente. Creer en el cielo no le quita valor a nuestras responsabilidades actuales. Al contrario, nos motiva a marcar una diferencia en este mundo (2 Co 5:1-11).

5.3

El cielo es demasiado “espiritual” y aburrido. ¿Cómo puede ser un lugar feliz si no haces nada más que adorar a Dios todo el tiempo?

- ▶ “Aburrimiento” es simplemente otra etiqueta que le ponemos al vacío espiritual que sentimos al habernos alejado de Dios. Cuando vayamos al cielo, tendremos cuerpos espirituales, los cuales son completamente diferentes a los cuerpos carnales. No podemos proyectar nuestras limitaciones carnales al glorioso estado espiritual del cielo. La alegría de estar en el cielo junto al Señor es “muchísimo mejor” que cualquier cosa que experimentamos en la tierra (Flp 1:23). No es de extrañar que Pedro, quien apenas vislumbró la gloria de Jesús en su transfiguración, quiso quedarse en el monte (Mt 17:1-4).
- ▶ Tal vez imaginemos que sin los placeres de este mundo el cielo sería un lugar aburrido; pero lo que nuestros cuerpos carnales disfrutaban en la

Tierra parecerá pueril cuando estemos en el cielo con nuestros cuerpos espirituales. Como adultos, ya no pensamos en los juguetes que nos eran imprescindibles cuando éramos niños. Del mismo modo, cuando estemos en el cielo, “dej[aremos] lo que era de niño” (1 Co 13:9–12). El perfecto gozo eterno reemplazará a las alegrías temporales de este mundo.

- ▶ Como creyentes que han “gusta[do] del don celestial” y “hechos partícipes del Espíritu Santo” (Heb 6:4), sabemos por experiencia propia que la alegría de la comunión espiritual con el Señor supera cualquier placer terrenal. Con razón Pablo prefería estar con Cristo que quedarse en la Tierra. Aunque aún no hayamos experimentado plenamente el gozo del cielo, el inmenso amor de Dios que hemos degustado a través del Espíritu Santo (Ro 5:5; 2 Co 1:21–22) nos dice que el cielo es todo menos aburrido.

5.4

El infierno es algo que las personas inventaron para que los niños se porten bien.

- ▶ Los argumentos sobre la existencia del infierno son similares a los de la existencia del cielo. Para saber si el infierno existe o no, tenemos que verificar si nuestras fuentes de información—la Biblia y Jesucristo—son fiables o no (Pregunta 5.1)².

5.5

¿Cómo puede Dios, que es amor, mandar a alguien al infierno para sufrir eternamente? Si Él ama a todos los seres humanos, debería permitir que todos vayan al cielo sin ninguna condición.

- ▶ A Dios no le place la muerte del impío (Ez 18:23). Al igual que el padre del hijo pródigo, Dios quiere que todos los hombres se retracten del mal y vivan (Lc 15:11–24; Ez 18:31, 32; 33:11). Por amor, Dios hasta nos dio su propio Hijo para que podamos tener vida eterna (Jn 3:16, 17).
- ▶ Aunque Dios les ofrece amor y perdón a todos, no fuerza su amor en aquellos que no lo desean. Como nos ama, quiere que seamos libres. Tenemos la libertad de aceptar o negar el amor de Dios. Dios permite que todos

vayan al cielo, pero no todos eligen ir al cielo. Si una persona elige pecar y se niega a arrepentirse, entonces está optando por rechazar el amor de Dios, y por ende, elige el infierno, que en esencia es el lugar donde carece el amor de Dios.

5.6

¿Puede alguien realmente ser tan malvado como para merecer el castigo eterno del infierno? ¿Acaso Dios no puede perdonar a aquellos que no creen en Él?

- ▶ Dios no tiene la intención de mandar a nadie al infierno. Al contrario, Él “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Ti 2:4). El infierno no es el medio que Dios utiliza para vengarse. El infierno es una elección. La gente elige el infierno cuando rechaza la gracia de Dios. Cuando pecamos, elegimos separarnos de Dios, y esta separación es exactamente lo que es el infierno—separarse eternamente de Dios, de su amor y de su gozo. Cada uno de nuestros actos pecaminosos es un castigo de por sí.
- ▶ Al abordar la cuestión de si alguien merece el infierno, Peter Kreeft y Ronald K. Tacelli explican: “El castigo del infierno es apropiado para el crimen del pecado porque al pecar nos divorciamos de Dios. El castigo es apropiado para el crimen porque el castigo es el crimen. Decirle no a Dios significa no reconocer la existencia de Dios. La cuestión es simple. Aquellos que creen que el castigo del infierno es excesivo es porque no comprenden lo que realmente es el pecado. Tal vez ellos consideren al pecado como un “mal comportamiento” externo, social y legal, pero no logran visualizar el verdadero horror del pecado y la verdadera grandeza, bondad y alegría del Dios que es negado en cada pecado que cometemos. Todos fallamos en apreciar esto. ¿Quién de nosotros valora completamente la belleza de Dios? A esto le sigue el corolario: ¿quién de nosotros reconoce completamente el desagradable horror del pecado?”³.
- ▶ Si Dios hiciera que todos fuéramos al cielo, incluso aquellos que no quieren a Dios o los que no quieren ser perdonados por Él, entonces los seres humanos no tendríamos libre albedrío. A pesar de que la gracia del perdón de Dios está disponible para todos, Dios no obliga a nadie a estar en el cielo. Debemos elegir aceptar esta gracia para recibirla.

5.7

Si Dios supiera que alguien iría al infierno, ¿por qué permitió que naciera? Él podría haberlo detenido antes de que fuera concebido.

- ▶ Si Dios permitiera que sólo nacieran aquellos que eligen el cielo, estaría quitando el libre albedrío de las personas. Si Dios hiciera esto, no le estaría dando la libertad de vivir a aquellas personas, ni hablar de la libertad de elegir.

5.8

El infierno es el medio por el cual Dios obliga a la gente a creer en Él. Semejante amenaza le roba a la gente la libertad de elección. A las personas se les deben dar la opción de rechazar a Dios sin temer el fuego del infierno.

- ▶ El infierno no es una táctica de amedrentamiento que Dios usa para presionar a la gente a creer en Él. Dios no inventó el infierno para asustarnos. El infierno es simplemente una realidad. Si alguien no quiere estar con Dios, eso es lo que le sucede—se separa de Dios. No hay otra alternativa. Ver la realidad del infierno por lo que es no nos quita la libertad de elección (porque aún tenemos la libertad de rechazar a Dios si quisiéramos), sino que nos ayuda a tomar una decisión informada. Por amor a nosotros, Dios quiere que veamos la espantosa naturaleza del pecado y que vengamos a Cristo para que seamos perdonados.

NOTAS

1. Referencias bíblicas de que el cielo es el destino de los creyentes: Mt 5:12; 2 Co 5:1; 1 P 1:4; Heb 11:16; Lc 23:43; 2 Co 12:4.
2. Referencias bíblicas del infierno: Mt 5:29, 10:28, 13:42, 25:41; Mc9:43–48; Lc 16:23; 2 P 2:4.
3. Peter Kreeft y Ronald K. Tacelli, *Handbook of Christian Apologetics*, Downers Grove, IL, InterVarsity Press, 1994, pág. 300.

CAPÍTULO

6

La religión y la salvación

6.1

No necesito religión.

- ▶ Si la religión sólo sirviera para enseñarle a la gente a tener una buena vida, entonces no a todos les haría falta una religión. Pero, ¿qué es una “buena vida”? Más importante aún, ¿hacia dónde se dirige tu vida?
- ▶ Tener fe en Dios va más allá de lo que hacemos todos los días en el trabajo o en nuestros tiempos de recreación. Tener fe en Dios es más que una vaga idea de valor. Tener fe en Dios implica encontrar la respuesta a ciertas “preguntas fundamentales”, tales como: de dónde venimos, por qué vivimos y a dónde iremos. Si Dios no estuviera presente en nuestras vidas, estaríamos atrapados en la perversidad, el pecado, el sufrimiento y la muerte. Sin embargo, por medio de Jesucristo, podemos ser salvos de nuestros males y recibir vida eterna. Así que no perderíamos nada con creer en Dios, al contrario, tendríamos mucho que ganar.

6.2

Todas las religiones son más o menos iguales.

- ▶ Algunas personas creen que las diferentes religiones son simplemente distintos caminos que llevan al mismo destino. Pero, ¿qué ocurriría si, por ejemplo, alguien te dijera que la única forma de llegar a la cima de una montaña es descender de ella arrastrándote? ¿O que debes saltar hacia abajo o escalar hacia arriba? ¿No todos pueden tener razón al mismo tiempo!
- ▶ Diferentes tradiciones religiosas suelen ofrecer respuestas completamente opuestas a nuestros problemas. Por ejemplo, una religión puede enseñarnos acerca de la vida del más allá, mientras que otra religión puede negar completamente la existencia del reino celestial. ¿Cuál de estas dos opiniones

es la correcta? Dado que es nuestra propia existencia la que está en juego, debemos encontrar una respuesta, no sólo plausible, sino correcta.

6.3

Lo que tú crees puede ser verdadero para ti pero no para mí. Cuando se trata de religión, no existe lo absolutamente correcto o incorrecto. ¿Quiénes somos nosotros para decidir si una religión es correcta o incorrecta? Debemos respetar las creencias de todas las personas.

- ▶ ¿Es absoluta la idea de que “no existe lo absolutamente correcto o incorrecto”? Si es así, esta idea sería contradictoria, ya que pretende ser absolutamente correcta.
- ▶ Las creencias religiosas deben estar basadas en la realidad. Cualquier creencia que no sea fiel a la realidad es falsa. Diferentes personas pueden elegir creer de manera diferente, pero no todas las creencias están basadas en la verdad. Tú puedes optar por creer que la gravedad no existe, pero ¿es esto que crees válido? ¿Puede el hecho de creer que la gravedad no existe garantizar que no te vayas a caer de la montaña cuando saltas de ella? De la misma manera, la religión no es sólo un asunto de gustos personales donde tu opinión es tan válida como la de otra persona. Dado que nuestras creencias religiosas determinan nuestro destino, éstas deben estar fundamentadas en la verdad absoluta.
- ▶ Dios nos dice: “No hay Dios fuera de mí” (Is 45:5, 18, 21, 22). Jesús dijo: “El que en [el Hijo de Dios] cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado” (Jn 3:18). Esto o es verdad, o es mentira. Debemos encontrar cuál es la respuesta correcta porque el futuro de nuestra propia existencia está en juego.

6.4

Si ni siquiera los cristianos pueden ponerse de acuerdo entre ellos mismos, ¿cómo puedes afirmar que hay una verdad absoluta? Aun si quisiera saber cuál es la verdad absoluta, obtengo diferentes respuestas de diferentes cristianos.

- ✦ Así como la diversidad de creencias entre las distintas religiones del mundo no refuta la existencia de la verdad absoluta, las diferencias entre los cristianos tampoco lo hacen. Aunque diferentes denominaciones cristianas tengan diferentes doctrinas básicas, la Biblia nos dice que hay un solo evangelio verdadero (Gl 1:6–12).
- ✦ A pesar de las distintas opiniones acerca de la salvación, no es imposible encontrar el verdadero evangelio. En lugar de buscar la respuesta sólo entre los hombres, deberíamos recurrir a la palabra de Dios y a su Espíritu (Gl 1:11–12). Debemos sopesar lo que escuchamos y constatarlo con las Escrituras con una actitud humilde y diligente para ver si es verdad (como lo hizo la gente de Berea en Hch 17:11–12). Una iglesia que predica el verdadero evangelio estaría de acuerdo con las enseñanzas de los apóstoles (Ef 2:19–20; 1 Ti 3:15). Los creyentes de esta iglesia también recibirían el Espíritu Santo como los apóstoles (Hch 10:47; 11:15; cf. 2:2–4; 10:44–46; 19:1–7). Si le oramos a Dios con sinceridad en esta búsqueda de la verdad, Dios nos promete que la encontraremos (Jer 29:13; Mt 7:7–8).

6.5

¿No es suficiente “tratar de hacer lo correcto”? Dios me aceptará si trato de ser una persona buena y sincera.

- ✦ No es suficiente tratar de ser bueno. La Biblia nos dice que todos hemos pecado (Ro 3:23) y que ningún pecador puede salvarse del pecado, no importa cuántas cosas “buenas” haya hecho (Ro 3:20). La salvación es por la gracia de Dios mediante la fe en Jesucristo porque sólo Cristo puede librarnos del pecado y del juicio final (Ef 2:8–9; Tit 3:5).
- ✦ En respuesta a los que dicen que la sinceridad es suficiente, Peter Kreeft y Ronald K. Tacelli dicen: “Nadie aceptaría la sinceridad como el único

requisito. La sinceridad puede ser necesaria pero no suficiente. ¿Es suficiente que tu cirujano, contador o agente de viajes sean sinceros? ¿Acaso la sinceridad sola puede salvarte del cáncer, de la quiebra, de un accidente o de la muerte? No. ¿Por qué, entonces, piensas que la sinceridad sola puede salvarte del infierno?”¹.

- ▶ Kreeft y Tacelli continúan diciendo: “Tus manos tiemblan, ¿cómo puedes operarte a ti mismo? Estás atrapado en las arenas movedizas y no encuentras ningún lugar sólido para hacer palanca y tratar de salir de la situación. Te vendiste como esclavo y ya no eres libre ni rico como para recuperar tu misma libertad. Necesitas más que sinceridad, necesitas un Salvador. La sinceridad es necesaria para la salvación—sólo para aquellos que la buscan con sinceridad—pero no es suficiente”².

6.6

¿No es Dios demasiado cerrado salvando sólo a los que creen en Él?

- ▶ Imagina a una persona ahogándose. Si alguien le tirara un salvavidas, lo lógico sería que lo agarrara y se aferrara a él. ¿Acaso esa persona preguntaría por qué no puede salvarse por sus propios medios? ¿O acaso rechazaría el salvavidas, pero de todas maneras quiere que lo salven?
- ▶ Al igual que la persona que se está ahogando, no podemos salvarnos a nosotros mismos del destino del infierno porque todos nos hemos alejado de Dios. Sin embargo, Él nos ha ofrecido la salvación a todos sin ninguna excepción. Incluso, vino a este mundo y sacrificó su propia vida para salvarnos. Lejos de ser alguien de mente estrecha, Dios extiende sus brazos a todos aquellos que creen en Él.
- ▶ Dios nos ha mostrado la solución a nuestros problemas. Si aún nos negamos a aceptarlo o insistimos en buscar otras soluciones, entonces somos nosotros los que tenemos la mente estrecha, no Dios.

6.7

¿Qué hay de los gentiles buenos que nunca han oído hablar de Cristo? ¿Puede una persona ser salva por otros medios?

- ▶ Los que no han oído hablar del evangelio no pueden ser excusados “porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó” a través de su creación (Ro 1:18–23). Además, la ley de Dios está escrita en sus corazones y Dios juzgará los secretos de los hombres sobre esta base (Ro 2:15,16).
- ▶ Dios recompensa con la vida eterna a aquellos que “perseverando en hacer el bien, buscan gloria, honra e inmortalidad” (Ro 2:6–11). Dios es capaz de salvar a aquellos que lo buscan aunque nunca hayan oído hablar del evangelio, tal como es capaz de salvar a los santos del Antiguo Testamento que nunca oyeron hablar de Cristo.
- ▶ La Biblia dice claramente que Cristo es el único Salvador: “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch 4:12); “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Jn 14:6). Aun si los gentiles que buscan a Dios son salvos, lo son no por su paganismo, sino por la obra expiatoria de Cristo, quien trajo la gracia y la reconciliación de Dios al mundo.
- ▶ Aunque no sabemos exactamente cómo juzgará Dios a los que nunca oyeron hablar del evangelio, sabemos que el juicio de Dios es siempre justo. Dios exige a cada uno según lo que se le ha dado (Lc 12:48).
- ▶ No necesitamos saber cómo juzgará Dios a los gentiles. Cada uno de nosotros tendremos que rendirle cuentas a Dios de manera individual. En lugar de estar especulando sobre la salvación de los gentiles, necesitamos asegurarnos de que estemos respondiendo al evangelio que hemos escuchado (Heb 2:1–4).

6.8

El cristianismo es una muleta para los débiles. Para lidiar con los problemas de la vida, algunas personas usan el alcohol, algunas usan las drogas y otras la religión.

- ▶ Si con “los débiles” nos referimos a los pecadores y con “muleta” hacemos referencia a la gracia de Dios, entonces todo el mundo necesita esta “muleta”.
- ▶ Una pregunta más importante sería: ¿funciona esta “muleta”? Mientras que otras “muletas” como el alcohol o las drogas no ofrecen soluciones reales a nuestros problemas, la salvación de Jesucristo provee una respuesta definitiva a todos los problemas de la vida.
- ▶ No es correcto rechazar la fe cristiana basándonos en la suposición de que fue inventada para satisfacer cierta necesidad psicológica, porque también podríamos argumentar que el ateísmo es una muleta para las personas que tienen miedo de reconocer a Dios. Deberíamos examinar si la fe cristiana es verdadera. Si Jesús es realmente el Hijo de Dios y si Él es capaz de darnos vida eterna, entonces debemos creer en Él y aceptarlo como nuestro Salvador.

6.9

Creo en Dios, pero no creo en la religión. Ser parte de una organización religiosa implica demasiadas restricciones y obligaciones.

- ▶ Aunque la palabra “religión” puede traer connotaciones negativas para algunas personas, tenemos que entender primero el significado de la palabra “religión”. El Diccionario Webster’s New World define a la religión como: “1. creencia y adoración de dios o dioses. 2. un sistema específico de creencia y adoración, etc. construido alrededor de dios, un código de ética, una filosofía de vida, etc.”

De acuerdo a la primera definición, no es posible creer en Dios pero no ser parte de una religión, porque la creencia en sí constituye la religión.

La segunda definición implica una expresión más formal de la creencia personal, que incluye a las instituciones u organizaciones religiosas. Es este sentido de la palabra religión que muchos quieren evitar. No quieren ser parte de una organización y seguir sus reglas. Más específicamente, muchos quieren creer en Cristo sin unirse a una iglesia. Pero antes de rechazar a todas las instituciones, debemos preguntarnos si todas las instituciones son malas.

- ▶ Una institución es buena si es una institución divina, como el matrimonio y la familia. En el contexto de religión organizada, Dios instituyó la iglesia, que es una comunidad espiritual de creyentes. Unirse a una iglesia es diferente a unirse a un club. Del mismo modo que un niño al nacer se convierte naturalmente en un miembro de la familia, un creyente que acepta a Cristo se convierte naturalmente en un miembro de la casa de Dios—la iglesia (Gl 3:26–29; Ef 2:19–22). El privilegio de ser miembro es concedido por Dios, no lo adquirimos nosotros mismos. Por la voluntad de Dios, los creyentes se unen en comunión y edifican la fe los unos a los otros (Mt 18:19–20; Ef 4:11–16; Heb 10:25; Hch 2:42–47). Si realmente creemos en Dios, tendríamos un rol activo en la iglesia.
- ▶ A diferencia de las organizaciones seculares donde la gente inventa sus propias reglas, la iglesia y sus miembros se atienen a la palabra de Dios. La iglesia debe ser edificada sobre la verdad de Dios y tiene la responsabilidad de enseñarle esta verdad a sus miembros (1 Ti 3:15; Mt 28:20). Siempre y cuando la iglesia no imponga restricciones humanas más allá de lo establecido por la palabra de Dios, debemos cumplir con agrado nuestras obligaciones y funciones cristianas, ya que somos miembros del conjunto de creyentes.

6.10

No quiero ser cristiano porque hay demasiados hipócritas en la iglesia.

- ▶ El hecho de que algunos cristianos sean hipócritas no invalida la fe cristiana. Necesitamos fijarnos en Jesús, el fundamento del cristianismo. Si Él en verdad es Dios—como lo dice ser—, si Él llevó una vida perfecta y resucitó de la muerte, entonces debemos creer en Él y aceptarlo como nuestro Salvador, independientemente de si sus seguidores honren o no sus enseñanzas.

- ▶ Que haya hipócritas en la iglesia no quiere decir que todos los cristianos sean hipócritas. Muchos cristianos son verdaderos seguidores de Cristo y se rigen por las enseñanzas de Jesús. Puede que cometan errores, pero no tienen miedo a reconocer, arrepentirse y cambiar. Hay una diferencia entre hipócritas y pecadores. Por definición, un hipócrita es alguien que se hace pasar por justo a fin de recibir elogios de los demás. Los creyentes que se arrepienten sincera y humildemente de sus pecados son pecadores salvos por la gracia de Dios, lo que no los hace hipócritas.
- ▶ Jesús mismo condenó la hipocresía y advirtió a sus seguidores en contra de la hipocresía (p. ej., Mt 6:1–18). Si eres un verdadero creyente que obedece las enseñanzas de Cristo, no serás un hipócrita. Ser cristiano no te hace hipócrita. Te vuelves hipócrita sólo cuando te conviertes en un cristiano falso.

NOTAS

1. Peter Kreeft y Ronald K. Tacelli, *Handbook of Christian Apologetics*, Downers Grove, IL, InterVarsity Press, 1994, pág. 323.
2. *Ibíd.*, pág. 324.

CAPÍTULO
7

Los sacramentos y la salvación

7.1

¿Qué son los sacramentos?

- ▶ “Sacramentos”¹ es un término que se refiere a tres instituciones del Nuevo Testamento: el bautismo, el lavado de pies y la santa comunión. Estos tres sacramentos fueron instituidos por el Señor Jesús, quien a su vez mandó a sus seguidores a guardarlos (Mc 16:16; Jn 13:1–17; Mt 26:26–29).
- ▶ Estos tres sacramentos implican el uso de elementos físicos o acciones. Según la promesa del Señor, los sacramentos tienen el efecto de salvación. El efecto de la remisión de los pecados tiene lugar en el bautismo cuando el creyente se sumerge en el agua en el nombre de Jesucristo (Hch 2:38; 22:16). En el lavado de pies, el creyente tiene parte con el Señor cuando sus pies son lavados en agua (Jn 13:8). En la santa comunión, el creyente participa de la vida eterna de Jesucristo (Jn 6:53–58). Los sacramentos representan la relación de pacto que existe entre los creyentes y el Señor, y marcan el inicio de la regeneración.

7.2

Los sacramentos son sólo símbolos que representan lo que Cristo ha hecho por nosotros. No son necesarios.

- ▶ El Señor mismo nos ha mandado a administrar y a recibir estos sacramentos, ¿cómo pueden no ser necesarios? El hecho de que el Señor los haya ordenado los hace necesarios. Los creyentes deben recibir estos sacramentos como un acto de obediencia al Señor.
- ▶ Los sacramentos representan nuestra salvación pero no son meros simbolismos sin efecto. La Biblia nos dice que la salvación de Cristo se hace

efectiva en el creyente por medio de los sacramentos. Aunque no podamos entender cómo Dios puede traernos salvación espiritual a través de cosas materiales o acciones físicas, debemos entender que esto es una promesa de Dios, y por ser una promesa tenemos la confianza de que recibiremos la salvación si hacemos lo que Dios manda (en este caso, recibir los sacramentos).

7.3

Somos salvos en el momento que creemos y confesamos a Cristo (Ro 10:9–10; Ef 1:13). Los sacramentos son simplemente un símbolo de la salvación que ya hemos recibido; no tienen ningún efecto salvífico.

- ▶ En Romanos 10:9–10, Pablo no está diciendo que la aceptación intelectual o la confesión abierta sean la totalidad de la fe y que todo lo demás es subsecuente a ella; tampoco nos está tratando de decir cuál es el momento exacto de la justificación. Si hubiera querido transmitir esto, habría dicho algo al estilo de: “Cuando crees que Dios levantó a Jesús de entre los muertos y confiesas que Jesús es el Señor, eres justificado y salvo”. En este caso sí, los sacramentos serían actos subsecuentes a la justificación. Pero, ¿está Pablo refiriéndose al momento de la justificación? Nótese que la oración consiste de dos partes, a saber, creer para justicia y confesar para salvación. Como sabemos, la confesión no suele ocurrir al mismo tiempo que la creencia (en el sentido de un acuerdo conceptual). ¿Quiere decir esto que la salvación es un evento separado en tiempo de la justificación? ¿Dónde encajaría el arrepentimiento entonces? ¿Es el arrepentimiento un acto subsecuente a la justificación?
- ▶ En Efesios 1:13, el mensaje de Pablo a la iglesia parecería sugerir que una persona entra en Cristo desde el momento que acepta el evangelio intelectualmente. “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Ef 1:13). Sin embargo, sería erróneo interpretar las expresiones “oído” o “creído” sólo como una adhesión intelectual que ocurrió en un tiempo determinado. El oír y el creer deben abarcar la aceptación de Cristo, la confesión de los pecados, el arrepentimiento, la recepción de los sacramentos y la dedicación de la vida de uno al

evangelio. Todo esto constituye “la palabra de verdad”. Si Pablo se hubiera referido a un momento específico, entonces estaría diciendo literalmente que una persona pasa a pertenecer a Cristo el segundo que escucha un mensaje cristiano por primera vez en su vida (en este caso, incluso antes de la adhesión intelectual). Su confesión de pecados y arrepentimiento no tendrían ningún efecto, ya que son sólo símbolos de la salvación que ya ha recibido. Tal interpretación no sólo está fuera de contexto, sino que tampoco tiene apoyo bíblico.

- ▶ Los sacramentos no son sólo símbolos. Cuando los recibimos con fe, Dios obra a través de ellos para traernos salvación.
- ▶ Los efectos de salvación de los sacramentos fueron claramente declarados por el Señor. No podemos reducirlos a meros símbolos o negar su necesidad sólo porque no entendemos cómo la salvación de Dios puede tener lugar a través de ciertas acciones externas. Alguien que cree que Dios resucitó a Cristo de la muerte pero que no cree que pueda recibir una vida nueva a través del bautismo, no puede ser considerado un verdadero creyente. Alguien que confiesa que Jesús es el Señor pero que rechaza el lavado de pies es comparable a las personas que dicen “Señor, Señor” pero no hacen lo que Él manda (ver Lc 6:46). Si creemos de verdad, creeríamos también en los sacramentos porque esa es la creencia que justifica. Si confesamos de verdad, recibiríamos los sacramentos en el nombre del Señor Jesús porque esa es la confesión que salva.

7.4

La salvación es por gracia mediante la fe, no por obras (Ef 2:8–9). Los sacramentos son obras, no un acto de fe.

- ▶ “Obras” aquí se refieren a las obras de la ley (Gl 2:16; 3:2; Ro 9:32), es decir, acciones que no proceden de la fe sino del deseo de obtener justicia sin las obras salvadoras de Jesucristo.
- ▶ Sería incorrecto decir que cualquier cosa que implique una acción es una “obra”. Si fuera así, creer en nuestro corazón y confesar con nuestra boca también serían “obras”.
- ▶ Los sacramentos fueron establecidos por el Señor mismo. No podemos hablar de fe si negamos los mandamientos del Señor.

- ▶ Cuando recibimos los sacramentos, no es la parte de la acción física la que salva, sino la misericordia de Dios y la obra salvadora de Cristo.
- ▶ Fe no es sólo una adhesión intelectual. Una fe sin obras no es una fe verdadera, y esta fe falsa no puede salvar (Stg 2:14–16; Mt 7:21–23).

7.5

“[N]os salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia...” (Tit 3:5). Los sacramentos son obras de justicia, por lo tanto no nos pueden salvar.

- ▶ Los sacramentos no son “obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho”. Recibir los sacramentos implica confesar nuestros pecados y tener fe en la obra salvadora de Cristo. Los sacramentos no establecen nuestra propia justicia. Los sacramentos son eficaces no por nuestras obras, sino por la misericordia de Dios y la salvación de Cristo.
- ▶ El mismo versículo dice: “[N]os salvó... por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tit 3:5). El lavamiento de la regeneración, que se refiere al efecto del sacramento del bautismo, es una parte necesaria de la obra salvadora de Dios. ¿Cómo podemos decir que los sacramentos no tienen efecto de salvación? (ver 1 P 3:21). Los sacramentos no pertenecen a la categoría de “obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho”, sino que son una manifestación de la misericordia de Dios.

7.6

Romanos 10:9 dice: “Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo”. Aquí no menciona el bautismo, ni el lavado de pies, ni la santa comunión, por lo que éstos no son necesarios para la salvación.

- ▶ En este versículo tampoco se menciona el arrepentimiento, ¿acaso esto quiere decir que el arrepentimiento tampoco es necesario para la salvación? ¡Claro que no! (Mt 3:2; Hch 3:19; 2:38; 11:18; 2 Co 7:10) Así que no podemos negar el efecto y la necesidad de los sacramentos basándonos en este

versículo. Debemos leer este versículo junto a otros versículos de la Biblia para saber cuáles son los pasos necesarios para la salvación.

- ▶ Aquí Pablo enfatiza la justificación y la salvación por fe como lo opuesto a establecer nuestra propia justicia ignorando la de Cristo (ver 10:3). El argumento de los versículos 9 y 10 viene del versículo 8, que cita Deuteronomio 30:14 (nótese el uso repetido de las palabras “boca” y “corazón”).
- ▶ La palabra está en nuestra boca y en nuestro corazón para que podamos obedecerla (Dt 30:11–18). Pablo citó este pasaje para demostrar que Cristo es el Verbo que se hizo carne, y es Él en quien debemos creer y a quien debemos confesar. Esta confesión y esta creencia se llevan a cabo cuando obedecemos a Cristo—la Palabra. Aquí, Pablo quiere mostrarnos que la obediencia fuera de Cristo no puede alcanzar justicia; no está diciendo que confesar a y creen en Cristo eliminan la necesidad de los sacramentos. De hecho, confesar a y creer en Cristo implica obedecer la orden del Señor de recibir los sacramentos.

7.7

El que cree en el Señor Jesús tiene vida eterna (Jn 3:36; 5:24; 6:47). Una persona tiene garantizada la salvación apenas crea. Los sacramentos no son necesarios para la salvación.

- ▶ Creer en el Señor Jesús implica creer y obedecer sus mandamientos (Lc 6:46–49). Aquellos que sólo confiesan el nombre del Señor y no hacen la voluntad de Dios no son verdaderos discípulos (Jn 8:31) y no podrán entrar al reino celestial (Mt 7:21–23).
- ▶ Si creer fuera simplemente una adhesión intelectual y no implicara obediencia, incluso Satanás sería un creyente (Stg 2:19). La fe sin obediencia es falsa, y una fe falsa no puede salvar (Stg 2:14).

7.8

Las buenas obras de una persona indican que ya ha sido salva. Si los sacramentos son necesarios para la salvación, entonces, ¿cómo explicas las buenas obras de los cristianos que nunca han recibido los sacramentos?

- ✦ No es necesario creer en Jesús para hacer buenas obras. Por lo tanto, las buenas obras no pueden ser el parámetro de la salvación de una persona.
- ✦ Las buenas obras de Cornelio no fueron suficientes para recibir la vida eterna. Para ser salvo, Cornelio tuvo que escuchar el evangelio, arrepentirse y ser bautizado (Hch 10:1–47; 11:18).
- ✦ Los sacramentos son fundamentales en el pacto que tenemos con Dios. Sin ellos, todas las obras posteriores de fe no tendrían valor. A menos que una persona sea bautizada en Cristo, seguiría condenada porque aún estaría en el pecado (Hch 2:38; 22:16); a menos que sus pies sean lavados por Cristo, no tendría parte con Cristo (Jn 13:8); a menos que participe del cuerpo y de la sangre de Cristo, no tendría vida en ella (Jn 6:53). Las buenas obras que esta persona realiza pueden aparentar que ha sido escogida por Dios, pero en realidad, estas buenas obras no difieren de las obras de la ley porque esta persona no ha recibido la justicia de Cristo.

7.9

En Romanos 4:10–12, Pablo enfatiza que Abraham fue justificado antes de la circuncisión, no después. La circuncisión era sólo una señal de la justicia que Abraham había recibido por fe. Del mismo modo, los sacramentos también son sólo signos sin efectos.

- ✦ En cuanto a la necesidad, este pasaje no puede ser utilizado para argumentar que los sacramentos no sean necesarios. Los sacramentos son necesarios porque fueron ordenados por el Señor mismo, tal como la circuncisión fue necesaria para Abraham porque fue ordenada por Dios. Si Abraham hubiera negado la necesidad de circuncidarse siguiendo el raciocinio de

que la circuncisión era sólo una señal, ¿podría haber sido considerado un hombre de fe?

- En cuanto a los efectos de salvación, no podemos confundir la circuncisión con los sacramentos. La circuncisión era un pacto carnal entre Abraham y sus descendientes terrenales y Dios (Gn 17:13). Se llevaba a cabo por las manos de los hombres y, como tal, era una obra de la ley. Como ninguna acción divina estaba involucrada, su única función era la de representar la promesa de Dios y la justificación de Abraham. Más importante aún, la circuncisión sirve como un presagio de la obra salvadora de Cristo, la que llevaría a cabo la justificación de los hombres, fueran estos judíos o gentiles. “Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniera la descendencia a quien fue hecha la promesa” (Gl 3:19). Así que la ley, incluyendo la circuncisión, sólo podría haber representado la realidad, que es Cristo. En los sacramentos, por el contrario, hay una acción divina, mediada por Cristo mismo. El bautismo, por ejemplo, es una circuncisión hecha por Cristo, no por los hombres (Col 2:11–12). Los sacramentos están en un nivel totalmente diferente que la circuncisión, ya que son acciones divinas, no meras señales simbólicas.

7.10

Las personas del Antiguo Testamento fueron salvas sin los sacramentos.

- Dios no ordenó la práctica de los sacramentos en el Antiguo Testamento.
- Antes de que Cristo viniera, el pueblo elegido se encontraba bajo el antiguo pacto. Los sacramentos son signos del nuevo pacto (ver Mt 26:28).

7.11

¿Qué hay de los cristianos que nunca tuvieron la oportunidad de recibir los sacramentos?

- Que Dios decida salvarlos o no, no afecta la relevancia y necesidad de los sacramentos. Estas personas pertenecen a una categoría diferente que aquellos que tienen la oportunidad de recibir los sacramentos. Si una persona

tiene la oportunidad de creer en Cristo y obedecer sus palabras pero se niega a hacerlo, será condenada (Jn 3:18–21; Mt 7:21–23).

7.12

En Lucas 7:37–50, el Señor salvó a la mujer pecadora por su fe. Ella no recibió los sacramentos.

- Los sacramentos aún no habían sido instituidos en ese momento.

7.13

En Lucas 23:39–43, el Señor promete salvar al delincuente arrepentido. El delincuente fue salvado sin haber recibido los sacramentos.

- La excepción no es la regla. Además, esta excepción se hizo porque las circunstancias no permitieron que el delincuente recibiera los sacramentos.
- Dios es nuestro salvador, no los sacramentos. Dios puede elegir salvar a alguien que no tiene la oportunidad de recibir los sacramentos. Pero hay una gran diferencia entre no poder recibir los sacramentos y no querer recibirlos. Si el delincuente viviera hoy y se negara a recibir los sacramentos, no sería salvo.

7.14

Dado que los creyentes del Antiguo Testamento y algunos del Nuevo Testamento (como el delincuente arrepentido en la cruz) fueron salvados sin los sacramentos, los sacramentos no son absolutamente necesarios, y como no son absolutamente necesarios, no son necesarios para la salvación.

- El mandamiento de recibir los sacramentos para la salvación viene del Señor; su palabra sola hace que sean requisito necesario para la salvación.
- La lógica “si no fue necesario para ellos, no es necesario para nosotros” es engañosa. Esta forma de pensar nos pone en la misma categoría que

los creyentes que, o bien vivieron antes de que los sacramentos fueran ordenados, o bien no pudieron ejecutar la orden del Señor. Es como decir que confesar el nombre de Jesús no es necesario para la salvación, porque Enoc y Elías del Antiguo Testamento fueron llevados al cielo sin confesar el nombre de Jesús (cf. Gn 5:21–24; 2 R 2:1–11). Los sacramentos no fueron necesarios en el pasado, pero son necesarios para nosotros ahora, porque hemos recibido la orden del Señor y somos capaces de ejecutarlos. La salvación de los creyentes del pasado no anula la responsabilidad que tenemos hoy. Cada persona será juzgada en base a lo que se le ha dado (cf. Mt 11:20–24; Lc 12:47–48).

7.15

Los sacramentos quitan la gloria y el poder de la obra salvadora de Cristo en la cruz.

- Los sacramentos no tendrían sentido sin la cruz de Jesucristo. De hecho, Cristo manifiesta su salvación y el poder de Dios a través de los sacramentos. Por ejemplo, el bautismo es eficaz debido a la muerte y resurrección de Cristo. A través del bautismo, nuestro viejo ser es crucificado juntamente con Cristo (Ro 6:3–10).
- Los sacramentos no son independientes de la cruz de Cristo. La salvación de la cruz toma efecto en el creyente por medio de los sacramentos.

NOTAS

1. En la teología católica y la de la Reforma, la palabra “sacramento” se refiere a los ritos cristianos, como el bautismo y la cena del Señor. Tertuliano fue el primero en emplear la palabra *sacramentum*, la versión latina de la palabra “misterio” en el Nuevo Testamento (ver Ef 5:32; 1 Ti 3:16; Ap 1:20). El uso de esta palabra para referirse a las instituciones divinas del Nuevo Testamento puede deberse a sus efectos espirituales, los cuales no podemos racionalizar.

CAPÍTULO

8

El bautismo

8.1

Juan 3:16 dice: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna”. Recibimos la vida eterna cuando creemos. Por lo tanto, no necesitamos ser bautizados.

- ✦ Creer en Cristo no es simplemente aceptar intelectualmente que Él es el Señor y Salvador. La verdadera fe implica obedecer sus palabras (Lc 6:46–49). Somos salvos por la gracia mediante la fe, pero la fe sin obras no es una fe verdadera (Stg 2:14–20). Incluso los demonios creen que Jesús es el Hijo de Dios (Mt 8:28–29; Lc 4:41), pero su fe no es verdadera (Stg 2:19–20). No podemos descartar la necesidad del bautismo porque el bautismo en sí es un acto de fe y es parte de creer en Jesucristo (Mc 16:16; Hch 16:30–33).

8.2

“Marcos 16:16 menciona la necesidad de creer y ser bautizado porque se suponía que una vez que alguien creyera en Cristo, debía ser bautizado para expresar públicamente su salvación. Este mismo versículo indica, sin embargo, que la única base de condena es la incredulidad: ‘[E]l que no crea, será condenado’”¹.

- ✦ Si el bautismo fuera simplemente una expresión pública de nuestra fe y si el bautismo no tuviera efectos salvíficos, entonces, ¿por qué Jesús dijo: “El que crea y sea bautizado, será salvo” (el subrayado es nuestro)? ¿No sería esto redundante? Lo que dijo el Señor aquí es una prueba clara de que una persona debe ser bautizada para ser salva.

- ▶ Si el bautismo fuera una expresión de la salvación, ¿por qué el Señor no dijo: “El que creyere será salvo, y su bautismo expresa esta salvación”?
- ▶ Esta lógica en realidad debe ser aplicada a la segunda frase, “el que no crea, será condenado”. Se supone que si una persona no cree en Cristo, no va a ser bautizada. Una persona que no cree, obviamente no va a querer ser bautizada. Así que sería redundante decir, “el que no creyere y no fuere bautizado, será condenado”.
- ▶ El bautismo no es simplemente una expresión pública de la salvación. Nosotros recibimos el efecto de la salvación de Dios por medio del bautismo (1 P 3:20–21; Col 2:11–12; Ro 6:3–4; Hch 2:38; 22:16; Gl 3:26–27; ver también Preguntas 7.2 y 7.3).

8.3

En Hechos 16:30–31, el carcelero les preguntó a Pablo y a Silas: “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?”. Ellos le respondieron: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa”. Por lo tanto, creer es el único requisito para la salvación.

- ▶ Creer en el Señor Jesús también implica creer en y obedecer su palabra (Jn 5:24; Lc 6:46–49). Es por eso que Pablo y Silas “le hablaron la palabra del Señor a [el carcelero] y a todos los que estaban en su casa” (Hch 16:32). Y habiendo ellos creído en la palabra, “en seguida se bautizó con todos los suyos” (Hch 16:33). Hay muchos ejemplos similares en los que los conversos fueron bautizados inmediatamente después de haber aceptado el evangelio (Hch 2:41; 8:12, 35–36; 9:18; 10:44–48; 16:14–15; 18:8).
- ▶ La creencia verdadera implica obediencia. Uno se arrepiente y es bautizado por medio de la fe. Así que la frase “cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” no contradice ni niega la necesidad de bautizarse para la salvación.

8.4

Hechos 3:19 dice: “Así que, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de consuelo”. No es necesario bautizarse ya que los pecados de una persona son perdonados cuando se arrepiente.

- Debemos leer la Biblia en su totalidad. Si el arrepentimiento solo puede limpiar los pecados, ¿este versículo no estaría contradiciendo lo que dice Hechos 22:16: “Levántate, bautízate y lava tus pecados”?
- No negamos la necesidad del arrepentimiento, pero el arrepentimiento está vinculado con el bautismo (Hch 2:38). Es durante el bautismo, no el arrepentimiento, que el pecado es lavado (ver Hch 22:16; Ro 6:3).
- Pedro no menciona el bautismo en este versículo porque su mensaje principal es que la gente debe convertirse de su maldad (Hch 3:26). Uno debe arrepentirse antes de recibir el bautismo (Hch 2:37–38).

8.5

Según la Biblia, el bautismo en agua no es necesario para la salvación, sino que es una evidencia de que la salvación ya ha sido acaecida².

- El bautismo es mucho más que una expresión de la salvación. Según la Biblia, los creyentes son salvos por el bautismo (1 P 3:20–21; Tit 3:5).
- La Biblia deja en claro que el bautismo es para el perdón de los pecados (Hch 22:16; 2:38). Si los pecados de los creyentes fueran perdonados antes del bautismo, entonces el mandamiento de bautizarse para el perdón de los pecados sería falaz. Si el bautismo fuera sólo una expresión, ¿por qué, entonces, la Biblia enfatiza repetidamente su efecto?

8.6

La frase “para perdón de los pecados” en Hechos 2:38 debe ser traducida como “en vista del perdón de los pecados” o “en referencia al perdón de los pecados”. En otras palabras, debemos ser bautizados para mostrar que ya hemos recibido el perdón de los pecados cuando creímos en el evangelio. Juan dijo: “Yo a la verdad os bautizo en agua para [eis] arrepentimiento” (Mt 3:11). Este es el mismo lenguaje utilizado en “para [eis] perdón de pecados” (Lc 3:3; Hch 2:38). El bautismo no produce el arrepentimiento sino que es el resultado del arrepentimiento. Del mismo modo, el bautismo no produce el perdón de los pecados sino que es el resultado del perdón de los pecados.

- Si el perdón de pecados ocurriera fuera del bautismo, ¿por qué a Pablo le mandaron a no detenerse a ser bautizado para lavar sus pecados (Hch 22:16)? ¿Por qué la urgencia en esta orden si sus pecados ya habían sido lavados?
- La palabra griega *eis* significa “adentro, dentro, para, hacia”, lo cual denota una meta o un lugar³. Es por eso que los traductores de la Biblia escogieron la palabra “para” para expresar este concepto en lugar de cualquier otra palabra.
- Si leyéramos Mt 3:11 como “Yo os bautizo en agua como consecuencia de su arrepentimiento”, la fuerza del lenguaje se perdería. La interpretación correcta debería ser que el ministerio de Juan, que era para bautizar, produciría el efecto del arrepentimiento entre la gente. (Este efecto era general—el efecto de guiar a la gente al arrepentimiento. Esto no quería decir que la acción del bautismo produciría un arrepentimiento interno en el individuo a ser bautizado.) Así que el significado de *eis* en este caso sigue siendo “para” y no “en vista de” o “como consecuencia de”.
- Si bien es importante hacer hincapié en la fe y en la conversión interna, es incorrecto negar el efecto de los sacramentos y considerarlos como meros ritos externos.

8.7

“Nacer del agua” en Juan 3:5 no se refiere al bautismo. O bien se refiere al renacimiento a través de la palabra de Dios (Ef 5:26; Stg 1:18; 1 P 1:23), o bien es un sinónimo del Espíritu Santo, porque el resto del pasaje habla del Espíritu Santo.

- ◆ Es cierto que la Biblia usa el agua como símbolo del Espíritu Santo (p. ej., Jn 7:37-39), pero interpretar el agua en Juan 3:5 como Espíritu Santo prácticamente elimina el “agua” del versículo. Por otra parte, la palabra para “lavamiento” en Tito 3:5, utilizada también en otras partes de la Biblia, se asocia con el agua del bautismo (Hch 22:16; Ef 5:26). La razón por la cual Juan 3:6-8 enfatiza el Espíritu en lugar del agua es porque Jesús estaba hablando de un renacimiento espiritual, no físico (Jn 3:6). De hecho, bautizarse y recibir el Espíritu Santo están estrechamente relacionados, y juntos constituyen el renacimiento espiritual del cual Jesús estaba hablando. Para nacer del Espíritu tenemos que aceptar el bautismo y vivir una vida nueva según el Espíritu.
- ◆ La Biblia nos indica claramente que el renacimiento espiritual ocurre a través del bautismo. Renacer implica recibir una vida nueva. Esta vida nueva le es dada a una persona cuando su viejo ser muere y es sepultado durante el bautismo (Ro 6:3-4; Col 2:12). Así que, teniendo en cuenta el uso de las palabras “agua” y “lavamiento”, sería correcto interpretar Juan 3:5 y Tito 3:5 como refiriéndose al evento específico del bautismo.
- ◆ La palabra de la verdad y el bautismo no son mutuamente excluyentes sino que están estrechamente relacionados (cf. Ef 5:26). La palabra de la verdad abarca la orden del bautismo, y el bautismo es eficaz porque la palabra de Dios ha prometido salvación a través de él (Mc 16:16; 1 P 3:21). Sería erróneo referirse al nacimiento a través de la palabra de la verdad con el fin de negar el renacimiento a través del bautismo.

8.8

Pablo dijo: “No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio” (1 Co 1:17). En el ministerio de Pablo, él casi no bautizó a nadie. Si el bautismo realmente lava los pecados, ¿por qué Pablo no fue enviado a hacer algo tan necesario e importante?

- ▶ Sería un error suponer que Pablo casi no bautizó a nadie. En Hechos solo se registran dos instancias de bautismos donde Pablo estuvo directamente involucrado (Hch 16:33; 19:5).
- ▶ El contexto en que fue escrito 1 Corintios nos indica que los creyentes de Corinto se jactaban de ser seguidores de prominentes trabajadores de Dios. Para que nadie se jactara de recibir su bautismo o declarara que fueron bautizados en su nombre (1 Co 1:13), Pablo les recordó que su misión no era bautizar, sino predicar el evangelio. Aun si fuera cierto que Pablo apenas bautizaba a la gente, en ninguna parte de sus epístolas niega la necesidad del bautismo. El hecho de que Pablo no bautizaba a la gente personalmente no significa que el bautismo no fuera practicado o que no tenga que ver con la salvación.

8.9

Si el bautismo es para el perdón de los pecados, entonces, ¿acaso Jesús tuvo que ser bautizado porque pecó?

- ▶ Jesús es sin pecado (Jn 8:46, 2 Co 5:21, Heb 4:15).
- ▶ El bautismo de Juan era un bautismo de arrepentimiento (Hch 19:4), el cual no tenía poder de lavar pecados, ya que Jesús aún no había ofrecido su cuerpo ni derramado su sangre (cf. Mt 26:28; Heb 9:26). Sólo el bautismo que se hace en el nombre del Señor Jesús puede lavar los pecados (Hch 2:38; 4:10, 12; 10:43).
- ▶ Jesús fue bautizado para “cumpl[ir] toda justicia” (Mt 3:13–15), es decir, para cumplir la voluntad de Dios y su deber como hombre. Jesús, estando en carne, también debía obedecer la voluntad del Padre celestial (Jn 4:34). Por lo tanto, su bautismo es un ejemplo de obediencia a los requerimientos

de Dios. También nos muestra que debemos ser bautizados para ser aceptados por Dios.

- ▶ En lo que al Señor Jesús se refiere, su bautismo también sirvió como testimonio de su ministerio y para probar que Él era el Mesías que Juan había estado predicando (ver Jn 1:30–34).

8.10

La Biblia dice que nuestros pecados han sido lavados con la sangre de Cristo (Ap 1:5). ¿Cómo puede el agua del bautismo quitar los pecados de una persona?

- ▶ El apóstol Juan dio testimonio de que del costado de Jesús fluyó sangre y agua (Jn 19:34). En 1 Juan 5:6, Juan explica que Jesús no vino mediante agua solamente (en este versículo, agua se refiere al bautismo; nótese que el agua es mencionado primero), “sino mediante agua y sangre”, y el Espíritu es el que da testimonio. En otras palabras, el efecto de la sangre de Jesús, mediante el testimonio del Espíritu Santo, está presente durante el bautismo para limpiar el pecado de la persona que está siendo bautizada. Aunque el cuerpo del candidato es lo que se sumerge en el agua físicamente, lo que es limpiado por la sangre de Jesucristo es su ser espiritual (Heb 10:22).
- ▶ La explicación de Juan es confirmada por los bautismos realizados en La Verdadera Iglesia de Jesús, durante los cuales muchos han visto la sangre de Cristo en el agua bautismal.

8.11

El modo del bautismo no es importante. La Biblia nunca instruye a los creyentes sobre cómo realizar el bautismo.

- ▶ La palabra “bautismo” denota de por sí cómo y dónde uno debe ser bautizado (i.e., inmersión en agua viva; ver Pregunta 8.13). Si se hace de otro modo, la acción no podría llamarse bautismo, ni podría tener el efecto de limpiar pecados.
- ▶ La forma en que una persona es bautizada conlleva una gran importancia espiritual (p. ej., inclinar la cabeza significa morir con Cristo en la semejanza de su muerte; inmersión total significa sepultar completamente al

viejo ser). Además de esta importancia espiritual, bautizarse de la manera correcta da como resultado la muerte y el entierro del antiguo ser y la resurrección de uno nuevo (Ro 6:3–5; Col 2:12).

- ▶ Efesios 4:5 señala que hay “un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo”. Todos los creyentes verdaderos del Señor Jesucristo deben creer en el mismo Señor, tener la misma fe y recibir el mismo bautismo. Por lo tanto, es importante saber lo que la Biblia dice sobre el método del bautismo.
- ▶ El bautismo de la salvación tiene poder espiritual para limpiar los pecados. Este bautismo es, pues, diferente al lavado ceremonial de la tradición judía. El bautismo debe llevarse a cabo en el nombre del Señor Jesús porque la persona que recibe el bautismo está siendo bautizada en Cristo que es el que perdona los pecados a través del bautismo (Gl 3:27; Hch 2:38); y Cristo no está siguiendo simplemente un ritual.
- ▶ Aunque la Biblia no prescribe específicamente la forma del bautismo, el Señor Jesús y los discípulos nos dejaron un ejemplo a seguir (Mt 3:13–17; Mc 1:9–11; Jn 3:22–23; Hch 8:36–39).

8.12

¿Estás diciendo que la salvación de una persona depende de detalles tan triviales como el modo del bautismo? Esta enseñanza contradice la doctrina de la salvación por gracia mediante la fe, ya que presupone que Dios nos salva en base a la exactitud técnica del procedimiento.

- ▶ Naamán fue limpiado cuando siguió las instrucciones de Eliseo (2 R 5:10–14). Los diez hombres leprosos fueron sanados cuando iban por el camino a ver a los sacerdotes, tal como Jesús les había instruido (Lc 17:11–14). El hombre ciego recobró la vista cuando obedeció al Señor y se lavó en el estanque de Siloé (Jn 9:6–7). En cada uno de estos casos, lo que salvó a estos hombres fue la gracia y el poder de Dios, no la acción que ellos ejecutaron; pero su predisposición a obedecer mostró la fe que tenían en Dios, por lo que a través de su obediencia, Dios los sanó.
- ▶ El modo del bautismo en sí no nos salva. Somos salvos por gracia mediante la fe. Sin embargo, no es correcto reducir al bautismo a meros

“procedimientos”. El bautismo es un mandamiento de nuestro Señor y la limpieza se hace efectiva a través de la palabra de Dios (Mt 28:19; Mc 16:16; Ef 5:26). Durante el bautismo, Dios obra para traernos salvación (Col 2:11–12). Nosotros, a su vez, recibimos la gracia de Dios cuando nos bautizamos en obediencia a su palabra.

- ▶ Es erróneo trivializar la manera bíblica del bautismo. Tener fe significa estar dispuesto a obedecer la palabra de Dios aunque parezca trivial y no tenga sentido. Esta es la fe que Dios busca. Al imitar lo que el Señor y los apóstoles hicieron en el bautismo estamos siguiendo la palabra de Dios lo más fielmente posible. Si decimos que tenemos fe pero no queremos obedecer la voluntad de Dios, no podremos recibir la gracia de la salvación (cf. Hch 3:19; 5:32).
- ▶ Además de la gracia de Dios y la expiación de Jesucristo, el efecto del bautismo viene de la presencia del Espíritu Santo (Jn 20:21–23; 1 Jn 5:6–9). Dios ha establecido a La Verdadera Iglesia de Jesús con el Espíritu Santo, le ha revelado la verdad de salvación y ha confirmado la verdad con las obras del Espíritu Santo. En particular, Dios le ha revelado el único bautismo de acuerdo a la Biblia (Ef 4:5). Por medio de nuestra fe en la palabra de Dios que es revelada por el Espíritu Santo y el testimonio del Espíritu Santo mismo, nuestros pecados son lavados por la sangre de Cristo durante el bautismo. Así que, es importante recibir el bautismo de La Verdadera Iglesia de Jesús porque ella predica el evangelio completo y porque el Espíritu Santo está en esta iglesia. En resumidas cuentas, la cuestión, una vez más, se trata de si tenemos la fe para obedecer humildemente la voluntad de Dios, la cual Él ha revelado y testificado por medio del Espíritu Santo.

8.13

La aspersion es una forma de bautismo. En Ezequiel 36:25 (LBLA), Dios prometió rociar agua limpia sobre su pueblo para purificarlo. En 1 Pedro 1:2, el apóstol Pedro dijo que los creyentes habían sido rociados con la sangre de Jesucristo. El autor de Hebreos también confirma que nuestros corazones han sido rociados para purificación (Heb 10:22 LBLA).

- La aspersion no es una forma de bautismo. La palabra “bautismo” deriva de la palabra griega *baptismos*, que significa inmersión⁵. La palabra griega *baptein* (bautizar) significa sumergir, hundir o lavar⁶.
- El lenguaje de Ezequiel 36:25–26 (LBLA) es metafórico (p. ej., corazón de piedra y corazón de carne). La purificación por aspersion es una metáfora de la purificación interior (ver Punto 4). La referencia a la aspersion viene de la purificación ceremonial de Números 8:6–7.
- 1 Pedro 1:2 no se refiere a la acción física del bautismo sino a la limpieza espiritual por la aspersion de la sangre de Cristo (en el Antiguo Testamento, rociar con sangre es una prefiguración; ver Heb 9:18–22). Si el versículo se refiriera a la aspersion real, entonces uno debería ser rociado por la sangre real de Cristo (lo cual es imposible).
- Hebreos 10:22 (LBLA) no puede ser el fundamento de la aspersion. Por el contrario, este versículo en realidad respalda el bautismo por inmersión. Ten en cuenta que es el corazón, no el cuerpo, el que está siendo rociado espiritualmente; el cuerpo es “lavado con agua pura” físicamente (lavado= sumergido⁶). Así que, cuando el bautizado se sumerge en el agua durante el bautismo, su ser espiritual está siendo limpiado.

8.14

La aspersion debe ser permitida, especialmente cuando el candidato al bautismo está gravemente enfermo o cuando no es conveniente realizar el bautismo de inmersión. En Hechos 2:41, por ejemplo, cuando 3000 personas se convirtieron en un día, debió haber sido casi imposible llevar a cabo el bautismo si no fuera por aspersion.

- La aspersion no es una forma de bautismo (ver pregunta anterior). La palabra de Dios no puede ser alterada bajo ninguna circunstancia (Mt 5:19; Ap 22:18-19).
- Existen numerosos milagros en La Verdadera Iglesia de Jesús donde candidatos al bautismo ingresan al agua bautismal en condiciones críticas de salud pero son sanados por Dios durante el bautismo.
- No era extraño que una gran multitud de personas se bautizaran a la vez. Juan el Bautista, por ejemplo, realizaba bautismos constantemente en Enón “porque había allí muchas aguas” (Jn 3:23; esto prueba que el bautismo era por inmersión). Ciertamente es posible bautizar a 3000 personas por inmersión en un día, si hubiera, digamos, 30 personas realizando el bautismo en diferentes lugares del sitio bautismal.

8.15

Si el bautismo tiene que ser por inmersión, ¿por qué la Biblia no dice claramente que debe ser por inmersión?

- Este es un problema de traducción. No se ve en la traducción al español, pero la palabra griega para “bautismo” significa inmersión (ver Pregunta 8.13). Esto hubiera sido claro para los lectores o los hablantes de la lengua original. Es por eso que no es de sorprenderse que la Iglesia Ortodoxa Griega bautice también por inmersión.

8.16

En Mateo 28:19, Jesús claramente instruyó a los discípulos a bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

- Si lo que dijo el Señor Jesús hubiera tenido la intención de ser una fórmula para ser recitada, entonces ¿por qué los discípulos bautizaron o instruyeron a las personas a ser bautizadas en el nombre del Señor Jesús (Hch 2:38; 8:16; 10:48; 19:5)? “En el nombre de” no sólo es algo que recitamos, sino que es una frase que indica la autoridad y el poder del Cristo resucitado (Flp 2:10–11). Es en Jesús que nuestros pecados son perdonados durante el bautismo (Col 1:14). Debido a que somos bautizados en Cristo (Gl 3:27), el candidato al bautismo debe creer que el Señor Jesús es su Señor y Salvador y estar dispuesto a vivir para Cristo toda su vida.
- En lugar de decir “en el nombre de Jesús”, lo cual Jesús nunca hizo, Él dijo “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” para demostrar que toda autoridad que era de Dios ahora le había sido dada a Él.
- “Padre”, “Hijo” o “Espíritu Santo” no son nombres sino títulos. El nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo es “Jesús” (Jn 5:43; 17:11; 14:26; ten en cuenta también que “nombre” está en singular).
- No hay otro nombre (fuera del nombre de Jesucristo) bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos (Hch 4:10,12). Los pecados de una persona sólo pueden ser limpiados durante el bautismo a través del nombre de Jesús (Hch 2:38; 10:43).

8.17

“En el nombre de Jesús” no tiene por qué ser una fórmula bautismal, ya que sólo significa que algo se hace de acuerdo a la autoridad de o en relación a Jesucristo (Col 3:17).

- Es verdad que la Biblia no dice que la salvación de una persona depende del pronunciamiento que el bautista hace del nombre de Jesús, y también es cierto que “en el nombre de” debe ser más que una fórmula. Pero también es poco probable que los apóstoles bautizaran a la gente “en el nombre del

Señor Jesús” o “en el nombre de Jesús” sin decirlo en voz alta. El ejemplo de los exorcistas ambulantes de Hechos 19:13 muestra que los apóstoles pronunciaban la frase “en el nombre de Jesús” cuando expulsaban demonios.

- ▶ En Hechos 19:4–5, los creyentes fueron bautizados de nuevo. Pablo no sólo les dijo que tenían que creer en Jesús, sino que también los bautizó de nuevo “en el nombre del Señor Jesús”. Si el nombre de Jesús no hubiera sido pronunciado, ¿qué diferencia había entre este bautismo y el bautismo que habían recibido antes?
- ▶ El nombre “Jesús” es muy importante porque tiene autoridad y honor (Flp 2:9–11). Dios le reveló a La Verdadera Iglesia de Jesús que tenía que bautizar en el nombre del Señor Jesús y confirmó dicho bautismo con señales y prodigios. De la misma manera, Dios a menudo manifiesta su poder cuando expulsa demonios por medio de los creyentes que lo hacen en el nombre del Señor Jesús. Sin embargo, la mera pronunciación del nombre de Jesús no es lo que hace que el bautismo sea eficaz o que los demonios se alejen. Es la presencia del Espíritu Santo y la promesa de Dios las que manifiestan el poder de Dios en el nombre de Jesús.

8.18

El bautismo puede ser realizado en una piscina o en un baptisterio.

- ▶ En la Biblia, el bautismo se realizaba en aguas naturales⁷. El Señor Jesús fue bautizado por Juan el Bautista en el río Jordán (Mt 3:13). Juan el Bautista también bautizaba en Enón (Jn 3:23); “Enón” significa “manantial”. El eunuco etíope también fue bautizado en una fuente de agua natural (Hch 8:36–38).
- ▶ No hay referencias bíblicas que apoyen el bautismo en piscinas.
- ▶ Se había profetizado que habría un manantial abierto para la purificación del pecado (Zac 13:1). En sentido figurado, el bautismo fue representado por el diluvio en la época de Noé (1 P 3:20) y por el cruce del Mar Rojo (1 Co 10:1–2). El profeta Miqueas también profetizó que Dios “echará a lo profundo del mar todos nuestros pecados” (Miq 7:19). En todos estos casos, el bautismo siempre fue representado por el agua natural, nunca por piscinas o cisternas hechas por el hombre.
- ▶ La iglesia primitiva también había realizado el bautismo en agua viva⁸.

8.19

Si la razón por la que insistes que el bautismo debe ser realizado en agua corriente natural es porque Jesús fue bautizado en un río, entonces ¿no deberías también insistir en realizar el bautismo en el río Jordán?

- Los apóstoles bautizaron en lugares fuera del Jordán, por ejemplo, en el camino del desierto (Hch 8:26, 36–38) y en Éfeso (Hch 19:1–5). Esto demuestra que la ubicación exacta del bautismo no es importante, siempre y cuando haya agua corriente natural en abundancia (Jn 3:23).

8.20

¿Cuál es la base bíblica de pedir que la gente incline su cabeza cuando recibe el bautismo?

- En Romanos 6:3–4, Pablo declara que los creyentes son “sepultados juntamente con [Cristo] para muerte por el bautismo”. En el bautismo, nosotros recibimos el efecto espiritual de morir con Cristo. Pablo continúa diciendo en el versículo 5: “Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección” (Ro 6:5). Dado que morir con Cristo está representado por el bautismo, unirse con Cristo en la semejanza de su muerte también está representado por el bautismo. En otras palabras, la forma del bautismo en los tiempos bíblicos era “la semejanza de la muerte del Señor”. Pablo usa esta semejanza física en el bautismo para discutir el efecto espiritual que esto produce en los creyentes.
- La descripción de la semejanza física de la muerte de Jesús se encuentra en Juan 19:30: “E inclinando la cabeza, entregó el espíritu”. Este es el único detalle sobre la forma de la muerte de Jesús que Juan registra. Una traducción literal de este versículo sería: “Luego de inclinar la cabeza, entregó el espíritu”. En el texto griego, es claro que Jesús había inclinado su cabeza deliberadamente antes de entregar su Espíritu. En otras palabras, la cabeza de Jesús no se había inclinado como resultado natural de su muerte, sino que Jesús inclinó su cabeza intencionalmente antes de entregar su espíritu. Juan hizo mención de este acto especial para informarnos cuál es la semejanza de la muerte de Jesús.

- ▶ En la Biblia, la inclinación de la cabeza es un gesto que significa desgracia y vergüenza por el pecado (Sal 40:12; Lc 18:13; Job 10:15). Así como Cristo murió al pecado una vez por todas, nosotros también morimos al pecado, por lo que el pecado ya no tiene poder sobre nosotros (Ro 6:2,10). Cuando inclinamos nuestras cabezas y nos sumergimos en el agua, nuestro ser pecaminoso muere y es sepultado con Cristo. Cuando nos levantamos del agua, somos resucitados con Cristo y recibimos una vida nueva en Él (Ro 6:4; Col 2:12).

8.21

La frase “plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte” (Ro 6:5) se refiere a una semejanza espiritual a la muerte de Cristo. No puede ser interpretada literalmente como inclinar la cabeza durante el bautismo.

- ▶ Mientras que “la semejanza de su muerte” se refiere al despojo del ser pecador, en el contexto del bautismo también se refiere a la forma del bautismo. Dado que el bautismo conlleva una verdad y un efecto espirituales, la forma en que se lleva a cabo debe ser bíblica. De lo contrario, pierde su carácter representativo. Esta inclinación física de la cabeza en la semejanza de la muerte de Cristo es esencial, ya que representa la unidad espiritual con Cristo en la semejanza de su muerte. Este gesto representa la muerte real del viejo ser durante el bautismo (ver Ro 6:3–5; Col 2:12).

8.22

Si tenemos que recibir el bautismo en la semejanza física de la muerte de Jesús, ¿no deberíamos también extender nuestros brazos y juntar nuestros pies durante el bautismo?

- ▶ La Biblia enfatiza la semejanza de la muerte del Señor, no la semejanza de su crucifixión.
- ▶ La única descripción bíblica de la semejanza de la muerte de Jesús es que inclinó la cabeza (Jn 19:30).

- ✦ Mientras que la inclinación de la cabeza también significa arrepentirse humildemente (Sal 40:12; Lc 18:13), estirar las manos o juntar los pies no tienen ningún significado relacionado con el renacimiento espiritual o la remisión de los pecados.

8.23

Los bebés o los niños no pueden recibir el bautismo porque no entienden la verdad, no tienen fe y no pueden arrepentirse.

- ✦ Los bebés y los niños nacen en el pecado (Sal 51:5), por lo que también necesitan nacer de nuevo.
- ✦ La promesa de bautizarse para la remisión de los pecados también fue dada a los niños (Hch 2:38–39). Los niños nunca fueron excluidos del pacto de Dios con su pueblo (Gn 17:9–14).
- ✦ No debemos impedir que los niños reciban la salvación porque el Señor Jesús no rechaza a los niños, sino que los ama (ver Lc 18:15–17).
- ✦ Los niños fueron sanados de sus enfermedades a través de la fe de sus padres (Mt 15:28). De la misma manera, los niños y los bebés también pueden ser bautizados en base a la fe de sus padres (Jn 4:49–51). Sin embargo, debemos tener en cuenta que es la gracia de Dios y la cruz de Cristo, no la elección consciente de los hombres, las que hacen que el bautismo tenga efecto. Por lo tanto, aun cuando los niños no puedan elegir conscientemente recibir la gracia de Dios, no deben ser excluidos de la gracia de Dios.
- ✦ En la iglesia primitiva, familias enteras eran bautizadas (Hch 16:15, 32–34; 18:8; 1 Co 1:16). Los niños y los bebés eran, por supuesto, parte de estas familias.
- ✦ La circuncisión prefigura el bautismo (Col 2:11–12). En el Antiguo Testamento, los bebés varones del pueblo elegido eran circuncidados al octavo día de su nacimiento (Lv 12:2–3), lo que prefigura el bautismo de los infantes.
- ✦ El cruce del Mar Rojo prefigura el bautismo del Nuevo Testamento (1 Co 10:1–2). Los israelitas, incluidos los niños y los bebés, cruzaron el Mar Rojo (Ex 10:9–10, 24; 12:31). Los niños y los bebés no se quedaron en la tierra de la esclavitud. Del mismo modo, los niños y los bebés también deben ser

bautizados para ser limpiados de sus pecados y ser liberados de la esclavitud de Satanás.

8.24

El Señor Jesús dijo: “Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos” (Mt 19:14). Los niños no tienen que recibir el bautismo porque ya han sido aceptados por el Señor en su reino. Si los niños son salvos por ser niños, entonces todos los seres humanos también deberíamos ser salvos porque todos fuimos niños una vez. ¿Acaso una persona, salva inmediatamente después de su nacimiento, puede de alguna manera ser “des-salvada” cuando se convierte en un adulto?

- El Señor Jesús dijo: “Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mt 18:3). Jesús no dijo que todos los niños estaban en el reino de los cielos.

8.25

Si los niños son bautizados cuando no pueden decidir por sí mismos, ¿qué sucede si deciden no aceptar el evangelio cuando crezcan? ¿Serían salvos?

- Si una persona decide abandonar el pacto de la gracia, tendrá que enfrentar el juicio de Dios (Heb 6:4–8; 10:26–31).
- Los padres tienen la responsabilidad de criar a sus hijos en las enseñanzas del Señor (Ef 6:4).

8.26

¿No es 1 Corintios 15:29 una referencia bíblica del bautismo por los muertos?

- ▶ Este pasaje no ordena el bautismo por los muertos ni emite un juicio sobre tal práctica. Pablo preguntó: “De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si de ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?” (1 Co 15:29). Pablo no quiso decir que tal práctica era correcta sino que tal práctica demostraba que la gente creía en la resurrección.
- ▶ Pablo no pudo haber consentido el bautismo vicario (un tipo de bautismo donde los vivos se bautizan por los muertos) porque tal práctica es contraria a las enseñanzas de la Biblia por las siguientes razones:

 1. El bautismo es para el perdón de los pecados (Hch 22:16). Dado que todos hemos pecado (Ro 3:23), todos debemos ser bautizados para el perdón de nuestros propios pecados (Hch 2:38). Ninguna persona puede ser bautizada para que los pecados de otra sean perdonados.
 2. El bautismo no es meramente una formalidad o una inmersión del cuerpo sino que es una limpieza espiritual mediante la cual se salva el alma (1 P 3:21, Heb 9:14). Una vez que alguien muere, su alma abandona su cuerpo. Bautizar a una persona viva en nombre de los que han muerto no puede, de ninguna manera, salvar el alma de los muertos.
 3. Una vez que alguien muere, él deberá enfrentar el juicio (Heb 9:27). Aquellos que no creyeron en el Señor serán condenados (Mc 16:16; Ap 21:8), y cada uno será juzgado según lo que ha hecho (Ap 22:12). Así que, cuando una persona muere, ella tendrá que dar cuenta de su incredulidad; nadie puede recibir la salvación por ella.
- ▶ Este versículo puede estar refiriendo al bautismo de los familiares de un cristiano fallecido, quien antes de morir había expresado el deseo de que sus familiares creyeran en el Señor Jesús y sean bautizados.

NOTAS

1. Harold J. Berry, *What They Believe: The Worldwide Church of God*, Lincoln, Back to the Bible, 1987, págs. 12–13.
2. *Ibíd.*, págs. 12–13. (Esta cita es un argumento formulado por el autor, un profesor de Grace College of the Bible; no es lo que cree la iglesia The Worldwide Church of God.)
3. William Arndt, Frederick W. Danker y Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Chicago, University of Chicago Press, 2000, pág. 288.
4. Diversas formas de la misma palabra griega para “lavar” pueden ser encontradas en otros pasajes del Nuevo Testamento, como “lava” en Hechos 22:16 y “lavamiento” en Efesios 5:26. Todas hacen referencia al lavado espiritual durante el bautismo.
5. Henry George Liddell, Robert Scott, Henry Stuart Jones y Roderick McKenzie, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, New York; Clarendon Press, Oxford University Press, 1996, pág. 306.
6. Ver “BAPTISM”, *The Encyclopedia of Religion 1987*, ed. Mircea Eliade, et al., New York, Macmillan; London, Collier Macmillan, 1987.
7. “La forma externa del bautismo era la inmersión en agua corriente, la cual se presupone en Ac 8:22, He 10:22...”
8. Hastings, “BAPTISM”, *Dictionary of the Bible*, New York, Charles Scribner’s Sons, 1963.
9. Everett Ferguson, *Early Christians Speak*, Austin, Sweet Publishing Company, 1971, pág. 51.

CAPÍTULO

9

El lavado de pies

9.1

El lavado de pies no es más que una costumbre judía, no es un sacramento y no tiene relación con la salvación. El Señor Jesús lavó los pies de sus discípulos sólo para dejarnos un ejemplo de humildad y servicio a los demás.

- El lavado de pies que instituyó el Señor Jesús es más que una costumbre. Tradicionalmente, los esclavos eran los que le lavaban los pies al amo, no al revés. El Señor, sin embargo, lavó los pies de sus discípulos a pesar de que Él era el maestro. Pedro, sin darse cuenta de la importancia de este lavado de pies, se había negado a ser lavado por el Señor Jesús (Jn 13:6, 8).
- El lavado de pies está directamente relacionado con la salvación por las siguientes razones:
 1. Jesús le dijo a Pedro: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo” (Jn 13:8). Recibir el lavado de pies es tener parte con el Señor, por lo que el lavado de pies no es meramente una costumbre.
 2. Jesús también dijo: “El que está lavado no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio” (Juan 13:10). Una persona que se ha bautizado también debe recibir el lavado de pies.
- Al lavar los pies de sus discípulos y al ordenar que ellos también hicieran lo mismo, el Señor transformó una simple costumbre en un sacramento que conlleva el poder y el efecto espiritual de la salvación.

9.2

El lavado de pies no es un sacramento. Si fuera tan esencial y tuviera que ver con nuestra salvación, ¿por qué sólo encontramos su institución en el Evangelio de Juan?

- La Biblia no nos dice por qué los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) omitieron el lavado de pies, pero la omisión de una institución en otras partes de la Biblia no puede ser la razón para desestimar su necesidad. Por ejemplo, el Evangelio de Juan omite la institución de la santa comunión, pero la santa comunión sigue siendo necesaria para los creyentes, ya que está registrada en otros pasajes de la Biblia. De la misma manera, aunque el lavado de pies sólo se registra en el Evangelio de Juan, su relación con la salvación sigue siendo válida, por lo que debemos guardarlo.
- Todos los mandamientos del Señor deben ser observados. Ningún mandamiento debe ser omitido independientemente de la cantidad de veces que se encuentra registrado en la Biblia (ver Mt 5:18–19; Ap 22:19). El Señor instruyó a sus seguidores a realizar el lavado de pies como Él lo había hecho con sus discípulos, por lo tanto, nosotros también debemos guardar este mandamiento.

9.3

El Señor Jesús instruyó a sus discípulos diciendo: “Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros” (Jn 13:14). ¿Por qué durante el sacramento del lavado de pies de tu iglesia sólo los ministros lavan los pies de los miembros nuevos? ¿Por qué los miembros no se lavan los pies mutuamente?

- El lavado de pies que estableció el Señor Jesús cumple dos funciones, a saber: (1) función sacramental y (2) función instructiva.

(1) Como sacramento, el propósito del lavado de pies es para tener parte con el Señor. Los discípulos no se lavaron los pies mutuamente durante el

sacramento. El lavado de pies sacramental fue realizado por el Señor Jesús a los discípulos. Es por eso que Jesús no dijo: “Si no se lavan los pies los unos a los otros, no tendrás parte conmigo”. En cambio, Él dijo: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo” (Jn 13:8).

Hoy en día, la iglesia lleva a cabo el lavado de pies sacramental en nombre del Señor para que los creyentes que lo reciban puedan tener parte con el Señor. El sacramento no implica el lavado mutuo de pies; el deber de llevar a cabo el lavado de pies sacramental es dado a “el enviado” (es decir, aquellos que administran el sacramento en nombre del Señor en la iglesia; “el enviado” = apóstoles; ver Jn 13:16).

(2) En cuanto a la función instructiva, el lavado de pies les enseña a los creyentes a amarse los unos a los otros (Jn 13:1), a servirse mutuamente con humildad (Jn 13:4–5,12–17) y a guardar la santidad (Jn 13:10).

CAPÍTULO

10

La santa comunión

10.1

Tomar o no la santa comunión no es importante. Participar del pan y de la copa era una forma habitual para recordar la muerte del Señor en el tiempo de los apóstoles; hoy en día, hay muchas otras formas para que los cristianos recuerden la muerte del Señor.

- Después de que el Señor Jesús dio gracias, partió el pan, se lo dio a los discípulos y dijo: “Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí” (Lc 22:19; ver también 1 Co 11:23–25). El Señor instruyó claramente que participar de la santa comunión es la manera de recordar su muerte. Al guardar la santa comunión estamos proclamando la muerte del Señor (1 Co 11:26). ¿Cómo, entonces, podemos considerar la santa comunión como algo prescindible?
- Participar del pan y de la copa para proclamar la muerte del Señor no sólo era algo que los apóstoles debían hacer, sino que es algo que los creyentes de hoy también tenemos que hacer hasta que venga el Señor (1 Co 11:26).
- Participar del pan y de la copa durante la santa comunión no es sólo una costumbre o formalidad, sino que conlleva un gran sentido y eficacia espirituales (ver la siguiente pregunta).

10.2

La santa comunión no es más que una ocasión para recordar la muerte del Señor.

- Además de ser una ocasión para recordar y proclamar la muerte del Señor, la santa comunión también consta de funciones espirituales que son esenciales para los creyentes. Al participar de la santa comunión:

1. Nos unimos con el Señor y con los demás miembros en el Espíritu Santo (1 Co 10:16–17; la palabra griega para “comuni3n” tambi3n significa “compa3erismo” y/o “participaci3n”; Jn 6:56).
2. Recibimos vida eterna (Jn 6:53–54).
3. Seremos resucitados en el 3ltimo d3a (Jn 6:54).

10.3

El pan y la copa son meros s3mbolos de la carne y la sangre de Jes3s. El Se3or Jes3s no pudo haber realmente dado a comer su carne y a beber su sangre a los disc3pulos, ya que cuando dio gracias por el pan y la copa a3n no hab3a sido crucificado.

- ◆ Cuando el Se3or Jes3s instituy3 la santa comuni3n, no dijo “esto simboliza mi cuerpo” ni “esto simboliza mi sangre”, sino que dijo “este es mi cuerpo” y “esta es mi sangre” (Mt 26:26, 28).
- ◆ El Se3or Jes3s dijo: “[P]orque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida” (Jn 6:55). Durante la santa comuni3n, el pan que comemos es realmente el cuerpo del Se3or y la copa que bebemos es realmente la sangre del Se3or.

10.4

S3lo los sacerdotes pueden participar del pan y de la copa. Los creyentes comunes s3lo participan del pan.

- ◆ Cuando el Se3or Jes3s instituy3 la santa comuni3n, los disc3pulos participaron tanto del pan como de la copa (Mt 26:26–27). Los disc3pulos eran creyentes, no sacerdotes.
- ◆ Cuando Pablo les escribi3 a los corintios con respecto a la santa comuni3n, se hab3a referido a los miembros en general (ver 1 Co 10:16; 11:26). As3 que todos los creyentes tienen el privilegio de participar del pan y de la copa.

10.5

¿Por qué tu iglesia no permite a los que no son miembros participar de la santa comunión?

- ▶ En el Antiguo Testamento, a los gentiles se les prohibía comer el cordero de la Pascua (Ex 12:43). La fiesta de la Pascua prefigura la santa comunión del Nuevo Testamento (1 Co 5:7–8). De la misma manera, aquellos que no participan de la salvación del Señor no pueden participar de la santa comunión, ya que son extranjeros en el reino de Dios.
- ▶ El cuerpo y la sangre del Señor son santos y puros; aquellos cuyos pecados no han sido lavados por medio del bautismo no son dignos de participar de la santa comunión (ver 1 Co 11:27–29). Sólo aquellos que han recibido el bautismo correcto para la remisión de los pecados pueden participar de la santa comunión.
- ▶ La santa comunión es una comunión entre los creyentes dentro de la iglesia (1 Co 10:16–17). Los que no son creyentes o los que no comparten la misma fe con nosotros no son parte de la comunión de la iglesia verdadera, por lo que no pueden participar de la santa comunión.

CAPÍTULO

11

El Espíritu Santo

11.1

Tu iglesia dice que el bautismo puede limpiar los pecados (Hch 22:16), santificar y justificar (1 Co 6:11), regenerar (Tit 3:5), resucitar (Col 2:12) y salvar (1 P 3:20–21). Entonces, ¿por qué necesitamos recibir el Espíritu Santo? Si el bautismo tiene todas estas funciones, ¿no sería suficiente recibir el bautismo solo?

- ✦ Los efectos de salvación del bautismo en agua y del Espíritu Santo están íntimamente relacionados; el uno no puede reemplazar al otro. Mientras que el bautismo es esencial para la salvación, recibir el Espíritu Santo también es algo necesario para obtener la salvación. Uno debe nacer del agua y del Espíritu para entrar al reino de Dios (Jn 3:5; ver Tit 3:5).
- ✦ Aquellos que no tienen el Espíritu de Cristo (el Espíritu Santo) no pertenecen a Cristo (Ro 8:9). El Espíritu Santo también da testimonio de que somos hijos y herederos de Dios (Ro 8:15–17; Gl 4:6–7). El Espíritu Santo es un sello de nuestra futura herencia (Ef 1:13–14).
- ✦ Una persona que está muerta espiritualmente debe ser revivida por el Espíritu Santo (Ez 37:14; Ro 8:11). El Espíritu Santo también resucitará a los creyentes de la muerte y los transformará en seres espirituales en el día postrero (cf. Ro 8:11; 1 Co 15:22–23). Dios nos ha dado el Espíritu Santo como garantía de nuestra futura resurrección (2 Co 5:1–5).

11.2

El Nuevo Testamento nunca instruye a los creyentes a pedir el Espíritu Santo. Dios tiene la autoridad de dar el Espíritu Santo a quien le plazca. El Espíritu Santo es algo que Dios da, no es algo que nosotros adquirimos.

- En Lucas 11:13, el Señor Jesús dice claramente: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”
- En Juan 4:10, el Señor le dijo a la mujer samaritana: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le pedirías, y él te daría agua viva” (agua viva se refiere al Espíritu Santo; ver Jn 7:37–39).
- El Señor Jesús dijo: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Mt 7:7–8; Lc 11:9–10). ¿Acaso esta declaración contradice o niega la autoridad de Dios como el dador de todas las bendiciones? Por supuesto que no.
- Aunque el Espíritu Santo es una promesa de Dios, para recibirlo también necesitamos orar y pedirle a Dios que nos dé el Espíritu Santo. Este punto está claramente ilustrado en Lucas 11:13 y Juan 4:10 (citados arriba). El derramamiento del Espíritu Santo también depende de si obedecemos o no las instrucciones del Señor (ver Mt 28:20; Hch 5:32). Pedir el Espíritu Santo en oración no niega la autoridad de Dios, sino que es una expresión natural de nuestra fe (Mt 15:22–28; Ro 10:14), de nuestra importunidad (Lc 11:5–8) y de nuestra persistencia (Lc 18:1–8).

11.3

Luego de la ascensión del Señor, los discípulos “perseveraban unánimes en oración y ruego” en el aposento alto (Hch 1:12–14). El versículo 14 sólo dice que oraron juntos, no dice que estaban pidiendo el Espíritu Santo. De hecho, los discípulos habrían recibido el Espíritu Santo de todos modos, aun si no hubieran orado, porque la promesa del Señor nunca falla.

- El Señor Jesús les había dicho a los discípulos cuál era la importancia de recibir el Espíritu Santo y les instruyó específicamente a que se quedaran en Jerusalén a esperar la promesa del Espíritu Santo (Lc 24:49; Hch 1:4–5,8). Los discípulos debieron haber estado ansiosos por recibir el Espíritu Santo, es por eso que oraron constantemente. La única conclusión lógica es que ellos estaban orando por el Espíritu Santo. Si ellos no habían estado orando por el Espíritu Santo, ¿por qué habían estado orando?
- Esperar implica orar y pedir (ver Sal 40:1). Decir que los discípulos hubieran recibido el Espíritu Santo sin orar porque era una promesa del Señor equivale a decir que nosotros no necesitamos orar por ninguna de las cosas que el Señor ha prometido.
- Por ejemplo, en Lucas 18:1–8, Jesús prometió que Dios pronto les hará justicia a sus escogidos (v. 8). Si esta promesa habría de ser cumplida sin la necesidad de la oración, ¿por qué Jesús dijo la parábola de la viuda y el juez injusto para mostrarle a los discípulos la necesidad de orar siempre y no desmayar (v. 1)?

11.4

En Hechos 8, los samaritanos no se reunieron para pedir el Espíritu Santo. Del mismo modo, en el capítulo 10, Cornelio, junto a sus parientes y amigos, recibieron el Espíritu Santo sin haberlo pedido ni haber orado.

- Los creyentes en Samaria recibieron el Espíritu Santo cuando los apóstoles oraron e impusieron las manos sobre ellos (Hch 8:15,17). El pasaje no dice

que los creyentes oraron por el Espíritu Santo, pero tampoco dice que los creyentes se quedaron allí sentados viendo cómo Pedro y Juan oraban por ellos. Es lógico pensar que ellos debieron haber estado orando constantemente por el Espíritu Santo, tal como hicieron los discípulos en el aposento alto. Pedro y Juan sólo estaban allí para asistirles en la oración.

- ▶ El milagro en la casa de Cornelio fue una señal que “también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida” (Hch 11:18). Ocurrieron varios milagros para demostrarles a los apóstoles y a algunos hermanos judíos circuncisos que Dios también dio su gracia a los gentiles: (1) a Cornelio se le había dicho en una visión que enviara a buscar a Pedro (Hch 10:5); (2) Pedro fue revelado en una visión que no debía considerar a los gentiles como impuros (Hch 10:28); (3) los oyentes recibieron el Espíritu Santo sin la imposición de manos (Hch 10:44-46).

Este evento es un caso especial, y este caso especial de ninguna manera implica que los creyentes no necesitan orar para recibir el Espíritu Santo o que la imposición de manos no sea necesaria.

11.5

El bautismo del Espíritu Santo del día de Pentecostés nunca volverá a ocurrir. El Espíritu Santo fue dado de una vez por todas y ha permanecido en todos los creyentes desde entonces.

- ▶ El bautismo del Espíritu Santo se repitió una y otra vez en la iglesia primitiva. Podemos encontrar casos individuales a lo largo del libro de Hechos para demostrar que la recepción del Espíritu Santo es una experiencia individual:
 1. El Espíritu Santo vino sobre los creyentes en Samaria cuando Pedro y Juan les impusieron las manos (Hch 8:14-17).
 2. Cornelio, sus parientes y sus amigos recibieron el Espíritu Santo mientras escuchaban la predicación de Pedro (Hch 10:44-48).
 3. Los discípulos en Éfeso recibieron el Espíritu Santo luego de haber sido bautizados en el nombre del Señor Jesús (Hch 19:1-7).

- ▶ El apóstol Pedro confirmó que la casa de Cornelio había recibido el bautismo del Espíritu Santo al igual que los discípulos en el día de Pentecostés (Hch 10:47; 11:15–17).
- ▶ El Espíritu Santo es “el Espíritu de verdad” (Jn 14:15–17). El Espíritu Santo permanecerá en la iglesia mientras la iglesia enseñe y obedezca la verdad (ver Mt 28:20; Hch 5:32). Sin embargo, la historia de la iglesia muestra que las herejías prevalecieron en la cristiandad por varias generaciones después de los apóstoles, por lo que no podemos encontrar evidencias del derramamiento del Espíritu Santo en la historia de la iglesia. Pero en los últimos días, durante el período de la lluvia tardía, el Espíritu Santo volverá a ser derramada (Zac 10:1; Jer 5:24; Jl 2:23; Os 6:3). Esta promesa ha sido cumplida hoy en la iglesia verdadera.

11.6

En Juan 20:21–23, Jesús sopló y les dijo a los discípulos: “Recibid el Espíritu Santo”. Los discípulos recibieron el Espíritu Santo en ese momento y la promesa que el Señor hizo acerca del Espíritu Santo en Juan 14:16 y 16:7 fue cumplida.

- ▶ El Señor Jesús dijo: “[S]i no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros” (Jn 16:7). En ese momento, el Señor Jesús todavía no había ascendido al cielo, por lo que no podría haberles dado el Espíritu Santo a los discípulos.
- ▶ El apóstol Juan escribió: “[P]ues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Jn 7:39). El Señor Jesús aún no había sido glorificado porque todavía no había ascendido al cielo (ser glorificado se refiere a la ascensión y exaltación; Hch 2:33; 5:31; Flp 2:9–10), de modo que no podría haberles dado el Espíritu Santo a los discípulos en ese momento.
- ▶ Si los discípulos hubieran recibido el Espíritu Santo en ese momento, el Señor Jesús no les habría dicho que se quedaran en Jerusalén a esperar la venida del Espíritu Santo (Lc 24:49; Hch 1:4–5). El Espíritu Santo fue dado a los discípulos en el día de Pentecostés—unos pocos días después de la ascensión de Jesús (Hch 2:1–4, 33).

- ▶ “Recibid el Espíritu Santo” es una promesa y una garantía, no un cumplimiento inmediato. La misma estructura sintáctica se encuentra en “Paz a vosotros” (vv. 19, 21), que también es una garantía y una promesa.

11.7

Todo el que dice “Jesús es el Señor” ha recibido el Espíritu Santo (1 Co 12:3).

- ▶ El versículo dice: “[N]adie puede exclamar: « ¡Jesús es el Señor!», sino por el Espíritu Santo” (1 Co 12:3). El versículo no dice que cualquier persona que reconoce a Jesús como el Señor ha recibido el Espíritu Santo. Una persona que no ha recibido el Espíritu Santo también puede ser conmovida por el Espíritu Santo a reconocer a Cristo como el Señor.
- ▶ Si todo el que dice “Jesús es el Señor” recibe el Espíritu Santo, ¿por qué la gente de Samaria no recibió el Espíritu Santo, incluso después de haber aceptado la palabra de Dios y de haber sido bautizados? (Hch 8:12–17). ¿Acaso no eran capaces de decir “Jesús es el Señor”?
- ▶ A pesar de haber creído en el Señor, los discípulos en Éfeso no habían recibido ni oído hablar del Espíritu Santo. No fue hasta que Pablo les impuso las manos que el Espíritu Santo vino sobre ellos (Hch 19:1–6).

11.8

El Señor Jesús dijo: “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva” (Jn 7:38–39). Pablo preguntó a los gálatas: “¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la Ley o por el escuchar con fe?” (Gl 3:2). Pablo también les escribió a los efesios diciendo: “[...] habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Ef 1:13). Por lo tanto, cualquiera que crea en el Señor, independientemente

de su raza o estatus social, ha recibido el Espíritu Santo (ver 1 Co 12:13).

- La interpretación correcta de Efesios 1:13 debe basarse en Hechos 19:1–7, donde nos dice exactamente cómo los efesios recibieron el Espíritu Santo. Ellos no recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron, ni tampoco cuando fueron bautizados, sino cuando Pablo impuso las manos sobre ellos. Así que cuando los efesios recibieron la carta, no pudieron haber interpretado este versículo como recibir el Espíritu Santo inmediatamente luego de creer.
- Una persona debe creer en “la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación” para recibir el Espíritu Santo (Ef 1:13). Si una persona cree en un evangelio falso, no podrá recibir el Espíritu Santo.
- “[H]abiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” significa que todos los que creen en el evangelio verdadero recibirán el Espíritu Santo; no significa que uno recibirá el Espíritu Santo en el momento que confiesa que Jesús es el Señor.
- A los que escucharon la predicación de Pedro en el día de Pentecostés se les dijo: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hch 2:38). La fe verdadera consiste en seguir los mandamientos del Señor Jesús (Stg 2:17, 22).
- Pablo les estaba escribiendo a las iglesias de Galacia y Éfeso, las cuales fueron establecidas por el Espíritu Santo. La tercera persona en ambos pasajes no incluye automáticamente a todos los cristianos profesos de hoy, quienes pueden no haber creído todavía en la palabra de verdad.
- En 1 Corintios 12:12–27, Pablo estaba enfatizando la unidad de los creyentes, quienes son los miembros del cuerpo de Cristo y han recibido el mismo Espíritu (v. 13). De nuevo, no podemos aplicar el versículo 13 a cualquier iglesia moderna.
- Una persona no recibe el Espíritu Santo automáticamente en el momento que cree (ver pregunta anterior). La señal de recibir el Espíritu Santo es hablar en lenguas (Hch 10:44–46; 19:6; 2:4).

11.9

Cualquier persona que tenga amor, fe o el fruto del Espíritu Santo, o alguien con quien Dios trabaja, está llena del Espíritu Santo.

- ▶ Una persona que está llena del Espíritu Santo, naturalmente tiene amor, fe, y Dios trabajaría con ella. Sin embargo, una persona que tiene amor, fe, o alguien con quien Dios trabaja no necesariamente está llena del Espíritu Santo.
- ▶ El fruto del Espíritu Santo es el resultado del sometimiento de un creyente al Espíritu (Gl 5:16–18). Pero no podemos decir que una persona que no ha recibido el Espíritu Santo está llena del Espíritu Santo considerando sólo su buen carácter.
- ▶ Cornelio era un hombre piadoso que tenía tanto amor como fe (Hch 10:1–2). Sin embargo, no recibió el Espíritu Santo sino hasta después de aceptar el evangelio predicado por los apóstoles.
- ▶ Apolos era un hombre culto que conocía bien las Escrituras y que predicaba fervientemente a Cristo. Sin embargo, antes de conocer a Priscila y Aquila, no tenía el Espíritu Santo porque sólo conocía el bautismo de Juan (Hch 18:24–28; cf. Hch 19:1–5).
- ▶ Hablar en lenguas es el único criterio para discernir si una persona ha recibido el Espíritu Santo o no (ver Hch 10:44–46; 19:6; 2:4).

11.10

Una doctrina no debe basarse en registros históricos. Lucas simplemente registró los hechos tal y como sucedieron, pero no dijo que esta era la forma en que todo tiene que suceder. En ninguna parte de la Biblia dice que todo aquel que recibe el Espíritu Santo tiene que hablar en lenguas.

- ▶ “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil *para enseñar*, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (el subrayado es nuestro; 2 Ti 3:16). Los registros históricos, incluyendo el libro de Hechos, forman una gran

parte de la Biblia. No está mal basar una doctrina en registros históricos, siempre y cuando los pasajes en cuestión sean interpretados correctamente.

- ▶ En 1 Corintios 10:1–11, Pablo no dudó en basar sus enseñanzas en la historia. Todo lo que les sucedió a los israelitas fue registrado por una razón: para servir como advertencia a los cristianos de hoy en día.
- ▶ En cuanto a hablar en lenguas, tanto Lucas como los apóstoles interpretaron este hecho en relación a la recepción del Espíritu Santo:

Hechos 8:16 dice: “[P]ues aún no había descendido [el Espíritu Santo] sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús”. La gente de Samaria había creído en el Señor Jesús y había recibido el bautismo. Si hablar en lenguas no fuera la señal necesaria de haber recibido el Espíritu Santo, ¿en qué se basó Lucas para concluir que los creyentes de Samaria aún no habían recibido el Espíritu Santo?

En Hechos 10:44–48, Pedro supo que Cornelio, sus parientes y sus amigos habían recibido el Espíritu Santo porque hablaron en lenguas, al igual que los apóstoles en el día de Pentecostés. Pedro interpretó la evidencia de hablar en lenguas según su propia experiencia (Hch 11:15–17). Del mismo modo, en base a la experiencia de los apóstoles, nosotros también sabemos hoy que una persona ha recibido el Espíritu Santo cuando habla en lenguas.

En Hechos 19:1–7, Pablo les preguntó a los creyentes de Éfeso: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?”. La respuesta fue negativa. Si no hubiera ninguna señal física cuando uno recibe el Espíritu Santo, o si uno recibe el Espíritu Santo en el momento que cree en Jesús, ¿por qué habría hecho Pablo esta pregunta? Luego de bautizarlos en el nombre del Señor Jesús, ¿por qué Pablo no les dijo directamente: “Ya han recibido el Espíritu Santo”? Cuando el Espíritu Santo vino sobre ellos, hubo una evidencia clara que fue la de hablar en lenguas (v. 6). Si esta señal externa no fuera evidencia de haber recibido el Espíritu Santo, ¿por qué Lucas concluyó que el Espíritu Santo vino sobre ellos cuando Pablo les impuso las manos y no cuando fueron bautizados?

11.11

En Hechos, los creyentes siempre recibían el Espíritu Santo en grupos, nunca en forma individual. Si ustedes basan la necesidad de hablar en lenguas en el libro de Hechos, ¿por qué entonces en su iglesia la gente recibe el Espíritu Santo de forma individual?

- La necesidad de hablar en lenguas está basada en la forma en que Lucas y los apóstoles interpretaron los episodios del derramamiento del Espíritu Santo. En Hechos 10:44-48, Pedro y los otros hermanos supieron que el Espíritu Santo había venido sobre Cornelio, sus parientes y sus amigos porque los escucharon hablar en lenguas (v. 46); esta fue la prueba en la que se basaron sus juicios. La Biblia no dice que el Espíritu Santo vino sobre ellos porque ellos eran un grupo de personas; por lo tanto, recibir el Espíritu Santo en forma grupal no es la evidencia necesaria de recibir el Espíritu Santo.
- No es cierto que los creyentes nunca recibieron el Espíritu Santo de forma individual. Pablo recibió el Espíritu Santo después de su conversión, cuando estaba con Ananías (Hch 9:17).
- Hechos 8:17 registra cómo los samaritanos recibieron el Espíritu Santo cuando los apóstoles impusieron las manos sobre ellos: “Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo”. Nótese que el tiempo verbal de los verbos “imponer” y “recibir” es el imperfecto, lo que quiere decir que las acciones eran durativas o continuas. En otras palabras, muy probablemente, los creyentes en Samaria recibieron el Espíritu Santo uno detrás del otro en un período prolongado de tiempo, mientras los apóstoles estaban allí con ellos y oraban por ellos.

11.12

Hablar en lenguas no puede salvar a una persona, por lo que no es importante. No debemos insistir que todos los creyentes deben hablar en lenguas.

- ▶ Hablar en lenguas es la prueba de que una persona ha recibido el Espíritu Santo (Hch 2:4; 10:44-48; 19:6). Todo creyente verdadero de Cristo debe recibir el Espíritu Santo (evidenciado por el habla en lenguas) para ser salvo (Juan 3:5; Ef 1:13-14; 2 Ts 2:13; Tit 3:5). Aquellos que no tienen el Espíritu de Cristo no pertenecen a Cristo (Ro 8:9).
- ▶ Aunque hablar en lenguas per se no nos puede salvar, hablar en lenguas es en realidad algo muy importante. Una persona que habla en lenguas le habla a Dios y se edifica a sí misma (1 Co 14:2,4). Esta edificación deriva de la intercesión del Espíritu Santo que se expresa en lenguas espirituales (ver Ro 8:26-27).
- ▶ Si bien no instruimos a los creyentes a hablar en lenguas, enfatizamos la importancia de que todos los creyentes oren por el Espíritu Santo, ya que éste es el que nos ayudará a santificarnos para que podamos ser salvos (2 Ts 2:13; ver 1 P 1:2). Cuando una persona recibe el Espíritu Santo, naturalmente hablará en lenguas cuando ora.

11.13

Si el hablar en lenguas es la señal necesaria de haber recibido el Espíritu Santo, entonces todos los creyentes tienen que hablar en lenguas para ser salvos. Esta enseñanza es contraria a lo que nos enseña la Biblia. ¿Acaso gente como Juan Calvino, Martín Lutero, la Madre Teresa y Billy Graham no pueden ser salvos porque no hablaron en lenguas?

- ▶ Ni la Biblia ni La Verdadera Iglesia de Jesús dice que hay que hablar en lenguas para ser salvos. La habilidad de hablar en lenguas es dada por Dios. No podemos ordenar que alguien hable en lenguas para recibir la salvación.

- ▶ Sin embargo, la Biblia sí promete que todos los que creen en el evangelio verdadero y fuesen bautizados, recibirán el Espíritu Santo (Hch 2:38, 39; Ef 1:13). El creyente también debe orar y pedir el Espíritu Santo (Lc 11:13); y cuando recibe el Espíritu Santo, hablará en lenguas.
- ▶ Es nuestro deber predicar el evangelio completo de acuerdo a la Biblia. No estamos en condiciones de decir que las personas que nunca han escuchado el evangelio completo u oído hablar de la iglesia verdadera no serán salvas. Si rechazamos las palabras de la Biblia en base a las experiencias de ciertas personas, entonces podríamos ir muy lejos y decir que no es necesario creer en Cristo porque hay un sinnúmero de personas buenas en la historia de la humanidad que han muerto sin haber creído en Cristo. ¿Acaso ellos no serán salvos? Lo que importa es la responsabilidad personal. Si hemos oído hablar del evangelio pero nos negamos a obedecerlo porque otros nunca han oído hablar de él ni han tenido semejante experiencia, entonces igual seremos personalmente responsables ante Dios (Ro 14:12).

11.14

Hablar en lenguas es uno de los dones espirituales; es más, es el menor de ellos (1 Co 12:10–11). Además, no todos los creyentes deben hablar en lenguas (1 Co 12:30). Así que hablar en lenguas no es la señal absoluta de haber recibido el Espíritu Santo.

- ▶ En 1 Corintios 12:10, Pablo se está refiriendo al hablar en lenguas a una congregación, lo cual debe ser interpretado (ver 14:26–28). Los dones mencionados en este pasaje son para la edificación de la iglesia. “Diversos géneros de lenguas” no se refiere al hablar en lenguas de cuando recibimos el Espíritu Santo, el cual no necesita ser interpretado porque le estamos hablando a Dios.
- ▶ “¿Hablan todos lenguas?” (v. 30) también se refiere al don de hablar en lenguas a una congregación porque le sigue la pregunta “¿Interpretan todos?” (es decir, tales lenguas deben ser interpretadas para la edificación de la iglesia; v. 27–28). Este es un don que no todos tenemos.
- ▶ Aunque no todos los creyentes pueden hablar en lenguas para edificar a la iglesia, todos los que han recibido el Espíritu Santo hablan en lenguas. Hablar en lenguas es definitivamente la señal de haber recibido el Espíritu

Santo. Los apóstoles recibieron el Espíritu Santo en el día de Pentecostés y hablaron en lenguas (Hch 2:1-4). Pedro y los otros discípulos estaban seguros de que Cornelio, sus parientes y amigos recibieron el Espíritu Santo porque “los oían que hablaban en lenguas y que glorificaban a Dios” (Hch 10:44-47; ver también Hch 19:6).

- ▶ Si Pablo consideraba que hablar en lenguas no era importante, ¿por qué le dio gracias a Dios por el hecho de que él hablaba en lenguas más que todos los demás creyentes? (ver 1 Co 14:18).

11.15

En Hechos 2, tres mil personas fueron bautizadas. Sin embargo, no hay ningún indicio de que estas personas hablaran en lenguas. Del mismo modo, la Biblia no dice que los creyentes en Samaria hablaron en lenguas cuando recibieron el Espíritu Santo (Hch 8:14-17).

- ▶ La Biblia no registra que estas tres mil personas recibieron el Espíritu Santo, por lo que tampoco es necesario dejar constancia de que hablaron en lenguas.
- ▶ Aunque la Biblia no menciona que los creyentes en Samaria hablaron en lenguas, podemos deducir que hubo una señal clara que determinó que ellos recibieron el Espíritu Santo, porque “*vio* Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo” (Hch 8:18; el subrayado es nuestro).
- ▶ El apóstol Pedro debió haber escuchado a los creyentes en Samaria hablar en lenguas. Para él, hablar en lenguas era la señal de haber recibido el Espíritu Santo (ver Hch 10:44-47).
- ▶ El hecho de que no se haya mencionado en ninguna de las dos ocasiones que los creyentes hablaron en lenguas no significa que ellos realmente no lo hicieron.

11.16

En el día de Pentecostés, los discípulos hablaron en lenguas extranjeras inteligibles (ver Hch 2:4–11). En tu iglesia, sin embargo, los miembros hablan en lenguas que son completamente ininteligibles incluso para ellos mismos.

- “El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie lo entiende” (1 Co 14:2). La oración en lenguas, a no ser que sea interpretada, no puede ser entendida.
- Los discípulos no hablaron en lenguas extranjeras, sino que fue Dios quien abrió los oídos de los judíos para que oyeran a los discípulos hablar en sus propias lenguas (ver Hch 2:8, 11).
- Normalmente, cuando varias personas hablan en más de dos o tres idiomas a la vez, nadie puede entender lo que están diciendo. En el día de Pentecostés hubo 120 personas hablando en lenguas, y los judíos de al menos 15 grupos lingüísticos fueron capaces de entender que estaban hablando “las maravillas de Dios” en sus propias lenguas (Hch 2:8–11).
- Las lenguas no eran inteligibles para todas las personas de la multitud. Mientras que los judíos devotos entendían las lenguas, otros pensaban que los discípulos habían bebido demasiado (Hch 2:13). Si en verdad los discípulos estaban hablando en idiomas extranjeros, ¿por qué sólo los judíos devotos entendían lo que decían (Hch 2:5–12)? ¿Y por qué los incrédulos pensaron que los discípulos estaban borrachos?
- Dios quería salvar a los judíos devotos, por lo tanto, permitió que entendieran que los discípulos estaban declarando las maravillas de Dios. Como consecuencia, muchos creyeron y fueron bautizados en Cristo (ver Hch 2:37–41). Al contrario, los que se burlaron no pudieron entender lo que los discípulos decían.

11.17

Decir que los cristianos modernos también tienen que hablar en lenguas es añadir a las Escrituras. La Biblia es la única autoridad divina para los cristianos de hoy; no debe haber intervenciones divinas adicionales (ver Ap 22:18). Las iglesias del Nuevo Testamento pudieron haber tenido el don de hablar en lenguas. Sin embargo, luego de que la Biblia fue completada, todas las lenguas y todo tipo de señales cesaron.

- ✦ Decir que la obra divina ha cesado luego de que la Biblia fue completada es, prácticamente, decir que todas las promesas de la Biblia han cesado y que no conciernen a los cristianos de los tiempos modernos. Esta afirmación quita a las Escrituras.
- ✦ Apocalipsis 22:18 se refiere a añadir enseñanzas o declaraciones que van más allá o que contradicen a la Biblia. Recibir el Espíritu Santo es una promesa registrada en la Biblia y concierne, definitivamente, a los cristianos de hoy.
- ✦ Hablar en lenguas es la evidencia de recibir el Espíritu Santo (Hch 10:44-46; 19:6; 2:4). Si los cristianos de hoy pueden no hablar en lenguas, entonces ¿quiere decir que los cristianos de hoy pueden no tener el Espíritu Santo?
- ✦ El don del Espíritu Santo es dado a todos aquellos que creen en el Señor (Jn 7:38-39), que son bautizados (Hch 2:38) y que piden el Espíritu Santo (Lc 11:9-13). Esta promesa es atemporal y es, sin duda, también dada a los cristianos de hoy.
- ✦ El Señor Jesús les prometió a sus discípulos diciendo: “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28:19-20; el subrayado es nuestro). Esta permanencia del Señor Jesús se refiere a la venida del Espíritu Santo (Jn 14:15-20). En otras palabras, siempre y cuando los creyentes obedezcan los mandamientos del Señor, el Espíritu Santo estará con la iglesia *hasta el fin del mundo*. Por lo tanto, hoy, los creyentes de la iglesia verdadera establecida por el Espíritu Santo también pueden pedir y recibir el Espíritu Santo prometido.

11.18

En 1 Corintios 14, Pablo desalienta a los creyentes a hablar en lenguas durante el servicio, “pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz” (1 Co 14:33). Sin embargo, contradiciendo las enseñanzas de la Biblia, algunas iglesias hoy les piden a los miembros hablar en lenguas durante el servicio todos a la vez sin ninguna interpretación.

- ▶ “[P]ero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida” (v. 19). Aquí Pablo se refiere a predicar (profetizar) en lenguas, no a orar en lenguas. Cuando no hay intérprete, el orador debe guardar silencio y “habl[ar] para sí mismo y para Dios” (v. 28). Pablo desalienta predicar en lenguas sin interpretación, pero nunca ha desalentado el orar en lenguas durante el servicio (ver 1 Co 14:39).
- ▶ Pablo dijo que “Dios no es Dios de confusión, sino de paz” porque durante el servicio de la iglesia en Corinto, los miembros predicaban en lenguas aun cuando no había intérprete y muchos hablaban al mismo tiempo (ver 1 Co 14:27–30). Esta situación causó confusión y desorden en la iglesia.
- ▶ La oración en lenguas está dirigida a Dios y no necesita ser interpretada (v. 2). Cuando todos oran en lenguas durante el servicio religioso, no hay confusión ni desorden, sino que hay un espíritu de unidad.

11.19

Si para ser salva una persona además de ser bautizada tiene que recibir el Espíritu Santo, entonces ¿pueden ser salvos los miembros que han sido bautizados pero que fallecieron antes de poder hablar en lenguas? ¿Qué hay de los bebés que fueron bautizados pero que fallecieron al poco tiempo? Estos bebés ni siquiera pueden orar, mucho menos hablar en lenguas.

- ▶ La promesa del Espíritu Santo está dirigida a aquellos que han sido bautizados, lo que también incluye a los niños (Hch 2:38-39), y dentro de los niños, por supuesto, están los bebés. Así que, los bebés, o los niños en general, no sólo pueden ser bautizados sino que también pueden recibir el Espíritu Santo.
- ▶ Como recibir el Espíritu Santo es necesario para la salvación, Dios les dará el Espíritu Santo a los que han sido bautizados antes de que fallezcan. Ha habido miembros de La Verdadera Iglesia de Jesús que han recibido el Espíritu Santo poco antes de su fallecimiento (hablaron en lenguas durante la oración).
- ▶ Para saber si una persona ha recibido el Espíritu Santo o no, nos fijamos en si habla en lenguas o no. Sin embargo, los niños o los adultos que reciben el Espíritu Santo justo antes de morir pueden no tener la oportunidad de hablar en lenguas (o, en el caso de los adultos, puede que nadie estuviera presente para oírlos hablar en lenguas). De todas maneras, basándonos en la promesa del Señor, creemos que ellos han recibido el don del Espíritu Santo.
- ▶ Como los bebés no son capaces de “conf[esar] con [s]u boca que Jesús es el Señor”, ¿pueden ser salvos? Si la respuesta es positiva, entonces ¿acaso esto no quiere decir que no es necesario confesar con nuestra boca que Jesús es el Señor? No debemos usar las excepciones de ciertos creyentes que debido a ciertas circunstancias no pueden hablar en lenguas para concluir que hablar en lenguas no es necesario. Las excepciones no son reglas. Aquellos que no se encuentran en esas situaciones aún deben orar por el Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo viene sobre ellos, hablarán en lenguas.

11.20

Romanos 8:9 dice que aquellos que no tienen el Espíritu de Cristo no pertenecen a Cristo. ¿Qué hay de los que fueron bautizados en Cristo pero que todavía no han recibido el Espíritu Santo? ¿Acaso no pertenecen a Cristo?

- ▶ Aquellos que han sido bautizados en Cristo, sin duda pertenecen a Cristo (Gl 3:27–29).
- ▶ En cuanto a la salvación, el bautismo y la recepción del Espíritu Santo son dos caras de una misma moneda. La promesa del Espíritu Santo es dada a todos los que aceptan la gracia de Dios a través del bautismo (Hch 2:38–39). Los creyentes que han sido bautizados pertenecen a Cristo, aunque es posible que no hayan recibido el Espíritu Santo todavía. Ellos han aceptado a Cristo y el bautismo por medio de la fe, por lo que la promesa del Espíritu Santo ya les pertenece. Con el tiempo, si continúan manteniendo su fe en el Señor, recibirán el Espíritu Santo prometido.
- ▶ Del contexto de Romanos 8:9, sabemos que los que no tienen el Espíritu de Cristo son aquellos que viven según la carne y se ocupan de la carne (Ro 8:5–8). Ellos no son de Cristo porque su mente carnal está en enemistad con Dios (Ro 8:7, 8). Del mismo modo, Judas 19 también se refiere a las personas que viven sensualmente y que andan según sus malvados deseos como personas que “no tienen al Espíritu”. Por lo tanto, Romanos 8:9 no se refiere a los que todavía están esperando recibir el Espíritu Santo prometido, sino a los que viven según sus deseos carnales.

11.21

El Señor Jesús nos advirtió claramente no repetir las mismas palabras en la oración (Mt 6:7). Sin embargo, algunas personas instruyen a otras a orar por el Espíritu Santo diciendo repetidamente “aleluya”.

- El Señor Jesús nos enseña a orar con el corazón, porque Dios no es persuadido por repeticiones prolongadas y palabras sin sentido (ver contexto: Mt 6:5–8). Pero esto no quiere decir que no podamos hacer oraciones largas u orar por un objetivo específico con palabras similares. El Señor Jesús repitió lo mismo tres veces cuando oró en Getsemaní (Mt 26:44); además, oró toda la noche (Lc 6:12).
- “Aleluya” significa “alabanzas al Señor”. Esta frase se encuentra a lo largo del libro de Salmos (ver Sal 104–106; 111–118; 135; 146–150) e incluso en la visión donde una gran multitud adoraba a Dios en el cielo (Ap 19:1–6). Decir “aleluya” está completamente basado en la Biblia y es la mejor manera de orar, ya que Dios es digno de nuestra alabanza. Una persona también debe orar con el corazón mientras alaba a Dios con su boca.
- Numerosos miembros de La Verdadera Iglesia de Jesús han recibido el Espíritu Santo repitiendo “aleluya” y orando con sinceridad.
- Esto no quiere decir que no podamos decir nada más que “aleluya” cuando estamos orando por el Espíritu Santo. Podemos expresar libremente nuestras peticiones a Dios cuando oramos usando nuestras propias palabras.

11.22

¿Es posible recibir el espíritu maligno en lugar del Espíritu Santo?

- Una persona que anhela sinceramente el Espíritu Santo tiene que aceptar que la iglesia verdadera—el cuerpo de Cristo—es establecida por el Espíritu Santo. Cualquier persona que desee recibir el Espíritu Santo debe obedecer el evangelio verdadero enseñado por la iglesia y orar según las instrucciones de la iglesia. Los creyentes en Samaria (Hch 8:14–17), Pablo (Hch 9:3–17), Cornelio, sus parientes y sus amigos (Hch 10:1–8, 44–46) y los discípulos en Éfeso (Hch 19:1–7) recibieron el Espíritu Santo sólo

cuando se pusieron en contacto con y obedecieron a los discípulos del Señor. De la misma manera, aquellos que anhelan ser bautizados por el Espíritu Santo también deben buscar la iglesia verdadera y aceptar el evangelio verdadero.

- ▶ El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad (Jn 14:15-17). Una persona tiene que creer en y obedecer la verdad para recibir el Espíritu Santo (Jn 14:15-16, 21, 23; Hch 5:32). Aquellos que rechazan la verdad o se niegan a aceptar a la iglesia verdadera que predica la verdad pueden recibir el espíritu maligno cuando oran por el Espíritu Santo.
- ▶ Si una persona ora con los motivos equivocados o un corazón no arrepentido, le está dejando espacio a los espíritus malignos. Pero todo aquél que acepta la verdad, sigue la manera de orar instruida por la iglesia y ora sinceramente por el Espíritu Santo, no recibirá el espíritu maligno. El Padre celestial no permitirá que los que le oran con sinceridad sean poseídos por el espíritu maligno (Lc 11:11-13).

CAPÍTULO

12

El sábado (el día de reposo)

12.1

El sábado del Antiguo Testamento era una sombra de las cosas que han de venir. Los creyentes del Nuevo Testamento no necesitan guardar el sábado porque Cristo anuló la ley clavándola en la cruz (Col 2:13–17).

- ▶ Según el versículo 14, lo que Dios anuló y clavó en la cruz fue “el acta de los decretos que había contra nosotros”. Esta acta de decretos fue clavada en la cruz porque “nos era contraria”. En otras palabras, la muerte de Cristo nos ha librado de la condena de la ley. Este pasaje no se trata de deshacerse de la comida, la bebida, una fiesta, un principio de mes, o los sábados, sino que se trata de la abolición del código escrito y de las reglamentaciones a su respecto. Por ejemplo, Dios no abolió la comida o la bebida (de lo contrario, no nos estaría permitido comer ni beber), sino que anuló las reglamentaciones sobre la comida y la bebida. Además, este pasaje no dice nada sobre la abolición del mandamiento del sábado.
- ▶ Como el sábado es uno de los diez mandamientos, no ha sido abolido, pero las estrictas regulaciones sobre la observancia del sábado fueron cumplidas por el sacrificio de Jesús en la cruz.
- ▶ Hoy en día, los cristianos aún deben guardar los diez mandamientos (ver Pregunta 12.7, punto 3).

12.2

El sábado del Antiguo Testamento era sólo una imagen del reposo que una persona entra cuando ella pone su fe en Cristo y reposa de sus obras (ver Heb 4:9–11)¹.

- ✦ El reposo del sábado no sólo denota la aceptación del evangelio, sino también el reposo eterno. Esta promesa sigue vigente (Heb 4:1), de modo que tenemos que “procur[ar] entrar en aquel reposo” (Heb 4:11). Hoy en día, guardar el sábado también prefigura el reposo eterno.
- ✦ No podemos basarnos en este pasaje para decir que el sábado ha sido abolido porque la promesa del reposo eterno aún sigue vigente. Además, el pasaje no dice que no necesitamos guardar el sábado luego de que hayamos puesto nuestra fe en Cristo. Como la observancia del sábado es uno de los diez mandamientos, es necesario guardarlo incluso hoy (ver Preguntas 12.6 a 12.9).
- ✦ El sábado era parte de la creación de Dios, porque “ bendijo Dios el séptimo día y lo santificó” (ver Gn 2:2–3; Ex 20:11). Como la creación de Dios está vigente aún hoy, el día sábado que Dios instituyó continúa siendo un día bendito y santo como siempre lo ha sido desde la semana de la creación. El reposo que hemos recibido en Jesucristo no puede ni debe reemplazar el reposo del séptimo día o la observancia del sábado.

12.3

El Señor Jesús sanó a un ciego un sábado, por lo tanto, abolió el sábado (Jn 9:13–16).

- ✦ Jesús sanó en un sábado, no para abolir el sábado, sino para demostrar que es lícito hacer el bien en el sábado (Mt 12:11–13).
- ✦ Jesús no vino a abolir la Ley sino a cumplirla (Mt 5:17–20). Los fariseos condenaron a Jesús por infringir el sábado; pero en realidad, Jesús estaba demostrando la manera correcta de guardar el sábado.
- ✦ Jesús nunca dijo que no era necesario guardar el sábado. De hecho, él mismo siempre ha guardado el sábado (Lc 4:16; 13:10; Mc 6:2).

12.4

En Mateo 12:1–8, Jesús defendió a los discípulos cuando ellos violaron las reglamentaciones del sábado. Jesús citó el ejemplo de los sacerdotes que profanaron el sábado en el templo y dijo: “uno mayor que el Templo está aquí”, es decir, si los sacerdotes pudieron infringir el sábado, entonces Él, que es mayor que ellos, con más razón puede hacerlo.

- Jesús nunca dijo que los creyentes del Nuevo Testamento pueden no guardar el sábado. Jesús defendió a los discípulos sobre la base de que Dios prefiere misericordia (Mt 12:7). La cuestión aquí no es si se debe o no guardar el sábado, sino cómo guardar el sábado en su espíritu verdadero.
- Jesús no quiso decir que Él, con más razón, podía violar el sábado; sino que quiso decir que si los sacerdotes no fueron condenados por lo que hicieron en el templo, Él que era mayor que el templo, tenía la autoridad de no condenar a los discípulos².

12.5

Cristo resucitó el domingo y se apareció a sus discípulos y a María Magdalena el domingo, no en el séptimo día de la semana (Mt 28:1–10; Mc 16:9; Lc 24:13–15; Jn 20:19). Por lo tanto, Jesús estableció el primer día de la semana como el día de adoración.

- Jesús se les había aparecido a María Magdalena (Jn 20:14–18), a los dos discípulos en el camino a Emaús (Lc 24:13–15) y a los discípulos en la casa (Jn 20:19) el mismo día porque había resucitado antes del amanecer de ese día (ver Lc 24:1–3). La segunda vez que Jesús se apareció a los discípulos era el segundo día de la semana (Jn 20:26). El día de su tercera aparición es desconocido (Jn 21:1–14). Con esto podemos ver que Jesús no separó específicamente el primer día de la semana, y este día de por sí no tiene importancia.

- ▶ En ninguna parte de la Biblia se registra que Jesús reemplazó el sábado (el séptimo día) por el primer día de la semana como día de adoración. Jesús tampoco instruyó a los discípulos a adorar en el primer día de la semana en lugar del sábado. De hecho, Él se llamó a sí mismo el Señor del sábado (Mc 2:27). Si Él tuviera la intención de abolir el sábado, no se hubiera identificado de esa manera.
- ▶ No debemos interpretar la Biblia basándonos en lo que creemos que significa un determinado evento, sobre todo cuando la interpretación contradice el mandamiento de Dios.

12.6

El sábado es un mandamiento dado exclusivamente a los israelitas (Dt 5:15). También es una señal del pacto entre Dios y el pueblo de Israel (Ex 31:13–17; Ez 20:12–13). El Nuevo Testamento es concerniente a la iglesia, no al pueblo de Israel, por lo que Dios ha puesto el pacto de lado. Por lo tanto, los cristianos no tienen que guardar el sábado.

- ▶ El sábado fue instituido desde el principio (Gn 2:1–3; Ex 20:11), incluso antes de que existiera el pueblo de Israel. El sábado fue hecho por causa del hombre (Mc 2:27); “el hombre”, por supuesto, no se refiere sólo a los judíos.
- ▶ Que los diez mandamientos fueron dados a los israelitas no significa que no tengan nada que ver con los cristianos. La palabra de Dios fue confiada primero al pueblo elegido del Antiguo Testamento (Ro 3:1–2) y fue transmitida luego al pueblo elegido de Dios del Nuevo Testamento (ver Hch 7:38).
- ▶ Lucas no era un circunciso defensor de la ley (ver Col 4:10–14; nótese v. 11); y siendo un compañero de Pablo (ver Hch 16:10; Flm 24; 2 Ti 4:11), no pudo haber predicado la ley mosaica. Sin embargo, él específicamente mencionó en sus escritos que Jesús, conforme a su costumbre, entró en la sinagoga el sábado (Lc 4:16), y que las mujeres de Galilea descansaron el sábado, conforme al mandamiento (Lc 23:55–56). Él también registró que Pablo entró en la sinagoga el sábado, conforme a su costumbre, para discutir con los judíos acerca de las Escrituras (Hch 17:2). Esto nos dice

que todos los cristianos, ya sean judíos o gentiles, también deben guardar el sábado conforme al mandamiento de Dios.

- ▶ La profecía de Isaías sobre que los extranjeros guardarán el sábado confirma que los creyentes gentiles en el Nuevo Testamento guardarán el sábado de Dios (Is 56:6–7). Así que la observancia del sábado no está limitada al pueblo de Israel.
- ▶ El sábado es una señal entre Dios e Israel. Sin embargo, no es solamente una señal del Antiguo Testamento, sino que también es un mandamiento, y como tal tiene importancia para los cristianos (Heb 4:9–11).
- ▶ Una vez fuimos pecadores y fuimos esclavos del pecado y de Satanás (Jn 8:34; Ro 8:23–24; 1 Jn 5:19), pero Cristo nos ha liberado de esta esclavitud (Ro 8:2; ver Hch 26:18). Así como los israelitas necesitaban guardar el sábado para recordar cómo Dios los liberó de la tierra de Egipto, nosotros también tenemos que guardar el sábado para recordar cómo Dios nos liberó de la esclavitud del pecado.

12.7

Dios no ordenó a los patriarcas guardar el sábado. Con esto podemos ver claramente que el mandamiento de guardar el sábado estaba destinado sólo al pueblo de Israel.

- ▶ La Biblia tampoco registra que Dios mandó a los patriarcas guardar los diez mandamientos, ¿acaso esto quiere decir que los diez mandamientos estaban destinados sólo al pueblo de Israel?
- ▶ Dios no ordenó a los israelitas guardar los mandamientos formalmente hasta que ellos salieron de Egipto y entraron en el desierto. Como guardar el sábado es uno de los mandamientos de Dios, su observancia no fue formalmente decretada hasta ese momento.
- ▶ El hecho de que no podamos encontrar registros de que Dios haya ordenado a los patriarcas guardar el sábado no significa necesariamente que los patriarcas no hayan guardado el sábado, ni niega que Dios haya instituido el séptimo día como el sábado desde el principio.
- ▶ Los diez mandamientos nunca fueron abolidos; los cristianos de hoy aún deben guardar los diez mandamientos (Lc 18:18–20; 1 Co 7:19; 1 Jn 5:2–3;

Ap 14:12). Los mandamientos de Dios fueron primero dados a los israelitas porque ellos eran el pueblo elegido de Dios, no porque los mandamientos eran destinados a ellos solamente (Ro 3:1-2).

12.8

Romanos 10:4 dice que Cristo es el fin de la ley. Es incorrecto predicar que los cristianos hoy aún deben guardar el sábado, porque el sábado es parte de la ley.

- ▶ Aquí Pablo estaba diciendo que los israelitas estaban tratando de establecer su propia justicia mediante la observación de la ley en lugar de someterse a la justicia de Dios (Ro 10:3). Pablo no estaba diciendo que Cristo había abolido la ley. Es más, Jesucristo mismo dijo que Él no vino a abolir la ley sino a cumplirla (Mt 5:17-20). El pasaje no se refiere a que Cristo ha abolido los mandamientos de Dios, sino que explica que el hombre es justificado por creer en Cristo, no por guardar la ley.
- ▶ El propósito de guardar el sábado no es ganar nuestra propia justicia; al guardar el sábado estamos cumpliendo nuestro deber de obedecer los mandamientos de Dios bajo la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

12.9

Ni Jesús ni los apóstoles enseñaron que los cristianos deben observar el sábado. La observancia del sábado no es uno de los requisitos incluidos en Hechos 15:28-29. Por lo tanto, la observancia del sábado fue abolida en el Nuevo Testamento.

- ▶ Es cierto que el Nuevo Testamento nunca instruye específicamente a los cristianos a guardar el sábado; sin embargo, tampoco dice que los cristianos no necesitan guardar el sábado. El Señor Jesús guardó el sábado (Lc 4:16; 13:10; Mc 6:2), el apóstol Pablo también (Hch 13:13-14; 16:13; 17:1-2; 18:4). Lucas también registró y confirmó que los cristianos observaban el sábado (ver Pregunta 12.6, punto 3).
- ▶ Guardar el sábado no fue instruido porque su observancia había sido una costumbre desde el Antiguo Testamento (Hch 15:21).

- El hecho de que la observancia del sábado no está incluida en los requisitos establecidos por los apóstoles no quiere decir que haya sido abolida. Hay muchos otros mandamientos que tampoco están incluidos en estos requerimientos (por ejemplo, no matar, no robar). Se esperaba que los creyentes aprendieran sobre estos otros mandamientos durante los sábados en las sinagogas (Hch 15:19–21).

12.10

La suma de todos los mandamientos es el amor a Dios y a los hombres (Mt 22:35–40). Siempre y cuando amemos a Dios y a los hombres, no es importante guardar el sábado.

- ¿Cómo podemos amar a Dios y no guardar sus mandamientos? La manera de demostrar que amamos a Dios y a nuestros hermanos es obedeciendo los mandamientos de Dios (1 Jn 5:2–3; Jn 14:15).
- En Mateo 22:37–40, Jesús no quiso decir que amar a Dios y a los hombres puede reemplazar los mandamientos de Dios, sino que quiso enfatizar que el espíritu de los mandamientos de Dios es el amor.

12.11

Los discípulos se reunieron el primer día de la semana para celebrar la resurrección del Señor (Jn 20:19), por lo que debemos hacer lo mismo hoy.

- El versículo dice: “[E]stando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos” (Jn 20:19). El versículo no dice que los discípulos se reunieron para un servicio, sino que se estaban escondiendo de los judíos.
- En ese momento, los discípulos aún no creían que el Señor había resucitado y fueron reprendidos luego por el Señor (Mc 16:9–14). Tomás no estaba presente cuando Jesús se les apareció a los discípulos, por lo que no les creyó cuando los otros le contaron que vieron al Señor (Jn 20:24–25). Si en ese momento los discípulos ni siquiera creían en la resurrección del Señor, ¿cómo pudieron haber estado celebrando su resurrección?

12.12

En Troas, Pablo y los creyentes se reunieron el primer día de la semana (Hch 20:7). Pablo estuvo siete días en Troas, pero el pasaje no menciona que se hayan reunido el séptimo día de la semana. Esto prueba que los cristianos siempre se reunían y participaban de la santa comunión el primer día de la semana.

- ▶ Aquí “partir el pan” se refiere a una comida de amor o comida de comunión, que era una práctica común en la época de los apóstoles (Hch 2:46; ver Jud 12). La frase “partir el pan” no necesariamente se refiere a la cena del Señor (ver Lc 22:16 vs Lc 24:30; Hch 27:33–35).
- ▶ Los compañeros de Pablo estaban navegando cuando Pablo estaba hablando (Hch 20:13). Si el primer día fuese el día de adoración, Pablo no habría dispuesto que sus compañeros navegaran mientras él adoraba a Dios.
- ▶ El pasaje no menciona el sábado porque la observancia del sábado era una costumbre y no había necesidad de mencionarlo. En cambio, se mencionó el primer día de la semana porque Pablo tenía que partir al día siguiente (Hch 20:7) y puede ser que nunca más vería a los miembros de ese lugar de nuevo (Hch 20:22–25). Así que como ese día era una ocasión especial, merecía ser mencionado.

12.13

En 1 Corintios 16:2, Pablo instruye a la iglesia a realizar ofrendas en el primer día de la semana. Hacer ofrendas es parte del servicio (Heb 13:15–16; Dt 16:16; Flp 4:18). Los corintios debieron haber tenido servicios el primer día de la semana, por eso Pablo especificó que ese día fuese un día para hacer ofrendas.

- ▶ Aquí Pablo no les está diciendo a los miembros que tengan servicios de culto el primer día de la semana y al mismo tiempo que hagan ofrendas. Pablo estaba sugiriendo que en el primer día de la semana, cada uno ponga aparte (o “guarde” NVI) algo de dinero (o cosas almacenadas) que ganó la semana

anterior, para que “cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas”. Esta instrucción era sólo para facilitar la colecta de las ofrendas.

- ▶ Pablo especificó que lo hicieran el primer día de la semana en lugar del sábado, tal vez porque el sábado es un día para descansar de toda labor. También es posible que quisiera que los creyentes pongan dinero aparte al principio de la semana (domingo) para evitar que ese dinero sea usado durante el resto de la semana.

12.14

La mayoría de los comentaristas de la Biblia están de acuerdo de que “el día del Señor” en Apocalipsis 1:10 es el día de la resurrección de Cristo. Los cristianos hoy deben observar el día del Señor.

- ▶ Ninguno de los autores del Nuevo Testamento, incluyendo al apóstol Juan, dijeron que “el día del Señor” era el primer día de la semana. Las conjeturas de los comentaristas de la Biblia no pueden ser tomadas como la verdad.
- ▶ La Biblia nunca enseña que debemos tener servicios en “el día del Señor” o en el primer día de la semana.
- ▶ El día del Señor debiera ser el “día de Jesucristo” (Flp 1:6; 2:16; 1 Co 1:8) o el “día de Jehová” (Is 13:6,9; Jl 2:1; Sof 1:14).

12.15

Puedo guardar el sábado cualquier día de la semana, no necesariamente tengo que hacerlo el séptimo día. Si pienso que el primer día es el mejor día, entonces guardaré el sábado ese día (Ro 14:4–6; Gl 4:10–11).

- ▶ La Biblia nunca dice: “Elije un día de la semana como sábado y guárdalo”.
- ▶ El séptimo día es un día santo y Dios bendijo especialmente ese día. Dios separó ese día para que sea un día de descanso (Gn 2:1–3).
- ▶ Dios fue muy específico sobre qué día debía ser el sábado. En Éxodo 16:23, Dios dijo: “*Mañana* es sábado, el día de reposo consagrado a Jehová” (el subrayado es nuestro). Y en el versículo 26 Moisés explica que el séptimo

día (no cualquier otro día) es el sábado. Los diez mandamientos también expresan esta cuestión con la misma claridad y explicitud (Ex 20:9–11; Dt 5:12–14).

- ▶ Debemos hacer lo que Dios nos ha mandado, no lo que sentimos que es la mejor opción (ver 1 S 15:22).
- ▶ Romanos 14:4–6 y Gálatas 4:10–11 no se refieren al sábado de todas las semanas sino a la observancia de días especiales. El contexto de Romanos 14 muestra que Pablo estaba hablando de las regulaciones mosaicas acerca de los días y los alimentos (Ro 14:2). En Gálatas 4:10–11 es aún más evidente que se refiere a la observancia de ocasiones especiales prescritas en los reglamentos del Antiguo Testamento.

12.16

¿Cómo podemos estar seguros de que el séptimo día de la actualidad es el mismo séptimo día que Dios separó en un principio? Es posible que hayamos perdido la noción del tiempo en algún punto de la historia.

- ▶ El Señor Jesús guardó el sábado (Lc 4:16; 13:10; Mc 6:2). Así que, sin lugar a dudas, el día no fue confundido hasta el tiempo de Jesús.
- ▶ Los apóstoles confirmaron el sábado que guardaban los judíos (Hch 15:21). Pablo también guardó el sábado (Hch 13:13–14; 16:13; 17:1–2; 18:4).
- ▶ Durante el mismo período, los que adoraban el sol guardaban los domingos, y los servicios dominicales luego fueron introducidos en la iglesia³. Sin embargo, los judíos seguían guardando el sábado (el séptimo día). Ambas prácticas siguen vigentes en la actualidad.
- ▶ Si bien los judíos se han dispersado a diferentes partes del mundo, todos han estado guardando el sábado en el mismo día, incluso en la actualidad.
- ▶ El ciclo semanal de siete días se encuentra vigente en muchos países del mundo desde tiempos antiguos, y los días son los mismos en todos los países.
- ▶ Dios, el creador del sábado y del universo, no habría permitido que su santo día fuese confundido.

12.17

Cuando Josué luchó contra los amalecitas, “el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero” (Jos 10:12–13). Así que, en realidad, el domingo es el séptimo día original (ver esquema⁴).

Tiempo solar	1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°
Días de la semana	Dom.	Lun.	Mar.	Mié.	Jue.	Vie.	Sáb.
Noche y día	☾☼	☾☼	El día largo de Josué		☾☼	☾☼	☾☼
Horas	24	24	24	24	24	24	24

➤ La definición de “día” de Dios no es un período de 24 horas. Más bien, un día está marcado por la noche y la mañana (ver Gn 1:5, 8, 13, 19, 23, 31; cf. Lv 23:32).

➤ A continuación se muestra lo que sería el esquema⁴ correcto:

Tiempo solar	1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	1°
Días de la semana	Dom.	Lun.	Mar.	Mié.	Jue.	Vie.	Sáb.	Dom.
Noche y día	☾☼	☾☼	El día largo de Josué	☾☼	☾☼	☾☼	☾☼	☾☼
Horas	24	24	48	24	24	24	24	24

➤ Si de veras se había perdido un día en los tiempos de Josué, el Señor Jesús hubiera estado observando el día equivocado (ver Lc 4:16) —lo que es imposible, ya que Jesús es el creador y el Señor del sábado (Mc 2:27–28).

12.18

En la época de Gregorio XIII, se quitaron 10 días del calendario juliano en 1582. Los países británicos no se ajustaron al cambio de calendario hasta 1752, cuando quitaron 11 días del calendario. Está claro que el día de reposo no puede caer en el día sábado de la actualidad.

‣ Las fechas cambiaron, pero los días de la semana se mantuvieron:

Octubre de 1582

Dom.	Lun.	Mar.	Mié.	Jue.	Vie.	Sáb.
	1	2	3	4	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30
31						

Septiembre de 1752

Dom.	Lun.	Mar.	Mié.	Jue.	Vie.	Sáb.
		1	2	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

‣ El calendario juliano fue puesto en vigencia 45 años antes de Cristo y las modificaciones al calendario no afectaron los días de la semana. En otras palabras, el sábado en que guardamos el día de reposo hoy es el mismo sábado (séptimo día de la semana) que en los tiempos de Jesús.

12.19

El mundo está dividido en zonas horarias. Sábado en China, por ejemplo, viene antes que el sábado en los Estados Unidos. ¿Qué zona horaria deberíamos usar como referencia si queremos ser precisos en cuanto al día de la semana que debemos guardar el día de reposo?

- ▶ Dios sabía desde el principio que la Tierra era redonda y que habría diferencias horarias. Dios no nos daría un mandamiento que es imposible de guardar. Simplemente debemos guardar el sábado desde el anochecer hasta el anochecer (o las horas correspondientes) de nuestra propia zona horaria.
- ▶ Si esta lógica engañosa fuere a sostenerse, también sería imposible para los que guardan los domingos decidir qué zona horaria deberían usar como referencia para determinar el primer día de la semana.

NOTAS

1. Harold J. Berry, *What They Believe: Seventh-Day Adventists*, Lincoln, Back to the Bible, 1987, pág. 23. (Esta cita es un argumento formulado por el autor, un profesor de Grace College of the Bible; no es lo que sostiene la Iglesia Adventista del Séptimo Día.)
2. De hecho, no hay ninguna evidencia bíblica de que los sacerdotes hayan realmente profanado el sábado; ellos llevaron a cabo sus deberes sacerdotales en el sábado tal como se les había mandado. Jesús estaba usando la lógica de los fariseos para hacer una suposición (es decir, si el estándar de los fariseos era válido, los sacerdotes habrían estado infringiendo el sábado por cumplir con sus deberes sacerdotales ese día).
3. John Nevins Andrews, *History of the Sabbath and the First Day of the Week*, capítulo 16, http://dedication.www3.omegas.com/historyof sabbath/hos_sixteen.html.
4. Esta es una versión modificada del esquema presentado en *Has Time Been Lost?*, una publicación de la iglesia World Wide Church of God.

CAPÍTULO

13

La iglesia

13.1

¿Por qué tu iglesia se llama La “Verdadera” Iglesia de Jesús? ¿Acaso todas las demás iglesias son falsas?

- El Dios que adoramos es el Dios verdadero (Jer 10:10; Ro 3:4; Is 65:16; Jn 17:3; 7:28; 1 Jn 5:20). La iglesia que le pertenece, por ende, es la iglesia verdadera.
- Jesús es el Dios verdadero (1 Jn 5:20). Jesús dijo: “Yo soy la vid verdadera” (Jn 15:1) y “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14:6). La Biblia también se refiere al Señor Jesús como “la luz verdadera” (Jn 1:9) y como “santo y verdadero” (Ap 6:10).
- Como los creyentes son los pámpanos de la vid verdadera y los que constituyen la iglesia—el cuerpo de Cristo—, la iglesia es la “verdadera iglesia”. Si la iglesia pertenece al “Dios verdadero” y al “Jesús verdadero”, entonces es la “iglesia verdadera”.
- La Verdadera Iglesia de Jesús no lleva el nombre de la iglesia verdadera solamente, sino que el Espíritu Santo mora en ella y da testimonio de que esta iglesia predica la verdad y que es en verdad la iglesia verdadera (Heb 2:3–4; Ef 1:13–14; 2:22).
- No tenemos ninguna intención de condenar a nadie, pero eso no hace que la iglesia sea menos verdadera. La Verdadera Iglesia de Jesús predica el evangelio completo de la salvación, tiene el Espíritu Santo y está acompañada de señales y milagros. La Verdadera Iglesia de Jesús no es sólo verdadera de nombre sino también en substancia.

13.2

El nombre “La Verdadera Iglesia de Jesús” es tan bueno como cualquier otro nombre. De hecho, cómo se llame una iglesia no es muy relevante.

- ▶ El nombre “La Verdadera Iglesia de Jesús” tiene base bíblica y es el que mejor refleja la naturaleza de la iglesia como la iglesia del Dios verdadero.
- ▶ La iglesia verdadera debe llevar el nombre de “Jesús”—el nombre de Dios—por las siguientes razones:
 1. Jesús es la cabeza de la iglesia y la iglesia es su cuerpo (Ef 5:23; 1:22–23; Col 1:18, 24).
 2. La iglesia es comprada por la sangre de Jesús (Hch 20:28; Ap 5:9) y le pertenece a Jesús (Mt 16:18).
 3. El templo del Antiguo Testamento prefigura la iglesia; el templo era la casa del nombre de Dios (1 Cr 28:3; 1 R 8:16, 18–20; 2 Cr 7:20) y en el templo estaba el nombre de Dios (1 R 8:29; 2 Cr 7:16). En el Nuevo Testamento, el nombre de Dios, “Jesús”, ha sido revelado y los creyentes son salvos mediante el nombre de Jesús (Jn 17:11). No es de sorprender que la iglesia verdadera lleve el nombre de Jesús.
 4. El lugar de culto debe ser un lugar para el nombre de Dios (Dt 12:5, 11; Ex 20:24). Hoy, la iglesia es una asamblea para el culto, por lo que debe declarar el nombre de Jesús (cf. Flp 2:10).
 5. Con esto podemos ver que el nombre “La Verdadera Iglesia de Jesús” tiene un significado profundo y no es de ninguna manera irrelevante.
- ▶ Para saber el porqué de la palabra “verdadera”, ver la pregunta anterior.

13.3

La iglesia de la era apostólica era verdadera, pero no tenía nombre. ¿Por qué la iglesia verdadera de hoy debe tener un nombre?

- ▶ La iglesia de la era apostólica fue la primera iglesia establecida por el Espíritu Santo. En ese momento sólo había una iglesia; las iglesias falsas aún no existían. Todos los cristianos pertenecían a esta única iglesia verdadera que predicaba el nombre de Jesús. No había necesidad de establecer un nombre, ya que el evangelio que la iglesia apostólica creía y predicaba era en sí la identidad de la iglesia (ver Hch 2:33-36; 3:15-16; 4:13-18).
- ▶ En los días postreros surgirán profetas falsos, cristos falsos y doctrinas falsas (Mt 24:24; 2 P 2:1; 1 Jn 4:1). Hoy en día, existen miles de iglesias y denominaciones pero sólo hay una iglesia verdadera. El nombre de la iglesia distinguirá a la iglesia verdadera de las otras y atraerá a las personas a creer en el verdadero evangelio de la salvación.

13.4

El autor de la salvación es el Señor Jesús, no la iglesia. Con tal de que crea en el Señor Jesús y siga el camino correcto de la salvación podré salvarme; no hay necesidad de ir a la iglesia.

- ▶ La iglesia es el cuerpo de Cristo (Ef 1:22-23, 4:12, 5:23; Col 1:24). ¿Cómo puede una persona creer en Cristo pero negarse a ser miembro del cuerpo de Cristo? Los verdaderos creyentes de Jesucristo son miembros del mismo cuerpo, es decir, la iglesia (1 Co 12:12-13; 27-28).
- ▶ No hay duda de que Jesús es el autor de la salvación, pero el Señor Jesús imparte su salvación por medio de su iglesia enviando a sus trabajadores y dando a su iglesia la autoridad y el poder de perdonar los pecados (Jn 20:21-23; Mt 16:18-19). El bautismo, el lavado de pies y la santa comunión son sacramentos que tienen que ver con la salvación de los creyentes y se llevan a cabo por medio de la iglesia. Una persona también tiene que pedir el Espíritu Santo en la iglesia verdadera (ver Pregunta 11.22, punto 1).

Además, el Señor es el salvador de la iglesia como un todo (Ef 5:23–27; ver también Hch 20:28). Los creyentes no pueden ser salvos fuera de la iglesia.

- ▶ Aunque los que hayan sido comprados por la sangre de Jesús ya sean miembros de la iglesia (Hch 20:28), aún es necesario que éstos permanezcan en comunión los unos con los otros en el Señor (Hch 2:42–47). Los cultos de la iglesia tienen los siguientes propósitos para los miembros: adorar juntos (ver Mt 18:20; Heb 12:22–24), animarse los unos a los otros (Heb 10:24–25; ver 1 Co 14:3–4), orar juntos (Mt 18:19–20; ver Hch 1:14; 2:42; 4:23–31; 12:5,12) y edificarse los unos a los otros con los dones espirituales (Ef 4:11–12,16), a fin de que el cuerpo de Cristo se convierta en la morada del Espíritu de Dios (Ef 2:19–22) y se prepare para ser la novia de Cristo (Ap 19:7; 21:2).

13.5

Todas las iglesias que creen en y predicán al Señor Jesucristo pueden guiar a las personas a la salvación. Una persona no necesita afiliarse a una iglesia en particular sino que puede unirse a cualquier iglesia.

- ▶ La Biblia indica que sólo hay una iglesia que puede llevar a la gente a la salvación (ver Pregunta 13,6, punto 2). El resto de las “iglesias” que predicán evangelios diferentes al de la iglesia verdadera no pueden guiar a la gente a la salvación ya que no son el cuerpo de Cristo.
- ▶ Jesús dijo: “No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mt 7:21). Los que no predicán ni siguen el verdadero evangelio de la salvación no serán aceptados por Dios a pesar de que sean “cristianos profesos”.
- ▶ La iglesia verdadera que lleva a la gente hacia la salvación tiene que tener el Espíritu Santo. Cualquier “iglesia” que no tenga el Espíritu Santo no pertenece a Cristo (Ro 8:9) y está espiritualmente muerta (Stg 2:26; ver también 1 Co 12:13). El bautismo que estas iglesias realizan no tiene el efecto para limpiar los pecados porque el poder de perdonar los pecados viene del Espíritu Santo (Jn 20:22–23) y la eficacia del bautismo también es atestiguada por el Espíritu Santo (1 Jn 5:6–8).

13.6

La afiliación de un creyente a una iglesia o denominación en particular no es relevante. No importa si soy un metodista, un presbiteriano o un testigo de Jehová, lo que importa es si soy un seguidor verdadero de Cristo o no.

- ✦ Un seguidor verdadero de Cristo obedecería el evangelio verdadero predicado por la iglesia verdadera. Si decimos que somos seguidores de Cristo pero nos negamos a aceptar la verdad de la salvación, lo que decimos es falso.
- ✦ Así como Cristo tiene un solo cuerpo, existe una sola iglesia (1 Co 12:20; Ef 4:4). O somos miembros de este cuerpo o no lo somos. Por lo tanto, pertenecer o no a la iglesia verdadera es en realidad algo importante.
- ✦ Lo que nos debe preocupar es entonces si somos seguidores verdaderos de Cristo y si estamos en la iglesia verdadera de Dios. Ser miembros del cuerpo verdadero de Cristo y pámpanos de la vid verdadera es algo crucial. Sólo hay una iglesia que predica el evangelio verdadero y completo de la salvación. Esta iglesia es establecida por el Espíritu Santo y nos puede llevar a Cristo completamente. Así que encontrar la iglesia verdadera es absolutamente esencial para nuestra salvación.

13.7

Decir que tu iglesia es la única iglesia verdadera es arrogante y soberbio. Tal actitud es contraria al espíritu cristiano de la humildad. ¿Quiénes somos para juzgar si una iglesia es verdadera o falsa (Ro 14:10)?

- ✦ Lo que hace que La Verdadera Iglesia de Jesús sea verdadera es el evangelio que predica, no la cualificación de los miembros. Predicamos la doctrina de la única iglesia verdadera no porque nos sintamos superiores a los demás cristianos, sino porque es la enseñanza de la Biblia. No juzgamos a ningún individuo. La palabra de Dios es la que juzga (Jn 12:47, 48).

- La iglesia pertenece a Dios, no a cierto individuo. Así que cuando estamos discutiendo la verdad sobre la única iglesia verdadera, no debemos tomarlo como algo personal. La verdad es objetiva. No tiene nada que ver con la arrogancia o el orgullo del predicador. Debemos estudiar las Escrituras y ver si la Biblia ciertamente enseña que existen un solo evangelio y una sola iglesia. Si lo hace, entonces debemos averiguar cuál es el evangelio verdadero que predica la Biblia y qué iglesia defiende este evangelio verdadero. Esta fue la actitud de los creyentes de Berea, quienes estudiaron las Escrituras con diligencia para constatar el mensaje que habían oído (Hch 17:11).
- Pablo insistió que sólo hay un evangelio verdadero (2 Co 11:1-4; Gl 1:6-9). No dudó en condenar a los que predicaban el evangelio falso, porque el evangelio concierne a la salvación de los creyentes. Al hacer esto, Pablo no se estaba jactando de sí mismo. Al contrario, Pablo dijo: “Pero si *aun nosotros*, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema” (el subrayado es nuestro; Gl 1:6-9). Pablo no se excluyó a sí mismo; si él se apartara del evangelio, él también sería condenado.

13.8

Todas las iglesias y denominaciones cristianas son miembros del cuerpo de Cristo. Cada iglesia tiene un don singular (es decir, cada iglesia enfatiza enseñanzas diferentes); las diferentes iglesias deben unirse para edificar el cuerpo de Cristo (Ef 4:16).

- No hay ninguna referencia bíblica que apoye la idea de que las diferentes iglesias sean miembros del cuerpo de Cristo. Lo único que dice es que los creyentes son miembros del cuerpo de Cristo (Ef 4:12) y este cuerpo es la iglesia (singular; Ef 1:22-23; 5:23; Col 1:24).
- La iglesia tiene una sola fe (Ef 4:5). Hoy en día, diferentes iglesias proclaman diferentes creencias acerca de la salvación, e incluso creencias opuestas, por lo que no pueden ser miembros del mismo cuerpo.
- La iglesia cree en un solo bautismo (Ef 4:5). Muchas iglesias, sin embargo, no se ponen de acuerdo con respecto a la importancia, la eficacia y el modo del bautismo, por lo que no pueden ser miembros del mismo cuerpo.

- ▶ La iglesia recibe un solo Espíritu (el Espíritu Santo; Ef 4:4; 1 Co 12:13). Muchas iglesias ni siquiera creen que los creyentes deben orar por el Espíritu Santo, el cual se evidencia con el hablar en lenguas. ¿Cómo pueden estas iglesias ser miembros del mismo cuerpo junto a la iglesia verdadera, la cual sí cree que los creyentes deben orar y recibir el Espíritu Santo prometido?
- ▶ Para que las diferentes iglesias puedan unirse y ser uno, los miembros de las diferentes denominaciones deben eliminar sus diferencias en la fe, convertirse en uno bajo el nombre de Jesús (Jn 17:11), unirse en el Espíritu Santo (Ef 4:3-4; 1 Co 12:13) y en verdad (es decir, tener una fe en común; Ef 4:5).

13.9

¿Cómo puede Dios ser de mente tan estrecha como para salvar a una sola iglesia y rechazar a todas aquellas otras personas que lo aman profundamente?

- ▶ No es Dios quien tiene la mente estrecha sino aquellas personas que no quieren aceptar su evangelio. Si Dios aceptara a todos, independientemente de si le obedezcan o no, no sería un Dios justo y sus palabras no tendrían ningún peso.
- ▶ El Señor dijo: “El que me ama, mi palabra guardará” (Jn 14:23; cf. 1 Jn 5:3). Si alguien dice que ama a Dios pero no le obedece, entonces lo que dice es falso.
- ▶ Dios sabe quién lo ama de verdad (1 Co 8:3). En cuanto a los que nunca han oído hablar del evangelio verdadero en sus vidas, Dios es el que en última instancia determinará si fueron verdaderos creyentes o no. Pero para los que hemos conocido el evangelio verdadero, es nuestra responsabilidad aceptar el evangelio completo y obedecerlo.

13.10

Hay un sin número de cristianos en todo el mundo que pertenecen a otras denominaciones pero que aman al Señor de verdad y son muy fervientes. Si una persona tiene que ser miembro de la única iglesia verdadera para ser salva, ¿qué hay de estos otros cristianos?

- ✦ Los cristianos de las otras denominaciones que han oído el evangelio verdadero y completo que proclama la iglesia verdadera pero que aun así se niegan a aceptarlo, no pueden ser considerados verdaderos cristianos. Esto es así porque ellos no siguen la voluntad del Padre celestial, aunque pueden estar trabajando fervientemente en el nombre de Jesús (ver Mt 7:21–23). Ellos tendrán que asumir la plena responsabilidad de haber rechazado el evangelio verdadero (Heb 2:1–4).
- ✦ Ciertamente, hay muchos otros que buscan la verdad humildemente y aman al Señor con gran fervor pero que nunca han oído el evangelio completo de la salvación. Estas personas son las “otras ovejas que no son de este redil” y el Señor Jesús las traerá a fin de que todos los creyentes verdaderos formen un solo rebaño (Jn 10:16). Es la voluntad del Señor que todos los creyentes sean uno para la gloria del Padre celestial (Juan 17:11, 20–23).
- ✦ “Acontecerá que al final de los tiempos será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes; será exaltado sobre los collados y correrán a él todas las naciones” (Is 2:2–4; Miq 4:1–3; ver también Hag 2:6–9). Esta profecía habla sobre la gloria de la iglesia verdadera en el futuro y dice que todos los creyentes verdaderos se unirán a la iglesia verdadera.
- ✦ En cuanto a aquellos cristianos que nunca tuvieron la oportunidad de encontrar la iglesia verdadera en sus vidas, no nos corresponde a nosotros juzgar si ellos serían salvos o no. Dios será el juez definitivo. Lo importante es que si hemos oído el evangelio completo y hemos encontrado a la iglesia verdadera, debemos aceptarlos.

13.11

Si La Verdadera Iglesia de Jesús es la única iglesia verdadera, ¿por qué tiene tan pocos miembros y su crecimiento es tan lento?

- ✦ No podemos medir una iglesia por su popularidad. Lo que salva es el evangelio verdadero (1 Co 15:1). Muchos de los que confiesan el nombre del Señor serán rechazados por el Señor (Mt 7:22-23).
- ✦ “Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; pero angosta es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mt 7:13-14).
- ✦ Cuando Jesús fue crucificado, casi todos sus seguidores lo abandonaron. Muchos lo despreciaron por su vida humilde y muerte vergonzosa. Pero nada de esto lo hace menos verdadero. Dios escogió usar lo que los hombres consideraron una locura para salvar a aquellos que creyeron (1 Co 1:20-25).
- ✦ La fe apostólica tampoco era popular en su época. De hecho, la gente de todas partes hablaba en contra de ella (Hch 28:22). Los creyentes fueron perseguidos, asesinados y se dispersaron; pero la iglesia seguía siendo la iglesia verdadera.
- ✦ Aunque la iglesia, en su estado actual, parece humilde, Dios ha prometido su gloria y prominencia futura (Is 2:1-3; Hag 2:6-9; Zac 8:20-23).
- ✦ La verdadera iglesia no consiste sólo de los creyentes que ahora están en la Tierra, sino también de los creyentes del pasado (Heb 12:22-23; Lc 13:28-29). En este sentido, la verdadera iglesia tiene más miembros de lo que parece.

13.12

A pesar de que sean miembros de diferentes denominaciones, la mayoría de los cristianos creen en la misma Biblia. Por lo tanto, todos ellos comparten la misma fe y predicán el mismo evangelio.

- ▶ Usar la misma Biblia no necesariamente significa aceptar el evangelio verdadero. Muchos judíos en la época de Jesús y de los apóstoles usaron la misma Escritura, pero se negaron a aceptar a Cristo y el evangelio que predicaba.
- ▶ Lo que hace que una denominación sea diferente de otra son sus creencias. Aunque todos los cristianos afirman creer y predicar acerca de la Biblia, no todos aceptan las creencias acerca de la salvación. Por ejemplo, no todos los cristianos están de acuerdo con las enseñanzas bíblicas sobre el bautismo, el lavado de pies, la santa comunión y el Espíritu Santo, todos los cuales están relacionados directamente con nuestra salvación. Podemos entrar al reino de los cielos sólo si obedecemos la verdad de la salvación (Mt 7:21–23).

13.13

No debemos insistir en nuestras propias doctrinas porque todo depende de cómo se interprete la Biblia.

- ▶ Aunque haya muchas interpretaciones de la Biblia, cuando se trata de la verdad de la salvación, sólo puede haber un solo evangelio verdadero (Gl 1:6–9; Ef 4:4–6). Por ejemplo, o necesitamos ser bautizados para ser salvos o no necesitamos ser bautizados. Ambos no pueden ser correctos. Debemos estudiar y encontrar el evangelio verdadero que concuerde con la Biblia.
- ▶ La verdad del evangelio no viene de la investigación académica sino de la revelación directa de Dios a través de su Espíritu (1 Co 3:9–13; Gl 1:11–12). En La Verdadera Iglesia de Jesús, el evangelio de la salvación fue revelado a los primeros creyentes, y nosotros, los que hemos recibido el Espíritu Santo prometido, el Espíritu de verdad, también somos capaces de entender y aceptar el evangelio verdadero (Jn 16:13).

- ▶ La interpretación que Dios confirma es la interpretación correcta. Así como Dios envió fuego del cielo para confirmar la predicación de Elías, Dios también confirma la verdad del evangelio con los dones del Espíritu Santo y las señales milagrosas (Heb 2:3-4; Mc 16:20; 1 Co 2:4). Los creyentes de la iglesia verdadera experimentan a Dios directamente cuando reciben el Espíritu Santo. Algunas personas vieron sangre en el bautismo, lo que demuestra el poder del bautismo para perdonar los pecados; otras fueron sanadas y experimentaron milagros cuando buscaron y obedecieron el evangelio. Todas estas obras maravillosas de Dios muestran que la verdad que la iglesia predica proviene de Dios.

CAPÍTULO

14

El único Dios verdadero

- ▶ Antes de estudiar la doctrina del único Dios verdadero, veamos un resumen de la doctrina de la Trinidad:

 1. Hay un solo Dios.
 2. La divinidad existe eternamente como tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Estas tres personas son iguales en esencia, pero distintas en subsistencia.
 3. Dios es indivisible y no cuantificable.
 4. Las tres personas del Dios trino están involucradas en toda obra de Dios en el mundo. Toda obra de Dios procede del Padre, por medio de su Hijo o Verbo o Imagen, en el poder de su Espíritu Santo inmanente¹. Por ejemplo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo pueden resucitar a los muertos individualmente, ya que, como Dios, cada uno de ellos puede resucitar a los muertos². La obra de resurrección es una sola, realizada por un solo Dios, pero involucra la participación de las tres formas en las que Dios es Dios³.
 5. Jesús es la segunda persona de la Trinidad. Él es Dios, pero Él no es ni el Padre ni el Espíritu Santo.
- ▶ La Trinidad surgió del intento de comprender a Dios racionalmente. Aunque el uso de la palabra “trinidad” fue encontrada entre los cristianos antes de nuestra era, dicha palabra fue usada oficialmente por primera vez en el sínodo de Alejandría, celebrado el año 317 d.C., y apareció en el lenguaje teológico cristiano por primera vez en una obra bíblica de Teófilo, obispo de Antioquía, en Siria desde 168 a 183 d.C.
- ▶ Según la Biblia, nosotros creemos y estamos de acuerdo de que hay un solo Dios, que Jesucristo es Dios y que la Biblia hace una distinción entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Sin embargo, no podemos estar totalmente de acuerdo con la doctrina de la Trinidad por las siguientes razones:

1. El uso de los términos y conceptos como “trinidad”, “tres personas”, “co-iguales”, “esencia” y “subsistencia” es a menudo engañoso. Si estos términos pudieran aclarar el concepto de Dios, la Biblia los habría usado. El hecho de que estos términos están ausentes en la Biblia demuestra que debemos tener cuidado al usar nuestros propios términos cuando queremos explicar quién o cómo es Dios. Incluso teólogos famosos como los Padres capadocios, San Agustín, Tomás de Aquino y Juan Calvino usaron la palabra “persona” de manera reacia y con mucha reserva⁴. Muchos trinitarios respetados sienten que este uso de la terminología es engañoso y opinan que debe ser eliminado del credo contemporáneo de la Trinidad⁵.
2. Nuestro Señor Jesús usó términos que podemos entender, como “Padre” e “Hijo”, para ayudarnos a conocerlo a Él, el Dios que se ha hecho carne y sangre en la semejanza de los seres humanos. Estando en la carne, el Señor Jesús era el Hijo de Dios. Él había venido del Dios Padre e iba a regresar al Dios Padre (Jn 16:28). Contrariamente a lo que enseña la doctrina de la trinidad, que hay tres personas co-iguales, el Señor dijo claramente: “el Padre mayor es que yo” (Jn 14:28). Siendo Hijo, Jesús debió someterse al Dios Padre en todo sentido. Por otra parte, el Señor Jesús llamó al Espíritu Santo “otro Consolador”, porque la presencia y el ministerio del Espíritu Santo serían distintos a los de Jesús en la Tierra (Jn 14:16–17; 16:7). En resumidas cuentas, en la Biblia vemos que tales distinciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se refieren siempre a la encarnación del Hijo de Dios y al plan redentor de Dios. Ni la Biblia ni el Señor Jesús tuvieron la intención de revelarnos un Dios trino eterno que consta de personas co-iguales. En cuanto a la esencia de Dios, la Biblia simplemente nos dice que Dios es uno y que Él es Espíritu (Dt 6:4; Jn 4:24). No dice nada acerca de la existencia eterna de “personas” dentro de la Divinidad. Imponer un modelo trinitario al Dios eterno es ir más allá de las enseñanzas de las Escrituras.
3. Debemos admitir que todas las teorías sobre la existencia de Dios fallan en explicar a Dios con exactitud. No es prudente definir a Dios con conceptos humanos y encajarlo en un modelo, porque haciendo esto es fácil irnos más allá y a veces corremos el riesgo de contradecir la autorrevelación de Dios a través de las Escrituras. Por ejemplo, creer que Jesucristo no es el Padre o el Espíritu Santo contradice ciertos

pasajes de la Biblia. Tal concepto equivocado ha dado lugar a enseñanzas como la eliminación del bautismo en el nombre de Jesucristo o la restricción de orarle sólo al Padre y no al Señor Jesús.

14.1

¿Crees que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son la misma persona?

- ✦ No nos gusta usar la palabra “persona” cuando nos referimos a Dios porque es engañosa. Creemos que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios y un solo Espíritu.

14.2

¿Crees que el Hijo es el Padre y el Espíritu Santo?

- ✦ Creemos que el Espíritu del Hijo es también el Espíritu del Padre y el Espíritu Santo por las siguientes razones:
 1. Hay un solo Dios y la Biblia no niega que el Hijo no sea el Padre o el Espíritu Santo.
 2. La plenitud de Dios se encuentra en Cristo (Col 1:19; 2:9). El Señor Jesús también dijo que el Padre estaba en Él (Jn 10:38; 14:10,11).
 3. Jesucristo, el Hijo de Dios, ha de ser identificado con el Padre (Is 9:6; Jn 10:30; 14:9).
 4. El Señor Jesús se identificó indirectamente a sí mismo como el Espíritu Santo. Cuando hizo referencia a la venida del Espíritu Santo, el Señor Jesús dijo “volveré a vosotros” (Jn 14:18) y “todavía un poco y no me veréis” (Jn 16:17). La Biblia también dice: “El Señor es el Espíritu” (2 Co 3:17).
 5. Los discípulos bautizaron en el nombre de Jesús a pesar de que se les había mandado bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. No hay salvación fuera de Jesús, y no hay otro nombre fuera de Jesús en que podamos ser salvos (Hch 4:12).
 6. La Biblia llama al Espíritu Santo el Espíritu de Jesús (Hch 16:7; Ro 8:9; Gl 4:6; Flp 1:19; 1 P 1:11). El Espíritu Santo también es llamado

el Espíritu del Padre (Mt 10:20), el Espíritu de Dios (Mt 3:16; Ro 8:9; 8:13,14; 1 Co 2:11; 3:16; 6:11; 12:3; Flp 3:3; 1 Jn 4:13; 3:24) o el Espíritu Santo de Dios (Ef 4:30; 1 Ts 4:8). Así que el Espíritu Santo es el Espíritu del Hijo y el Espíritu del Padre.

7. La obra de Jesús se atribuye a menudo al Padre o al Espíritu, y viceversa. Por ejemplo, el Espíritu Santo que habita en los creyentes es también llamado el Espíritu de Dios y el Espíritu de Cristo (Ro 8:9–11); el Padre resucitó a Jesucristo (Gl 1:1), pero esta resurrección también fue hecha por Cristo mismo (Jn 2:19). Jesús responde a las oraciones (Jn 14:14) y el Padre responde a las oraciones (Jn 15:16). El Espíritu Santo habla por los creyentes (Mc 13:11) y este Espíritu Santo es el Espíritu del Padre (Mt 10:20) y Jesús mismo (Lc 21:15).

14.3

La fórmula de la Trinidad del Nuevo Testamento prueba que Jesús no es el Padre ni el Espíritu.

- ▶ El Nuevo Testamento hace distinción entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo cuando se los menciona juntos y en relación del uno con el otro. El Padre envía y trabaja a través del Hijo y del Espíritu Santo. Sin embargo, la Biblia nunca dice que Jesús no es el Padre ni el Espíritu Santo, y no debemos suponer esto simplemente porque Jesús es mencionado junto al Padre y al Espíritu. De la misma manera, aunque a Jesús se lo menciona a menudo junto a y en relación con Dios (p. ej., Hch 2:32; 1 Ti 5:21), no podemos concluir que Jesús no sea Dios.
- ▶ Cuando pensamos en Dios en términos de “personas”, siempre hay una tendencia a suponer que una persona no puede ser otra, de la manera que un ser humano no puede ser otro ser humano. No debemos poner estas restricciones a Dios cuando la Biblia no lo hace.
- ▶ La Biblia a menudo hace hincapié en la unicidad de Dios (Dt 6:4; Mal 2:10; Mc 12:29; Ro 3:30; 1 Co 8:4,6; Gl 3:20; Ef 4:6; 1 Ti 2:5; Stg 2:19). La Biblia nunca habla de la “trinidad”. No es prudente encajar a Dios en la fórmula de la trinidad cuando la Biblia no habla de ella. De hecho, la Biblia menciona al Hijo y al Padre juntos (Jn 14:1; Ro 1:7; 1 Co 1:3; 2 Cor 1:2,3; Gl 1:1,3; Ef 1:2,3; Ap 5:13; etc.) o al Hijo y al Espíritu juntos (Mt 4:1; Lc 4:1; 1 Co 6:11; Ro 15:30; Heb 10:29) con mucha más frecuencia que cuando menciona al

Padre, al Hijo y al Espíritu Santo juntos. ¿Acaso esto sugiere una “dualidad” dentro de la “trinidad” de Dios? De ninguna manera. Cuando empezamos a pensar en Dios como “tres”, lo que la Biblia no hace, tendemos a concluir que el uno no es el otro. Tal conclusión va más allá de la revelación bíblica.

- ▶ Felipe, que probablemente concluyó que Jesús no era el Padre, le pidió al Señor que le mostrara al Padre. Jesús le respondió: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: “Muéstranos el Padre”? ¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, él hace las obras” (Jn 14:9–10). Aquí podemos ver otra vez que se enfatiza la unidad, no la distinción.
- ▶ El hecho de que la Biblia a veces habla del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo de manera intercambiable hace que la idea de que el uno no es el otro sea aún más dudosa.

14.4

Jesucristo siempre fue referido como el Hijo; ni una sola vez Jesús fue referido como el Padre o el Espíritu en el Nuevo Testamento⁶.

- ▶ Jesús es Dios que se humilló a sí mismo y se hizo carne (Flp 2:6–8) y es el ungido (Cristo) de Dios, por eso Jesús es llamado el Hijo de Dios. Jesús también se identificó a sí mismo como el Hijo y reconoció a Dios como su Padre. Así que no es de extrañar que Jesús nunca fuera identificado como el Padre.
- ▶ Los discípulos también entendieron que el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mt 28:19) es el nombre de Jesús (Hch 2:38; 8:16; 10:48; 19:5). Si el nombre de “Jesús” fuese exclusivamente para el Hijo y no para el Padre o el Espíritu Santo, los discípulos habrían fracasado en cumplir la orden del Señor en Mateo porque habrían estado bautizando a los creyentes sólo en el nombre del Hijo.
- ▶ Jesús tampoco dijo específicamente: “Yo soy Dios”; pero esto no significa que Él no lo sea.

14.5

Si Jesús es el Padre y el Hijo, ¿por qué siempre dice “mi Padre” y nunca “mi Hijo”?

- ◆ Jesús no asumió la posición del Padre. Al ser un Dios que no estima ser igual a Dios como algo en que aferrarse (Flp 2:6–8) y al participar de nuestra humanidad (Heb 2:14), Jesús se identificó a sí mismo como el Hijo y llamó a Dios su Padre. Sin embargo, no debemos ir más allá de la Biblia y decir que Jesús no es el Padre.

14.6

¿Por qué la Biblia no deja en claro que Jesús es el Padre, sino que siempre lo llama el Hijo de Dios? ¿Por qué Jesús no simplemente dijo: “Yo soy el Padre”?

- ◆ La Biblia ha dejado en claro que hay un solo Dios. Así que en lugar de eso deberíamos preguntar: “Si Jesús no es el Padre, como lo sostiene la doctrina de la trinidad, ¿por qué la Biblia no lo deja en claro para evitar confusiones?” ¿Por qué Jesús no dijo “yo no soy el Padre” en lugar de decir “el Padre y yo uno somos” (Jn 10:30)?

14.7

El hecho de que Jesús siempre habla de sí mismo en relación con el Padre presupone que Él no es el Padre, de lo contrario, todas las cosas que dijo acerca de sí mismo y el Padre no tendría ningún sentido. Cuando Jesús le oraba al Padre, se hubiera estado orando a sí mismo.

- ◆ Es sugestivo pensar que como el Padre es mencionado en relación a Jesús, Jesús no puede ser el Padre. Por ejemplo, podemos decir que si sustituimos “Padre” con “yo”, Jesús hubiera querido decir “yo y yo somos uno”, “yo soy más grande que yo” o “yo me agradezco a

mí mismo”. De esta sustitución simplista es fácil concluir que es absurdo pensar que Jesús sea también el Padre. Pero esto es pensar en términos humanos, lo que no funciona en Dios, que es espíritu. Cuando Jesús fue crucificado en la cruz, Él clamó a gran voz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mt 27:46). ¿Acaso esto quiere decir que Jesús no puede ser Dios porque Él se estaba dirigiendo a Dios? ¡De ninguna manera!

- ✦ Debemos reconocer que la relación entre el Padre y el Hijo está más allá de la razón humana, y no necesitamos idear una teoría para que la autorrevelación de Dios “tenga sentido”.

14.8

No debemos orarle al Señor Jesús, sólo al Padre. Jesús es el mediador (1 Ti 2:5) y el intercesor (Ro 8:34; Heb 7:25) por medio de quien podemos acceder al Padre (Ef 2:18).

- ✦ Durante el ministerio de Jesús, muchas personas venían a Él, le pedían misericordia y le pedían que las sanaran. En la cruz, el delincuente también le pidió al Señor que lo recuerde, y su petición fue contestada (Lc 23:42,43).
- ✦ Esteban le oró al Señor Jesús (Hch 7:59). Pablo le dio gracias al Señor Jesucristo (1 Ti 1:12) y le pidió al Señor que le quitara el aguijón en la carne (2 Co 12:8). Pedro llamó al que hablaba en la oración “Señor” (Hch 10:9–14; la designación de “Señor” en el Nuevo Testamento por lo general se refiere a Jesús).
- ✦ Cuando los discípulos adoraron al Señor Jesús, el Señor no rechazó su adoración (Mt 14:33; 28:9,17; Lc 24:52). Los creyentes en Antioquía también adoraron al Señor en ayunas (Hch 13:2).
- ✦ El Señor Jesús prometió que si oramos en su nombre, Él nos responderá (Jn 14:14).
- ✦ La idea de que le podemos orar al Padre pero no al Señor Jesús se basa en la suposición errónea de que Jesús no es el Padre.

NOTAS

1. Gregory A. Boyd, *Oneness Pentecostals and the Trinity*, Michigan, Baker Book House, 1992, pág. 88.
2. *Ibíd.*, pág. 128.
3. *Ibíd.*, pág. 129.
4. *Ibíd.*, pág. 173.
5. *Ibíd.*, pág. 172.
6. *Ibíd.*, pág. 68.
7. *Ibíd.*, págs. 68–69.
8. *Ibíd.*, pág. 70.

Abreviaturas de los libros de la Biblia

Antiguo Testamento

Génesis	Gn	2 Crónicas	2 Cr	Daniel	Dn
Éxodo	Ex	Esdras	Esd	Oseas	Os
Levítico	Lv	Nehemías	Neh	Joel	Jl
Números	Nm	Ester	Est	Amós	Am
Deuteronomio	Dt	Job	Job	Abdías	Abd
Josué	Jos	Salmos	Sal	Jonás	Jon
Jueces	Jue	Proverbios	Pr	Miqueas	Miq
Rut	Rt	Eclesiastés	Ec	Nahúm	Nah
1 Samuel	1 S	Cantares	Cnt	Habacuc	Hab
2 Samuel	2 S	Isaías	Is	Sofonías	Sof
1 Reyes	1 R	Jeremías	Jer	Hageo	Hag
2 Reyes	2 R	Lamentaciones	Lm	Zacarías	Zac
1 Crónicas	1 Cr	Ezequiel	Ez	Malaquías	Mal

Nuevo Testamento

Mateo	Mt	Efesios	Ef	Hebreos	Heb
Marcos	Mc	Filipenses	Flp	Santiago	Stg
Lucas	Lc	Colosenses	Col	1 Pedro	1 P
Juan	Jn	1 Tesalonicenses	1 Ts	2 Pedro	2 P
Hechos	Hch	2 Tesalonicenses	2 Ts	1 Juan	1 Jn
Romanos	Ro	1 Timoteo	1 Ti	2 Juan	2 Jn
1 Corintios	1 Co	2 Timoteo	2 Ti	3 Juan	3 Jn
2 Corintios	2 Co	Tito	Tit	Judas	Jud
Gálatas	Gl	Filemón	Flm	Apocalipsis	Ap

Referencias

1. *Can I Really Trust the Bible?* Grand Rapids: RBC Ministries, 1987.
2. Evans, Stephen C. *Why Believe? Reason and Mystery as Pointers to God.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1996.
3. Geisler, Norman y Ron Brooks. *When Skeptics Ask: A Handbook on Christian Evidences.* Grand Rapids: Baker Books, 1990.
4. Kreeft, Peter y Ronald K. Tacelli. *Handbook of Christian Apologetics.* Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994.
5. McCallum, Dennis. *Christianity, the Faith that Makes Sense.* Wheaton: Tyndale House Publishers, Inc. 1992.
6. McDowell, Josh. *Answers to Tough Questions Skeptics Ask about the Christian Faith.* Wheaton: Tyndale House Publishers, Inc., 1980.
7. McDowell, Josh. *Evidence that Demands A Verdict, vol. 1&2.* Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1979.
8. McGrath, Alister E. *Intellectuals Don't Need God & Other Modern Myths.* Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1993.
9. Muncaster, Ralph O. *Creation versus Evolution: New Scientific Discoveries.* Mission Viejo: Strong Basis to Believe.
10. Poole, Michael. *A Guide to Science and Belief.* Oxford: Lion Publishing, 1990.
11. Sproul, R.C. *Reasons to Believe.* Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1982.

